

BOLETIN de PASTORAL

Revista Diocesana Mensual

San Juan de los Lagos, Jal.

Noviembre de 1997

Nº 184

*Familia
don
y compromiso,
esperanza
de la
humanidad*



Evangelización de la Familia '97

PASTORAL FAMILIAR Diócesis de San Juan de los Lagos

SUMARIO

<i>Mensaje del Señor Obispo</i>	<i>1</i>
<i>Presentación</i>	<i>3</i>
<i>Sugerencias para los coordinadores</i>	<i>4</i>
5 TEMAS PARA LA EVANGELIZACION DE LA FAMILIA (Diócesis)	
<i>Celebración inicial</i>	<i>6</i>
<i>Tema 1 Confirmación Sacramento de Dios en nuestra familia</i>	<i>7</i>
<i>Tema 2 El Espíritu, santificador de nuestras familias.</i>	<i>11</i>
<i>Tema 3 La vivencia de los dones del Espíritu Santo en la familia</i>	<i>15</i>
<i>Tema 4 Familia, portadora de Esperanza</i>	<i>20</i>
<i>Tema 5 María, Sagrario del Espíritu Santo</i>	<i>24</i>
<i>Celebración final</i>	<i>28</i>
12 Temas de evangelización a la Familia. (Río de Janeiro '97)	
<i>Tema I La Familia, fruto del matrimonio como recíproca donación conyugal</i>	<i>31</i>
<i>Tema II Identidad y misión de la familia</i>	<i>33</i>
<i>Tema III Comunión conyugal, fundamento de la comunidad familiar</i>	<i>34</i>
<i>Tema IV Igual dignidad del hombre y de la mujer en la donación de sí mismos.....</i>	<i>36</i>
<i>Tema V Paternidad-Maternidad: Participación en el poder creador de Dios</i>	<i>37</i>
<i>Tema VI Amor humano: Servicio y protección de la vida</i>	<i>39</i>
<i>Tema VII La familia, cuna y santuario de la vida</i>	<i>41</i>
<i>Tema VIII Exigencias humanas y cristianas de la paternidad y maternidad responsable</i>	<i>42</i>
<i>Tema IX Educación de los hijos: Derecho-Deber primario e inalienable</i>	<i>44</i>
<i>Tema X La Familia, primera y vital célula de la sociedad</i>	<i>46</i>
<i>Tema XI La Iglesia Doméstica: Fruto y al servicio de la evangelización</i>	<i>47</i>
<i>Tema XII La santidad en la vida de familia</i>	<i>49</i>
ARTICULOS COMPLEMENTARIOS:	
<i>Los 7 dones del Espíritu Santo</i>	<i>51</i>
<i>La familia, educadora de la sexualidad</i>	<i>55</i>
<i>El Método de Ovulación Billings</i>	<i>62</i>
<i>Un testimonio de conversión a la vida</i>	<i>64</i>
VARIOS:	
<i>Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la Jornada mundial de las misiones '97</i>	<i>66</i>
<i>La Iglesia de San Juan de los Lagos, en camino al Gran Jubileo del Año 2000</i>	<i>68</i>
<i>Lectio Divina</i>	<i>76</i>
<i>Cumpleaños y Aniversarios de Ordenación</i>	<i>83</i>
<i>Agenda de Septiembre y Octubre</i>	<i>Contraportada</i>

Responsable:

**Equipo Diocesano de Pastoral Familiar
Diócesis de San Juan de los Lagos**

MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO:



todas las familias de nuestra Diócesis.

En el mes de Octubre celebraremos en nuestra Diócesis, como todos los años, la SEMANA DE LA FAMILIA, y deseo vivamente que, en esta ocasión, nos ayude a intensificar nuestra preparación al Jubileo convocado por el Papa para que toda la cristiandad tenga presente y aproveche la presencia de Dios que, en Jesucristo, vive presente entre nosotros desde hace 2000 años y hecho hombre como nosotros, nos acompaña y nos guía para que, siguiendo sus ejemplos y conformando nuestra vida con la suya, consigamos la plena realización de nuestro destino temporal y eterno.

Nuestras familias cristiana que, iluminadas por la fe, encuentran en el misterio Trinitario de un solo Dios en tres personas, el más elevado ideal de la vida familiar, en este año de Jesucristo han contemplado cómo el Hijo de Dios quiso hacerse Hijo del Hombre, naciendo y viviendo en el seno de una familia para ennoblecirla, santificarla y mostrarle el camino para realizar su misión providencial. Por esta razón, deseo vivamente que en esta ocasión en que la semana de la familia coincide con el final del año dedicado a Jesucristo, tenga como objetivo lograr que todas las familias de la Diócesis se comprometan a tener como modelo en su conformación, en sus relaciones mutuas y en los criterios para buscar la felicidad, a la familia de Nazaret en donde Cristo pasó la mayor parte de su vida, dando ejemplo de todas las virtudes domésticas.

Pero, si nuestra semana de la familia es la culminación del año de Jesucristo, es también el umbral que da continuidad al proceso, haciéndonos penetrar en la segunda etapa dedicada al Espíritu Santo.

Y es muy lógico que así suceda, porque el Espíritu Santo estuvo íntimamente asociado a la obra salvadora de Cristo: el Espíritu Santo realizó



el misterio de la Encarnación, en el seno virginal de María: «El Espíritu Santo te cubrirá» (Lc. 1, 35). En los inicios de la vida pública, descendió visiblemente en forma de paloma y se posó sobre El. En la sinagoga de Nazaret, afirmó que el Espíritu descendió sobre El y lo ungió para que iniciara su tarea evangelizadora y, cuando consumada su obra redentora Cristo fundó su Iglesia para que continuara su obra a través de los tiempos, infundió sobre Ella, como el alma en el cuerpo, al Espíritu Santo, el día de Pentecostés.

Sólo entonces, cuando los Apóstoles recibieron la luz del Espíritu Santo y se derramó sobre ellos su fuerza divina, fueron enviados a realizar la obra evangelizadora y santificadora, a todas las naciones.

Es pues urgente que conozcamos y aprovechemos la Acción del Espíritu Santo en nuestros corazones, en nuestras familias, en la sociedad y

en la Iglesia para que sea posible que se realice la salvación de Cristo.

Es urgente que la Semana de la Familia haga entrar a todas las familias de la Diócesis en esta dinámica de salvación que impulsa el Espíritu Santo; sólo así, podrá cumplir ella su misión providencial; la razón es clara.



La familia sólo será la institución sólida y permanente, si se establece a impulsos del amor y no del egoísmo. Sólo el verdadero amor que pone su ideal en hacer feliz a la persona amada, hace posible la entrega incondicional mutua para que lleguen a ser una sola carne y un solo espíritu. El egoísmo que sólo quiere sacar provecho del otro, es la causa de la desintegración de las familias. Los esposos cristianos deben abrir sus corazones y mantenerlos abiertos para que se infunda sobre ellos el Amor infinito de Dios, que es el Espíritu Santo.

Sólo este amor infinito y divino, hace capaces a los esposos de cumplir su misión de colaboradores de Dios en la obra creadora porque sólo ese Amor los llevará a recibir con amor a sus hijos y sacrificarse por su felicidad. Sólo el amor infinito de Dios puede hacerlos emprender la tarea abne-

gada y dolorosa de conducir y ayudar a sus hijos en su plena realización humana y cristiana, y sólo el Amor divino, podrá infundir en los hijos, naturalmente egoístas, el agradecimiento y amor que deben a sus padres, y a confiar en que ellos son los únicos que verdaderamente los aman y, por lo mismo, están dispuestos a recibir sus orientaciones y mandatos.

Las familias cristianas, movidas por el Espíritu Santo, deben también estar dispuestas a trabajar para que todas las familias de la comunidad formen la gran familia que tiene como padre a Dios, y que debe establecer relaciones de verdadera fraternidad entre todos los hombres miembros de la sociedad y de la Iglesia.

Yo les pido a todos los que activamente celebrarán la Semana de la Familia, que encuentren en el Espíritu Santo el amor que puede traer la unidad, la paz y la felicidad a sus familias y que los

haga sensibles a los sufrimientos que padecen tantas familias por la crisis económica que, en este año, se agravará en varias regiones de la Diócesis, por la pérdida de las cosechas, y que estén siempre dispuestos a compartir con los demás, los dones temporales y divinos con que El ha querido enriquecerlos.

Que Jesucristo, al final del año dedicado a El, nos envíe del Padre al Espíritu Santo que es el vínculo de unión, de felicidad y de amor en la Trinidad Santa que es el modelo divino de la familia humana.

San Juan de los Lagos, Jal., 6 de Septiembre de 1997

+ José Sepúlveda

Obispo de San Juan de los Lagos.

PRESENTACION

«...Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria y que habló por los profetas ...»

Al igual que en otros años, en Octubre próximo y en sintonía nacional y mundial (ya que el Papa Juan Pablo II realizará Dios mediante el II encuentro mundial con las familias del 4 al 5 de Octubre en Río de Janeiro Brasil) celebraremos el mes de la familia; y nos hemos propuesto compartir, unidos en nuestra Diócesis, la naturaleza y misión familiar impulsados por la luz fortificadora, alentadora, esperanzadora del Espíritu Santo.

Continuando, nos proponemos reflexionar, de acuerdo con el Papa Juan Pablo II en su carta apostólica «Tertio Milenio adveniente», y en consonancia con el año pastoral 97-98, sobre el sacramento de la Confirmación y su importante trascendencia, el siguiente temario:

- 1.- La Confirmación, Sacramento de Dios en nuestra familia.*
- 2.- El Espíritu Santo, santificador de nuestras familias.*
- 3.- La vivencia de los dones del Espíritu Santo en nuestras familias.*
- 4.- Familia portadora de esperanza.*
- 5.- María, sagrario del Espíritu Santo.*

Pronto entraremos en un nuevo siglo y un nuevo milenio, y las familias, la gran familia humana, está llamada a vivir este acontecimiento no en el temor ni en la exaltación milenarista, sino en la confianza cristiana.

Tenemos detrás nuestro, una experiencia de dos mil años en la que la Iglesia, las familias, han tenido que superar toda una suerte de obstáculos, y con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, se ha encarnado, se ha inculturado, decimos hoy, en las más diversas culturas y civilizaciones y las ha evangelizado. Que esa experiencia histórica, sea un motivo para fortalecer más la **Esperanza**, y la fe de nuestras familias en Dios.

Pero también estamos llamados a vivir este tránsito al nuevo milenio en la responsabilidad familiar. Durante dos mil años, generación tras generación las familias han transmitido la fe, la **Esperanza** y los bienes de la salvación, como una antorcha que pasa de mano en mano. Hoy en día esta transmisión se nos ha hecho particularmente ardua. Pero el Padre nos sigue dando su amor y su ternura; el Hijo sigue estando con nosotros hasta el fin del mundo; el Espíritu Santo, sigue siendo nuestro Maestro interior para llevarnos al conocimiento cada vez más pleno de la verdad cristiana.

Que la vivencia de estos temas nos ayuden a todos para disponernos a secundar, con imaginación creadora y coraje apostólico, los deseos del Papa sobre el año Santo.

Aprovechemos este tiempo de gracia y de gozo en la fe y la **Esperanza**, para las familias de nuestra Diócesis, juntamente con María la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio, mujer unida a los Apóstoles en Pentecostés, mujer de esperanza.

Con la fuerza del Espíritu Santo, podemos hacer que nuestras familias crezcan, se fortifiquen en los valores y vivencias de los dones del Espíritu Santo, transformando los signos de muerte en signos de vida.

OBJETIVO

DE LA SEMANA DE LA FAMILIA

Reflexionar en nuestra Diócesis los derechos y obligaciones que tenemos como confirmados, para usar en nuestras familias los dones que el Espíritu Santo nos da.

ESTO SUCEDE ...

Nuestras familias están perdiendo la conciencia del pecado; se dejan de cultivar los valores y virtudes espirituales en su seno; aceptan fácilmente un estilo de vida cómodo e incoherente con las convicciones más fundamentales de nuestra fe y esperanza cristiana.

ESTO QUEREMOS ...

Que juzguemos la realidad la luz del Evangelio, la vayamos transformando con la fuerza del Espíritu. Que conozcamos y vivamos en familia la enseñanza de la Iglesia acerca de los dones del Consolador, del Paráclito, en este caminar. Y así, demos testimonio de familias llenas de esperanza.

ESTO NECESITAMOS ...

Permanecer en un constante Pentecostés, en un mismo Espíritu, para que a imitación de la Sagrada Familia de Nazareth, continuemos consolidando la misión de transformar y realizar el Reino de Dios en nuestras familias.

SUGERENCIAS PARA LOS COORDINADORES

EN LA REUNION:

- * Llegar puntualmente al lugar de la reunión.
- * Señalar hora fija para el inicio y para terminar (*máximo noventa minutos*).
- * Propiciar un ambiente de alegría y confianza desde el momento que comienzan a reunirse (*saludo, cantos, etc.*).
- * Al inicio y al final de la reunión el coordinador debe mostrarse particularmente atento con los participantes, saludarlos, hacerlos sentir bien.
- * En la primera reunión dar una pequeña introducción comentando el objetivo de la semana y recordando el método de trabajo: **VER, PENSAR, ACTUAR**. Leer la carta del Sr. Obispo.
- * En los días siguientes enlazar el tema con el día anterior y también recordar el compromiso del día pasado.
- * Buscar la participación de todos y respetar las opiniones de grandes y chicos. El coordinador no abarrotar.
- * Cuidar el tiempo de duración de la reunión.
- * Dar importancia a los momentos de oración, tanto al principio como al final.
- * Al final recordar los acuerdos tomados e invitarlos a preparar el tema para el día siguiente.



ANTES DE LA REUNION:

- * Leer y comprender el contenido de cada uno de los temas. Preparar bien el tema para no ir a la reunión a improvisar.
- * Leer y seleccionar las citas de la iluminación que mejor sean entendidas por el grupo.
- * Llevar el material necesario (*grabadora, folletos suficientes, poster, láminas, Biblia, Documentos, etc.*)
- * Hacer oración y encomendar su trabajo al Señor.
- * Desde luego, la oración por el grupo al que se hablará, es indispensable. Los coordinadores no deben olvidar que están al servicio del Señor, y que en este trabajo él es el primer interesado en que todos nos convirtamos.

OTRAS SUGERENCIAS:

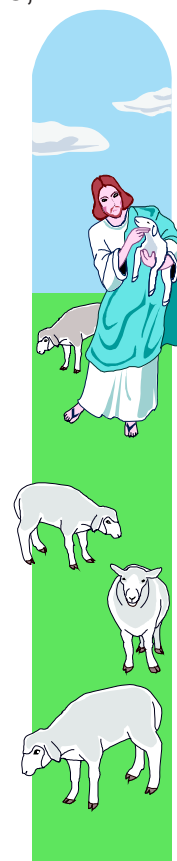
- * Aprovechar los homilias diarias y dominicales del mes de la familia.
- * Realizar la Semana de la Familia de preferencia en pequeños grupos en la ciudad y en el campo. Está disponible el folleto con los temas y un poster para que se ponga en lugares oportunos.
- * Promover el rezo DEL SANTO ROSARIO en familia o en barrio y otras formas de oración comunitaria por la familia.
- * Utilizar mantas o poster con el objetivo. Y otros medios de comunicación social: radio, periódico, etc.
- * Visitar asociaciones de padres de familia y organizar conferencias.
- * Programar visitas domiciliarias para bendecir el hogar o entronizar alguna imagen, etc.
- * Si los temas no van de acuerdo a tu trabajo con familia, elabóralos tú mismo, pero no dejes de celebrar la Semana de la Familia y de seguir el tema general.

DESPUES DE LA REUNION:

- * Despedirse de los asistentes.
- * Permanecer un momento por si hubiera alguna pregunta o comentario.
- * Hacer una evaluación personal de la reunión.
- * Agradecer a Dios su asistencia y sus gracias.
- * Así mismo podría agradecerles su presencia, motivarlos e invitarlos a que traigan a alguien más o que compartan lo recibido. Todo esto debe crear un ambiente de respeto, de amistad y alegría.

* EL COORDINADOR DEBE ESTAR ATENTO EN 4 DETALLES:

- 1.- evitar impuntualidad y desorganización; esto molesta y cansa a los asistentes. Es necesario evitar discusiones y contrariedades y favorecer el respeto.
- 2.- La gente espera momentos de verdadera oración;
- 3.- El que dirige no debe abarrotar, sino animar que todos hablen de buena gana, incluso los chicos;
- 4.- Procurar que la reunión comprometa un cambio de vida, aunque sea pequeño, pero que sea compromiso verdadero.





CELEBRACION INICIAL:

MONICIÓN INICIAL:

Jesucristo, el Hijo del Hombre, en el culmen de su misión Mesiánica, «recibe» del Padre, el Espíritu Santo en la plenitud en que este Espíritu debe ser «dado» a los apóstoles y a la Iglesia para todos los tiempos. Nosotros, reunidos para esta Semana de la Familia 1997, invoquemos, pues, confiadamente, este mismo Espíritu.

CANTO:

**MANDA EL FUEGO SEÑOR (2)
Y BAUTIZANOS CON TU PODER
MANDA EL FUEGO SEÑOR (2)
Y BAUTIZANOS CON TU PODER.**

Señor, libéranos (3) con tu poder. (2)

MANDA EL FUEGO SEÑOR...

*Señor, úngenos... / Señor, envíanos...
Señor, sánanos...*

SÍMBOLOS:

Monitor: Iniciemos nuestra oración recibiendo estos signos que nos recuerdan nuestros compromisos como familia con la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Se pone el casett del «Veni Creator» o se hace el rumor del mismo.

- 1.- Paloma Blanca:** Símbolo de la nueva creación, de la paz en las familias después del diluvio, del Espíritu que unge a Jesús en su bautismo, del Aliento brotado de su costado para darnos una vida nueva.
- 2.- Balanza:** Símbolo de la justicia con que el Espíritu, el defensor, el abogado, compañero cercano, realiza la función de intercesor de la justicia, desde el seno de nuestras familias.
- 3.- Libro de oraciones:** Signo de que en oración esperamos un nuevo Pentecostés, y de la permanencia de nuestras familias en el Espíritu, en comunión con Jesús y con el Padre.
- 4.- Imagen de María:** María fue miembro excelentísimo y enteramente singular en la Iglesia, por ser la madre de Jesús por obra del Espíritu Santo, y tipo, figura y anticipo de la Iglesia ideal, por obra del mismo Espíritu Santo.

5.- Ventilador: Como símbolo del viento que inundó como ráfaga la casa donde se encontraban los discípulos, y queremos que empuje las velas de nuestra Iglesia doméstica que navega entre problemas.

6.- Antorcha encendida: Lenguas de fuego se posaron sobre los apóstoles, lenguaje, propiedad natural del hombre para comunicarse hasta con Dios. Que la comunicación en familia encienda el amor.

7.- Copa con aceite: El Crisma es símbolo de la unción, del sello espiritual recibido en la Confirmación para ser testigos de Cristo en medio del mundo.

8.- Biblia: Terminamos nuestra procesión recibiendo la Santa Biblia, que es la Palabra de Dios, escritura sagrada inspirada por el Espíritu Santo, donde hallamos los criterios para la vida cristiana.

LECTURA BÍBLICA:

Romanos 8,15-17.

Entonces no vuelvan al miedo; ustedes no recibieron un espíritu de esclavos, sino el espíritu propio de los hijos, que nos permite gritar: ¡Abba!, o sea: ¡Papá!. El Espíritu asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Siendo hijos, son también herederos; la herencia de Dios será nuestra y la compartiremos con Cristo. Y si hemos sufrido con él, estaremos con él también en la Gloria.

PROFESION DE FE:

Guía: Profesemos nuestra fe en la persona y obra del Espíritu Santo.

Todos: Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo.

Guía: Invoquemos su venida sobre nosotros.

Todos: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Guía: Envía, Señor tu Espíritu y brotará una nueva creación.

Todos: Mándalo desde el cielo y se renovará la faz de la tierra.

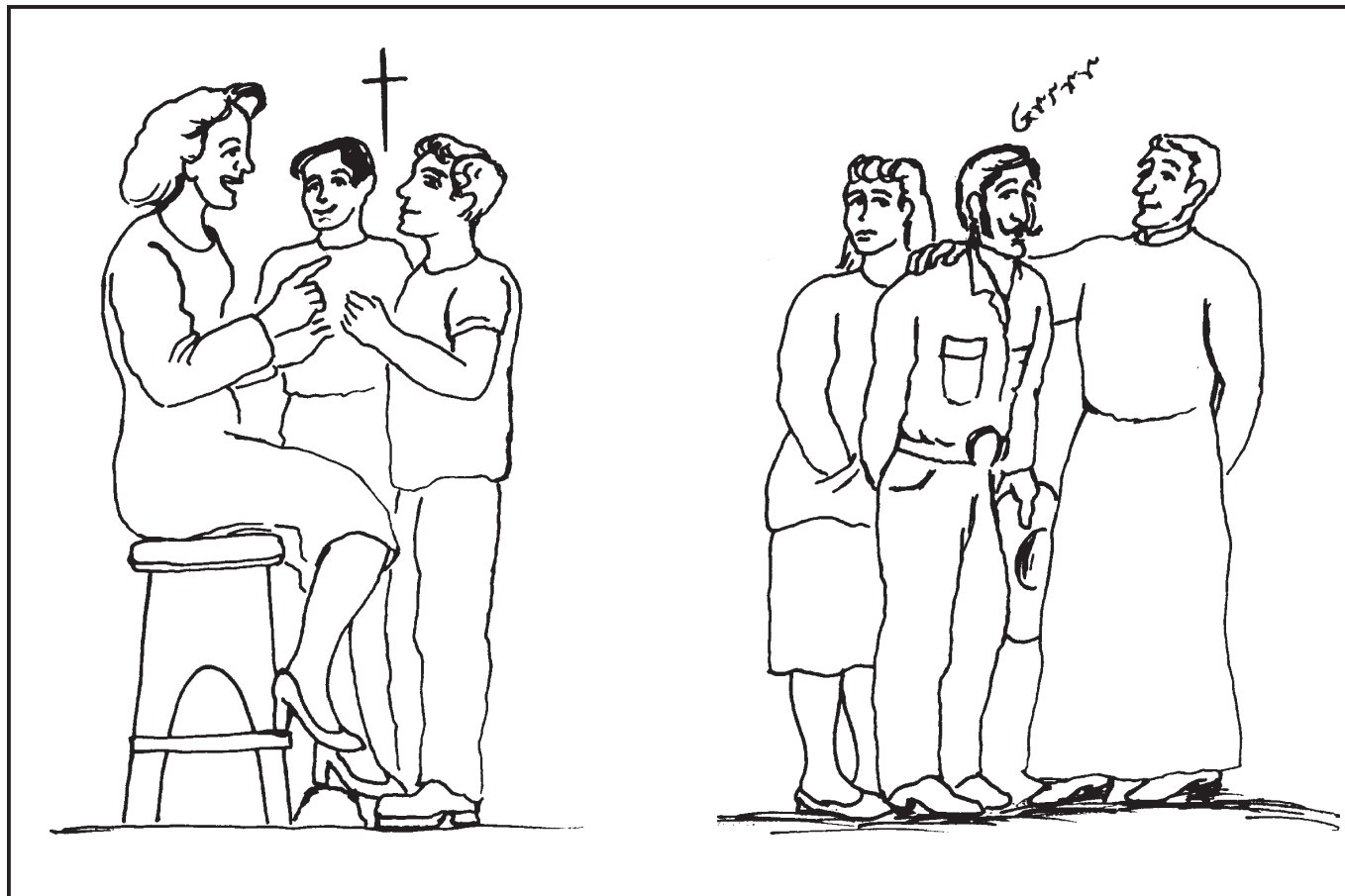
ORACION FINAL:

Guía: Concluyamos nuestra oración cantando las palabras que Jesús nos enseñó: **Padre Nuestro.**

TEMA 1

Confirmación

Sacramento de Dios en Nuestra Familia



1. UBIQUEMONOS

RESPONSABLE: _____ TIEMPO: _____ MIN.

- 1) **Ambientación** (*Buscar un canto apropiado*)
- 2) **Enlace:** *Notificar a los participantes de todos los temas que se desarrollarán durante la semana*
- 3) **Objetivo:**

CONCIENTIZAR A LAS FAMILIAS SOBRE EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN, PARA SER AUTÉNTICOS TESTIGOS DE JESÚS POR LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO.



2. OREMOS

RESPONSABLE: _____ TIEMPO: _____ MIN.

(Si no se hizo la Celebración inicial)

Canto:

**DIOS ESTÁ AQUÍ, QUE HERMOSO ES,
EL LO PROMETIÓ DONDE HAY DOS O TRES:
QUÉDATE SEÑOR, (3), EN CADA CORAZÓN:
QUÉDATE SEÑOR, (3) EN MI, EN MI, EN MI.**

*El Espíritu de Dios se mueve, se mueve, se mueve.
El Espíritu de Dios se mueve, dentro de mi corazón.*

*Oh hermano deja que se mueva, se mueva, se mueva.
Oh hermano deja que se mueva, dentro de tu corazón.*

*Oh Cristo mío haz de mi alma un altar, para adorarte con devoción,
para beber el agua de la vida, y así calmar mi pobre corazón.*



3. VEAMOS:

RESPONSABLE: _____
 TIEMPO: _____ MIN.

1) Lámina y Preguntas:

- 1.- ¿Qué observas en la lámina? ¿Qué representan estos cuadros?
- 2.- ¿Qué estarán diciendo los personajes en cada uno de estos cuadros?
- 3.- ¿De qué manera nos preparamos para recibir la Confirmación de nuestros hijos?

2) Sociodrama:

(Se presenta un sociodrama de unas comadres diciéndole una a la otra por que se recibe el Sacramento de la Confirmación de la edad de 8 años en adelante, y cuáles son los derechos y obligaciones del confirmado. Puede servir de base el diálogo siguiente)

Doña Costumbres: Oye comadre, fíjate que el otro día fui a preguntar a la notaría qué se necesitaba para confirmar y pues yo ya quiero confirmar a mi niño, ya tiene 3 años y no lo he llevado.

Doña Integral: ¿Y qué te dijeron?

Costumbres: Pues, que no, que hasta que cumpla los 8 años.

Integral: Pero, por qué, si los míos yo los confirmé chiquitos a todos, desde Adolfo que es el mayor hasta Juanis que fue la última, y son 9 de familia.

Costumbres: Pos sabe.

Integral: Ah sí, el otro día la catequista dijo que ya había como una nueva ley en la Iglesia sobre eso y creo que también vale para la Primera Comunión, que todos deben ser de ocho años pa'riba.

Costumbres: ¿Y a qué se deberá eso, tú?

Integral: Pues se me hace que el otro día el cura dijo en misa que pa' que supieran lo que recibían, lo que hacían al recibir tan importante sacramento.

Costumbres: ¡Uh pos no!, yo le había conseguido el padrino a mi niño, se me va a poner muy triste, es que el quiere a su tío Chano que porque vino del norte y antes de que se vaya porque nomás le dieron como 22 días.

Integral: No, no, comadre, pues mejor que sea su padrino de presentación por el momento y ya que cumpla la edad pues que sea también el de la confirmación, no creé ud. explíquele a Miguelito, sirve que se van preparando para que la confirmación sea todo un evento familiar.

Costumbres: No, no cálese comadre, no tenemos tanto dinero para una fiesta así de ese tamaño.

Integral: no, comadre fíjese que el sacramento de la confirmación nos tiene que hacer testigos de Jesús, de que somos familias creyentes, que vivimos en armonía, que a pesar de los problemas, ahí la llevamos, confiando en Dios, en la fuerza del Espíritu y con nuestras posibilidades.

Costumbres: y ¿cómo se puede ser buena familia? qué tiene que ver eso con el sacramento de la confirmación?

Integral: ay, comadre, pues es que en la confirmación se nos da el Espíritu Santo que nos fortalece, nos une, nos motiva a echarle ganas a que seamos buenos esposos y buenos padres de familia, a nuestros hijos los anima a que recen a que vayan a misa aunque sea los domingos -bueno eso digo yo-

Costumbres: oiga comadre pos dónde aprendió ud. tanto, fíjese que yo no me daba cuenta de tanta cosa, de la importancia de recibir este sacramento, yo creía que nomas se recibía porque era el que seguía hasta completarlos y porque era el que seguía después del bautismo.

Integral: pues ya le digo comadre, ay que seguir echándole ganas y de veras procuremos ser familias más amigas de Dios, donde se note que somos testigos del amor de Dios, que creemos en él que con la luz del Espíritu no haya oscuridad de pecados en nuestras casas, que seamos buenas vecinas, que ...

Costumbres: ey, ey, ya párele, párele, total me espero pa confirmar.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué sabes del sacramento de la Confirmación?
- 2.- ¿Cómo se preparan para el Sacramento de la Confirmación?
- 3.- ¿Para qué recibimos la Confirmación?



4. PENSEMOS:

RESPONSABLE: _____
 TIEMPO: _____ MIN.

Recomendamos encarecidamente que al proclamar los textos, se tomen no del boletín o cuaderno, sino de las Sagradas Escrituras y de los Documentos Eclesiales mismos.

1) Pedro y Juan confirman a los cristianos de Samaria:

Hechos: 8,14-17

"En Jerusalén los apóstoles supieron que los samaritanos habían aceptado la palabra de Dios, y les mandaron a Pedro y Juan. Estos vinieron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, ya que todavía no había bajado sobre ninguno de ellos, y sólo estaban bautizados en el Nombre del Señor Jesús. Les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo".

Preguntas:

Reconstruyamos el texto: ¿Qué sucedió?

¿Qué personajes intervienen?

¿Por qué actúa así cada uno?

Ya estaban bautizados, pero no se les notaban las pero no se les notaba las señales de Pentecostés. Pedro y Juan, desde la Iglesia madre de Jerusalén, bajan para darles el Espíritu, y así evitar un cisma. ¿En qué se parece a nuestra Confirmación?

2) ¿La Confirmación en el Catecismo de la Iglesia Católica?

n. 1285. "Con el Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la confirmación constituye el conjunto de los sacramentos de la iniciación cristiana, cuya unidad debe ser salvaguardada. Es preciso, pues, explicar a los fieles que la recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal. «En efecto, a los bautizados. El sacramento de la confirmación los une más íntimamente a la iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras» (LG 1)".

n. 1321. "Cuando la confirmación se celebra separadamente del Bautismo, su conexión con el Bautismo se expresa entre otras cosas por la renovación de los compromisos bautismales. La celebración de la confirmación dentro de la Eucaristía contribuye a subrayar la unidad de los sacramentos de la iniciación cristiana".

Preguntas:

1. ¿Qué enseñanzas sacamos?

2. ¿Por qué es importante la Confirmación?

3. ¿Qué exige de nosotros este sacramento para dar sus frutos?

3. Otros textos complementarios:

(Isaías 61, 1-3)

"El Espíritu del Señor Yavé está sobre mí, porque Yavé me ha unguido, me ha enviado con buenas noticias para los humildes, para sanar los corazones heridos, para anunciar a los desterrados su liberación, y a los presos su vuelta a la luz. Para publicar un año feliz lleno de los favores de Yavé, y el día del desquite de nuestro Dios; me envió para consolar a los que lloran y darles a todos los afligidos de Sión una corona en vez de ceniza, el aceite de los días alegres, en lugar de ropa de luto, cantos de felicidad, en vez de pesimismo".

(Juan 14,17)

"Este es el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir por que no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes saben que él permanece con ustedes y estará en ustedes".

(Juan 14, 25-26)

"Les he hablado mientras estaba con ustedes. En adelante el Espíritu Santo Intérprete, que el Padre les enviará en mi Nombre, les va a enseñar todas las cosas y les recordará todas mis palabras".

PDP. 264

Nos comprometemos, como tarea permanente, a crecer y madurar en el respeto a nosotros mismos y a nuestros semejantes, pues la acción creadora del Padre, la Redención del Hijo y la santificación del Espíritu Santo nos ha dado una dignidad incomparable y una vocación sublime.



5. ACTUEMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Respondamos las siguientes preguntas:

1.- ¿Qué actitudes nuevas vamos a tomar de ahora en adelante para vivir el sacramento de la confirmación en tu familia?

2.- Qué puedo hacer para que en la comunidad, la preparación a la celebración de la confirmación sea cada día mejor?

3.- A qué (te) nos compromete el Sacramento de la Confirmación?

(Nota: ofrecer información sobre la preparación y celebración de la Confirmación en la comunidad)



6. CELEBREMOS:

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Renovación de las promesas del bautismo

Guía.- Por el Bautismo cuyas promesas vamos a renovar ahora, hemos renacido a la vida de Dios, y nos hemos hechos sus hijos. Por la confirmación hemos recibido la plenitud del Espíritu Santo; Impulsados por este mismo Espíritu renunciamos al mal y profesamos nuestra fe en Dios.

- ¿Están ustedes dispuestos a perdonar a quienes los ofendan, a amar incluso a quienes no los quieren bien, a ayudar a quienes los necesitan aunque no sean sus amigos?

R. Sí, estoy dispuesto

(levantando el brazo derecho).

G.- ¿Creen ustedes en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

R. Sí, creo.

G.- ¿Creen ustedes en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor que nació de Santa María Virgen, padeció, murió y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R. Sí, creo.

G.- ¿Creen en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida que se da de un modo especial por el Sacramento de la Confirmación, como fue dado a los apóstoles el día de Pentecostés?

R. Sí, creo

G.- Esta es nuestra Fe esta es la Fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar, en Cristo nuestro Señor. Amén.

Canto:

**ESPIRITU SANTO VEN, VEN (3)
EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.**

*Acompáñame, ilumíname, toda mi vida,
Acompáñame, ilumíname.
Espíritu Santo, Ven, Ven.*

*Santifícame, transfórmame. Espíritu Santo ven.
Resucítame, conviérteme
todos los días.*

*Glorifícame, renuévame, Espíritu Santo, ven.
Fortaléceme, consuélame
en mis pesares.*

*Resplandéceme, libérame,
Espíritu Santo, ven.*



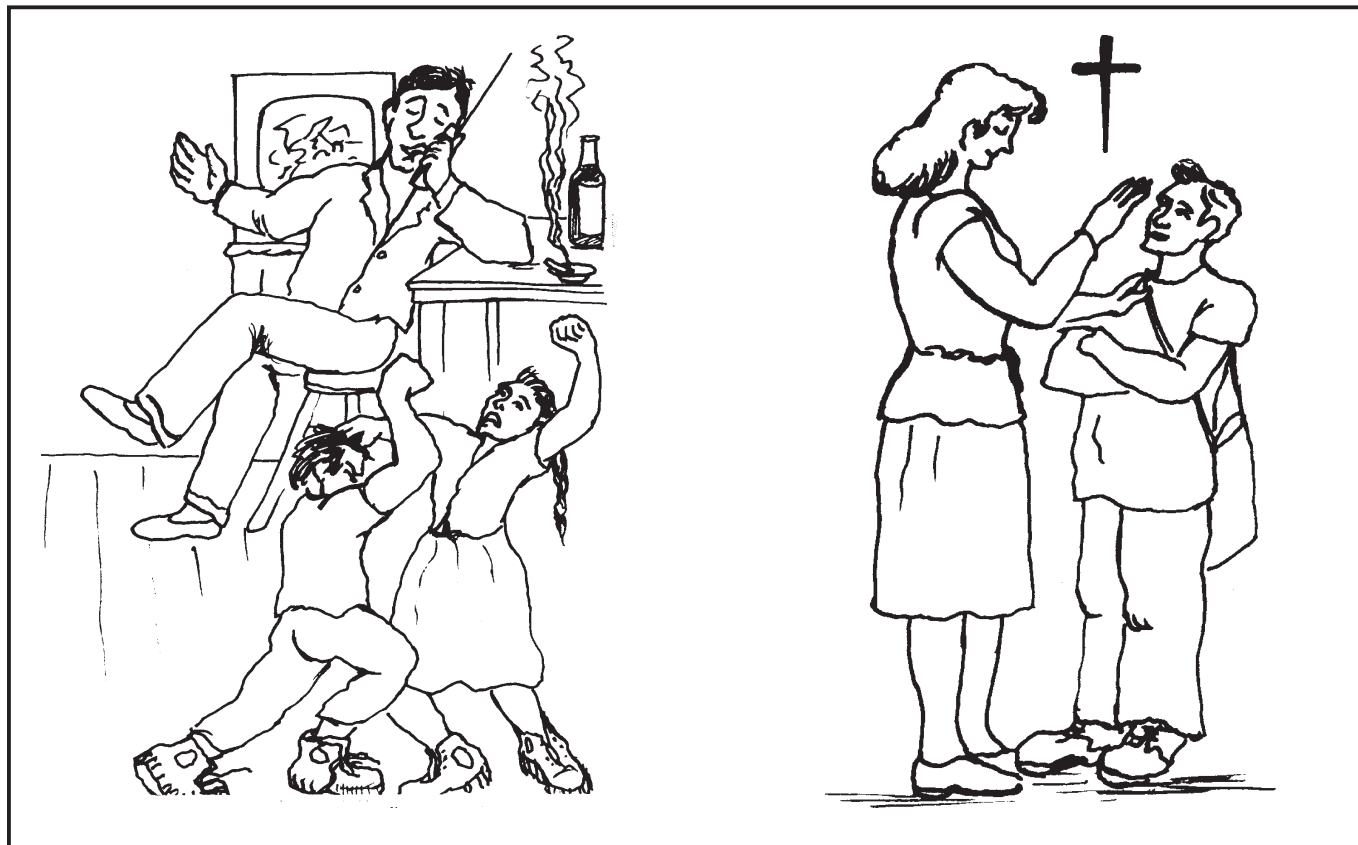
7. EVALUEMOS:

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia	Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres		
Mujeres		
Niños		

TEMA 2

El Espíritu Santificador de nuestras familias.



1. UBIQUEMONOS

RESPONSABLE: _____ TIEMPO: _____ MIN.

1) **Ambientación** (*Buscar un canto apropiado*)

2) **Enlace con el tema anterior:**

"Confirmación

Sacramento de Dios en Nuestra Familia"

Recordar en este momento las principales enseñanzas aprendidas y compromisos logrados en el día anterior.

3) **Objetivo:**

INTENSIFICAR NUESTRO COMPROMISO BAPTISMAL COMO LLAMADOS A LA SANTIDAD, PARA QUE NUESTRAS FAMILIAS SEAN PURIFICADAS POR LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO.



2. OREMOS

RESPONSABLE: _____ TIEMPO: _____ MIN.

Canto:

**SE SIENTE AQUÍ (3)
EL ESPÍRITU DE DIOS
SE SIENTE AQUÍ
Y LOS ÁNGELES DEL CIELO
ALABABAN AL SEÑOR
EL ESPÍRITU DE DIOS
SE SIENTE AQUÍ.**

*Prepárate para que sientas (3)
El Espíritu de Dios.
Déjalo que se mueva (3)
dentro de tu corazón.*

**MUEVE... ALABA...
AMA... VIVE...
OYE... INVOKA...**



3. VEAMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

1) Lámina y Preguntas:

- 1.- ¿Qué observas en la lámina?
- 2.- ¿Cómo se santifican estas familias?
- 3.- ¿De qué manera dejan actuar el Espíritu Santo en una familia y en otra?

2) Sociodrama:

«La historia de una familia: en un día Domingo»

Margarita: - Antonio, ¿Ya fuiste a Misa?

Antonio: - No, mamá, voy a ir en la noche.

Margarita: - Sí, pero no se te olvide, porque el domingo pasado te quedaste sin Misa.

Y cuando llegó la noche, **Antonio** estuvo en duda si iría a Misa o iría al cine como lo sugería un amigo. Y ganó fácilmente el amigo. Antonio intentó tranquilizar su conciencia haciendo el proyecto de ir a Misa algún día de la semana.

Antonio tenía 14 años de edad, había estudiado la primaria y dos años de secundaria y su vivencia religiosa era superficial.

- **Marcela** era hermana de Antonio. Estaba en la juventud. Tenía 18 años. Trabajaba en una oficina bancaria. Su religión también era muy superficial, siempre daba excusas para no cumplir sus deberes religiosos.
- Cuando **Margarita**, la más pequeña de la familia, iba a hacer la primera comunión, lo más importante era el vestido de la niña, el desayuno, el tipo de invitaciones para repartirles a las amistades, etc. En la Misa, a la hora de comulgar; nadie de la familia se acercaba a comulgar, interpretaban la primera comunión como un acto social. Había que cumplir con ese deber social. Y por eso se puso en marcha la preparación de la primera comunión de Margarita.
- Dos meses después al **señor Juan González**, papá de Marcela, Antonio y Margarita, le dio un infarto e inmediatamente trajeron al médico, lo rodearon de todos los cuidados y un amigo de la familia llevó a un sacerdote para ver si el enfermo quería los auxilios espirituales; la familia se opuso diciendo que el enfermo iba reaccionando favorablemente y a la mejor al ver a un sacerdote le pudiera hacer mal y el infarto le volviera a repetir; que era mejor que cuando estuviera sano, él fuera a confesarse. Por más que el sacerdote les explicó la conveniencia y

la necesidad de los auxilios espirituales ellos no quisieron.

- Dos días más tarde el infarto se repitió y el señor Juan González se despidió de este mundo sin los auxilios espirituales. Sin embargo, en las esquelas del periódico decía: que el Señor González había fallecido: «**Confortado por todos los auxilios espirituales y con la bendición papal**».
- Después, doña Margarita lloraba y se preguntaba si no había sido demasiado débil para no permitir junto con sus hijos, se le dieran los auxilios espirituales a su esposo.

Preguntas:

- 1.- ¿Crees que en tu comunidad se dan familias así?
- 2.- ¿Qué debemos hacer para no tener una religiosidad superficial, de barniz?
- 3.- ¿Quién es y qué sabes del Espíritu Santo?
- 4.- ¿En qué tipo de acciones se notaba que no dejaban actuar en ellos el Espíritu Santo?
- 5.- Ante la enfermedad del papá, ¿en quién depositaron su confianza?
- 6.- ¿Qué significa santidad conyugal, familiar?



4. PENSEMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Recomendamos encarecidamente que al proclamar los textos, se tomen no del boletín o cuaderno, sino de las Sagradas Escrituras y de los Documentos Eclesiales mismos.

1) Necesitamos del Espíritu Santo para ser santos.

(Romanos. 8, 8-9. 13-14).

«Por eso, los que están bajo el dominio de la carne no pueden agradar a Dios. Mas ustedes no son de la carne, sino del Espíritu, pues el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tuviera el espíritu de Cristo, no sería de Cristo. De guiarse por la carne, ustedes irían a la muerte. Si ustedes en cambio, acaban con las obras de la carne gracias al Espíritu, vivirán. Pues todos aquellos a los que guía el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios».

Repetir el texto. Reconstruir sus ideas. ¿Qué llamó la atención?

(Gálatas. 5, 22-23. 25-26).

«El fruto del Espíritu es caridad, alegría y paz, paciencia, comprensión de los demás, bondad y fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo. Ahí no hay condenación ni ley. Si vivimos por el Espíritu, dejémonos conducir

por el Espíritu. No busquemos la vanagloria; que no haya entre nosotros provocaciones ni rivalidades».

Repetir el texto. Reconstruir sus ideas. ¿Qué llamó la atención?

2) El Espíritu Santo crea la comunidad

(Hechos. 2, 42-46)

«Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones. Toda la gente estaba asombrada, ya que se multiplicaban los prodigios y milagros hechos por los apóstoles en todo cuanto tenían. Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de acuerdo a lo que cada uno de ellos necesitaba. Acudían diariamente al templo con mucho entusiasmo y con un mismo Espíritu y «compartían el pan» en sus casas, comiendo con alegría y sencillez».

El Espíritu Santo nos dá la luz para que descubramos cada vez lo importante que es la Eucaristía, que es signo de unidad y vínculo de caridad, fuente y cumbre de toda nuestra vida cristiana. La familia alimentada por la Eucaristía está asistida por el Espíritu Santo y puede crecer más y más por el amor mutuo.

(Ezequiel 36,25-27)

«Derramaré sobre ustedes agua purificadora y quedarán purificados. Los purificaré de toda mancha y de todos sus ídolos. Les daré un corazón nuevo, y pondré dentro de ustedes un Espíritu nuevo. Les quitaré del cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes para que vivan según mis mandatos y respeten mis órdenes».

Recordemos que el Espíritu Santo es la persona divina que el Padre y Jesucristo resucitado nos envían: Espíritu de verdad, de amor y de libertad que nos hace hijos de Dios.

(Jn. 15, 26-27).

«Yo les enviaré, desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre. Este intercesor, cuando venga, presentará mi defensa. Y ustedes también hablarán en mi favor, pues ha estado conmigo desde el principio».

3) El Espíritu Santo en el Catecismo de la Iglesia Católica

1112. La misión del Espíritu Santo en la liturgia de la Iglesia es la de preparar la asamblea para el encuentro con Cristo; recordar y manifestar a Cristo a la fe de la asamblea de creyentes; hacer presente y actualizar

la obra salvífica de Cristo por su poder transformador y hacer fructificar el don de la comunión en la Iglesia.

El Espíritu Santo nos llama continuamente a la santidad, a vivir incansablemente practicando el bien con los demás. Dios quiere que lo sirvamos con santidad y con justicia todos los días de nuestra vida. En los cristianos que viven santamente, triunfa la vida divina, la verdad, la libertad, el amor. Ser santo es hacer bien lo que tengo que hacer cada día, como lo hacía Cristo Jesús, como lo han hecho los santos.

4) El Espíritu Santo en el Documento de Puebla y Santo Domingo

Puebla 202-204: «El Espíritu Santo, es llamado por Jesús «**Espíritu de Verdad**» y el encargado de llevarnos a la verdad plena, da en nosotros testimonio de que somos hijos de Dios y de que Jesús ha resucitado y es «el mismo ayer, hoy y por los siglos» (Hb. 13, 8). Por eso es el principal evangelizador, quien anima a todos los evangelizadores y los asiste para que lleven la verdad total sin errores y sin limitaciones.

El Espíritu Santo es «Dador de vida». Es el agua viva que fluye de la fuente, Cristo, que resucita a los muertos por el pecado y nos hace odiarlo especialmente en un momento de tanta corrupción y desorientación como el presente.

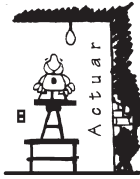
En Espíritu de amor y de libertad. El padre, al enviarnos al Espíritu de su Hijo, «Derrama su amor en nuestros corazones (Rom 5,5) convirtiéndonos del pecado y dándonos la libertad de los hijos».

Santo Domingo 65. «El bautismo nos constituye pueblo de Dios, miembros vivos de la Iglesia. Por la acción del Espíritu Santo participamos de todas las riquezas de gracia que nos regala el Resucitado».

Ver PDP. 988-990

Preguntas:

1. ¿Qué diferencias hay entre una familia dócil al Espíritu Santo y una familia que lo ignora y se cierra a su acción?
- 2.- ¿Contribuyo hasta donde puedo en fomentar la justicia, la honestidad de costumbres, la concordia y el amor en la familia y la comunidad?
- 3.- ¿Me esfuerzo por vivir unido a la comunidad parroquial y a mi familia en obras de apostolado y de servicio?
- 4.- ¿Me preocupo por cultivar la palabra de Dios en mi vida personal y familiar y acercarme a los sacramentos?



5. ACTUEMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Recordar que el Espíritu Santo vive en nosotros desde el día de nuestro bautismo y confirmación, para hacernos capaces de vivir como hijos de Dios.

Es voluntad de nuestro Padre Dios que estemos muy unidos al Espíritu Santo, respondiendo a todas sus inspiraciones; y que puedo y debo dejarme amar y poseer por El.

Preguntas:

- 1.- ¿Procuro el bienestar de mi familia y de la comunidad en la que vivo?
- 2.- ¿Qué acciones debemos practicar de ahora en adelante para dejar actuar al Espíritu Santo en nuestras familias?



6. CELEBREMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Lector: Jesús, yo creo en tu resurrección, Dios te glorificó, te llenó del Espíritu Santo y te dio un Nombre que está sobre todo nombre.

Todos: Doblamos las rodillas ante tí (*se arrodillan*) en señal de que te reconocemos como nuestro Señor: el dueño de toda nuestra vida y nos rendimos totalmente a tí y a tu santa voluntad para que hagas de nosotros lo que tú quieras.

Lector: Ya no quiero, Señor, ser centro de mi vida. Toma tú la dirección de toda mi vida. Hazme desear y hacer lo que tú quieres. Te entrego todo mi ser. Quiero ser tuyo, solo tuyo y de nadie más.

Todos: Te proclamamos Señor de toda nuestra vida; como nuestro único Señor.

Lector: No quiero servir ni al dinero, ni al placer, ni a ningún otro vicio o apetito que me aparte de tí. Rindo toda mi vida a tí para siempre.

Todos: Toma tú todas las decisiones según tu voluntad y que seamos como María, esclavos de tu palabra, que es la única manera de ser verdaderamente libres.

Lector: Ya no quiero vivir yo, vive tú en mí. Dame tu vida a cambio de la mía que hoy te entrego para siempre.

Todos: Sabemos que tú has tomado en serio nuestras palabras, así como nosotros hemos tomado en serio tu llamada a la santidad.

Lector: Te abro completamente las puertas de mi corazón. Entra en mí y quédate toda la vida.

Dios te salve María ...

Oración:

Dios y Señor nuestro, tú que nos has llamado de las tinieblas a la luz, de la mentira a la verdad y de la muerte a la vida, infunde en nosotros tu Espíritu Santo, a fin de que abra nuestros oídos y fortalezca nuestro corazón, para que veamos con claridad la vocación a que nos llamas y entremos por el difícil camino de la vida cristiana. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Canto Final:

**DANOS UN CORAZÓN GRANDE PARA AMAR
DANOS UN CORAZÓN FUERTE PARA Luchar.**

- 1.- *Hombres nuevos creadores de la historia constructores de nueva humanidad, hombres nuevos que viven la existencia como riesgo de un largo caminar.*



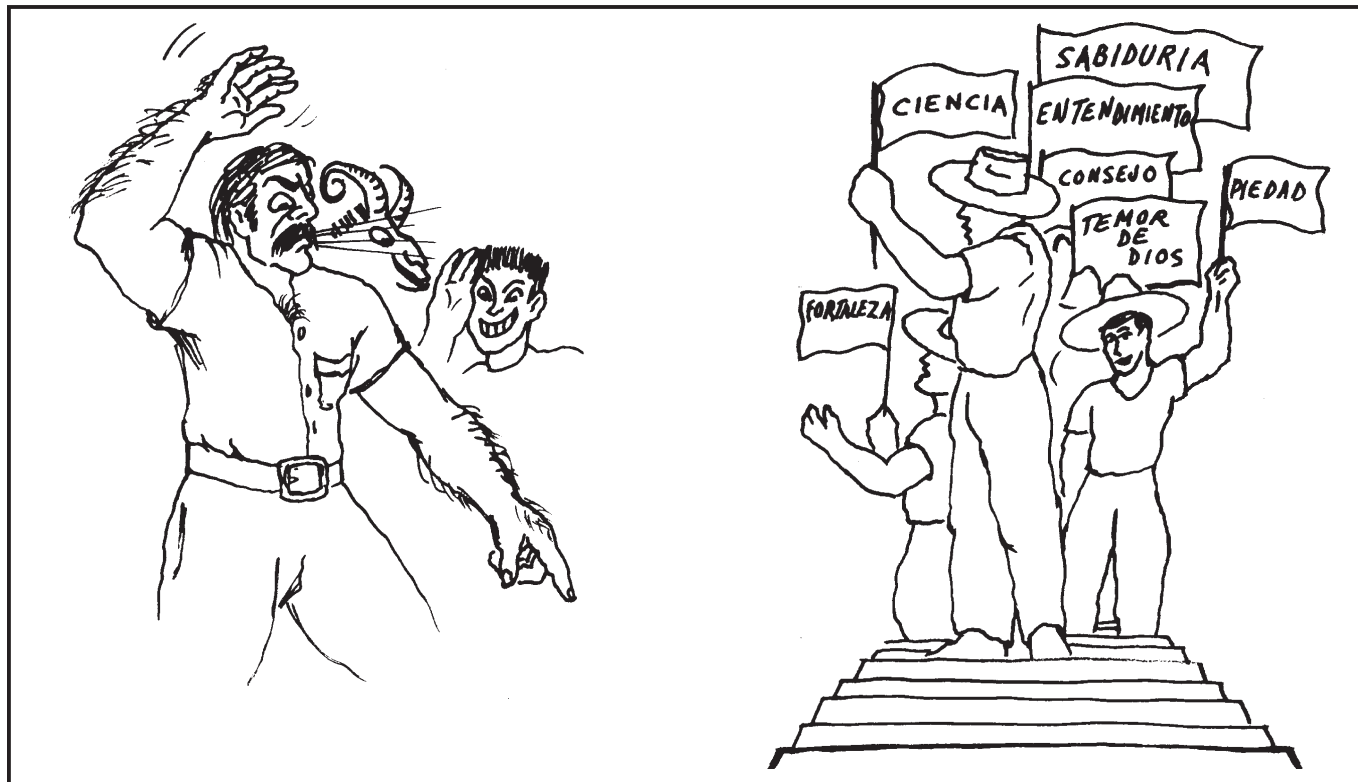
7. EVALUEMOS :

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia	Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres		
Mujeres		
Niños		

TEMA 3

La vivencia de los dones del Espíritu Santo en la familia



1. UBIQUEMONOS

RESPONSABLE: _____ TIEMPO: _____ MIN.

1) Ambientación (*Buscar un canto apropiado*)

2) Enlace con el tema anterior:

"El Espíritu
Santificador de nuestras familias"

Recordar en este momento las principales enseñanzas aprendidas y compromisos logrados en el día anterior.

3) Objetivo:

DESCUBRIR LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO MANIFESTADOS EN LA IGLESIA, PARA QUE EN NUESTRAS FAMILIAS SE APROVECHEN Y SE PONGAN AL SERVICIO DE LOS DEMÁS.



2. OREMOS

RESPONSABLE: _____ TIEMPO: _____ MIN.

Canto:

¡QUE VIVA LA FAMILIA!

*Un día al mundo llegué pronto los ojos abrí,
mis padres me dijeron,
no estarás solo, estamos aquí.
Empecé a caminar, y una fuerza sentí,
la mano de mi padre tomó mis pasos y no caí.*

**¡POR ESO ¡QUÉ VIVA LA FAMILIA!
CASA DE LA VIDA, ESCUELA DE ALEGRÍA.
DONDE NACE LA SONRISA
Y UN AMOR SEGURO QUE NO SE MARCHITA.**

*Un hermano es tener alguien en quién confiar,
se amigo de un árbol y estar seguro que no se irá.
Una madre es amor, a todos por igual,
un corazón abierto y una ternura sin descansar.*

¡POR ESO...



3. VEAMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

1) Lámina y Preguntas:

- 1.- ¿Qué observas en la lámina?
- 2.- ¿Qué elementos hay en estos dibujos que integran nuestras familias?
- 3.- ¿Cómo se usan los dones del Espíritu Santo en estas familias?

2) Sociodrama:

Una reunión juvenil: Chela es la coordinadora. Participan: Pancho, Nacha, Pina, Arturo, Carmen, Rafa y Ma. de la Luz.

Chela: Buenas noches, ¿Cómo les ha ido? ¿Cómo están sus familias? Fíjense que nuestro tema de hoy está sumamente interesante, se va a tratar de un concurso sobre lo que conocemos del Espíritu Santo. ¿de acuerdo?

Pancho: ¡Bravo!, ¡bravo! ¡qué emoción!

Nacha: Híjole yo no sé nada...

Pina: ¿De qué se va a tratar?

Ma. de la Luz: Pos yo más o menos

Chela: A ver, vamos a ver

Arturo: Oye Chela, casi nunca se habla de eso, yo nomás oigo a los renovados que cantan y lo alaban y quién sabe qué tantas cosas.

Rafa: Bien, bien Chela, háznos siempre los temas amenos

Carmen: Y ¿cómo nos vas a dividir?

Chela: He pensado que los hombres contra las mujeres.

Pancho: Si, si, así está bien.

(Se dividen en 2 grupos).

Chela: (Pregunta para los hombres). Tú, Rafa, nos vas a decir cuántos son los dones del Espíritu santo.

Rafa: Son, son cinco mira, oír misa entera los domingos y fiestas de guardar; confesarse al menos una vez al año; comulgar por Pascua; ayunar cuando manda la Iglesia; y ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

Chela: No, no, no, esos son los mandamientos de la Santa Madre Iglesia ¿a ver Arturo?

Arturo: Son, son, son, ¡ah! sí, son cuatro, mira chela: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, ¿qué tal?

Chela: (Con una sonrisa) no, no, no, esos son los evangelistas. ¿A ver tú, Pancho?

Pancho: Creo que son..., me acuerdo que mi mamá nos decía que eran siete y el primero es, es, es, es, ... ¡ah sí! bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, unción de enfermos, orden sagrado y matrimonio.

Chela: ¡Mal, mal, mal muchachos! esos son los sacramentos. Vamos ¡ahora siguen ustedes muchachas! ¿quién quiere responder?

Pina: Yo, yo, yo, mira chela, los dones son siete, si mal no recuerdo... espérame, espérame, ¡ah ah si! algo así como de miedo a Dios, otro el de ser listos, valientes ... fuertes, ¿a poco no?

Chela: No, no, no, siéntate ¡a ver tú, Carmen!

Carmen: Temor de Dios, ...bueno, no me los sé en orden, pero ahí te van: ciencia, consejo, inteligencia, sabiduría... ay ay ay ¡sí me los sé! me faltan dos, que son, que son... ¡ah ya me acordé! Piedad y fortaleza. ¿Verdad que sí? (y da un salto de gusto).

¡Bravo, bravo, bravo! (Se levantan las mujeres echándole una porra).

Chela: A ver, vamos a repetirlos entre todos ya por orden.

1° Sabiduría, 2° Inteligencia, 3° Consejo, 4° Fortaleza, 5° Ciencia, 6° Piedad y 7° Temor de Dios.

Otra vez, repitámoslos (y los repiten en voz alta).

Chela: 2a. pregunta. Conste que van ganando las mujeres ¿eh?. Esta pregunta es para Nacha; Dinos ¿cuáles son los frutos del Espíritu Santo?

Nacha: (Se pone de pie). Pos mira, yo nunca había oído hablar de eso, le paso la pregunta a Pancho pa' que vean que les damos chanza.

Pancho: Sabes que una vez oí a un padre que eran tres pero, pos la verdad, yo ni sé, ni me acuerdo bien.

Chela: A ver, quién se lo sabe.

(Todos guardaron silencio y se ven unos a otros y nomás alzan los hombros).

Chela: Miren, los frutos del Espíritu Santo son: **Comprensión, Bondad, Amabilidad,...** La tradición de la Iglesia nos dice que son doce, a saber, escuchen, escuchen bien porque nos los vamos a llevar de tarea, luego también se los preguntan a sus papás, creo que ellos se los saben bien y de memoria porque los estudiaban en el catecismo del Padre Ripalda y son:

Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fidelidad, Modestia, Continencia y Castidad.

Se los aprenden bien de memoria porque dentro de ocho días va a venir el Sr. Cura al grupo y nos los va

a preguntar porque nos quiere bien listos ahora que va a ser el Año del Espíritu Santo.

- Como ven, ya se nos acabó la hora de la reunión, de pie.



4. PENSEMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Recomendamos encarecidamente que al proclamar los textos, se tomen no del boletín o cuaderno, sino de las Sagradas Escrituras y de los Documentos Eclesiales mismos.

El Espíritu Santo es el Don por excelencia: Dios comunicado a nosotros. Ahora bien, sus dones de santificación son innumerables. Los maestros de la Iglesia los han clasificado así:

- a) La gracia santificante: una vida nueva que recibimos como participación de la vida divina en nosotros.
- b) Las virtudes infusas: hábitos sobrenaturales dados por Dios y reforzados por nuestros actos repetidos, sobre todo la fe, esperanza y caridad.
- c) Las inspiraciones: impulsos ocasionales del Espíritu Santo para proporcionar orientación, fuerza y ayuda.
- d) Los siete dones del Espíritu Santo: disposiciones infundidas por Dios en el alma, que la elevan y la hacen más apta para obedecer con facilidad y espontaneidad a las inspiraciones e impulsos del Espíritu Santo.
- e) Los frutos del Espíritu: actos virtuosos ejercidos con una perfección especial y con un deleite sobrenatural bajo la moción del Espíritu Santo.
- f) Las bienaventuranzas: género de vida que representa un estado de virtud consumada en este mundo.
- g) Los carismas: gracias concedidas para el bien espiritual de la comunidad, no directamente para santificar al recipiente.

Veámoslo:

1) El Espíritu Santo en nuestra experiencia cristiana.

(Gal. 5, 13-26)

«Ustedes, hermanos, fueron llamados para gozar la libertad; no hablo de esta libertad que encubre los deseos de la carne; más bien,

háganse esclavos unos de otros por amor. Pues la ley entera está en una sola frase: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. Pero, si se muerden y se devoran unos a otros, ¡cuidado!, que llegarán a perderse todos. Por eso les digo: anden según el Espíritu y no llevarán a efecto los deseos de la carne. Pues los deseos de la carne están contra el Espíritu y los deseos del Espíritu están contra la carne. Los dos se oponen uno a otro de suerte que ustedes no pueden obrar como quisieran. Pero si los conduce el Espíritu, ya no están sometidos a la Ley. Es fácil ver lo que viene de la carne: Libertad sexual, impurezas y desvergüenzas; culto de los ídolos y magia; odios, celos y violencias; furores, ambiciones, divisiones, sectarismo, desavenencias y envidias; borracheras, orgías y cosas semejantes. Les vuelvo a declarar lo que ya les he dicho: Los que hacen estas cosas no heredarán el Reino de Dios. En cambio el fruto del Espíritu es caridad, alegría y paz, paciencia, comprensión de los demás, bondad y fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo. Ahí no hay condenación ni Ley, pues los que pertenecen a Cristo Jesús tienen crucificada la carne con sus vicios y sus deseos. Si vivimos por el Espíritu, dejémonos conducir por el Espíritu. No busquemos la vanagloria; que no haya entre nosotros provocaciones ni rivalidades».

Preguntas:

1. ¿Qué nos enseña este texto?
2. ¿Por qué necesitamos Espíritu Santo?

2) Los dones del Espíritu Santo.

(Isaías 11,2)

«Sobre él reposará el Espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad y temor de Yahveh».

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica:

1830. "La vida moral de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo. Estos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo".

1831: "Los siete dones del Espíritu Santo son: Sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Pertenecen en plenitud a

Cristo, Hijo de David. Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas".

3) Los frutos del Espíritu Santo.

(Gálatas 5,22-23)

«Al contrario, el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, continencia. Contra tales no hay ley».

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica:

1832: "Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad" (Gal.5,22-23).

4) Los carismas del Espíritu Santo.

(Hech. 2, 1-13).

«Cuando llegó el día de pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De pronto vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que, separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos; y quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar idiomas distintos, en los cuales el Espíritu les concedía expresarse. Había en Jerusalén Judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. Al producirse aquel ruido, la gente se juntó y quedaron desconcertados, porque cada uno oía hablar a los apóstoles en su propia lengua. Asombrados y admirados decían: ¿No son galileos todos éstos que están hablando? Entonces, ¿cómo cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestro propio idioma?. Entre nosotros hay partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia y del Ponto; hay hombres provenientes de Asia, Frigia, Panfilia y Egipto y de la parte de Libia que limita con Cirene; hay forasteros romanos, judíos y hombres no judíos que aceptaron sus creencias; cretenses y árabes; pero todos los oímos hablar en nuestros idiomas las maravillas de Dios. No se lo creían, y se decían unos

a otros: ¿Qué significa esto? Otros en cambio, decían riéndose: ¡Están borrachos!..»

1a. Corintios. 12, 1-11)

«Respecto a los dones espirituales, les recordaré lo siguiente. Cuando todavía eran paganos, ustedes iban a sus ídolos mudos como gente poseída. Ahora les digo que no es así con el Espíritu de Dios; ningún inspirado puede decir: Maldito sea Jesús. (Y tampoco nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino guiado por el Espíritu Santo). Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo; hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo; hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. En cada uno el Espíritu revela su presencia con un don, que es también un servicio. A uno se le dá hablar con sabiduría, por obra del Espíritu. Otro comunica enseñanzas conformes con el mismo Espíritu. Otro recibe el don de la fe, en que actúa el Espíritu. Otro recibe el don de hacer curaciones, y es el mismo Espíritu. Otro hace milagros; otro es profeta; otro reconoce lo que viene del bueno o del mal espíritu; otro habla lenguas, y otro todavía interpreta lo que se dijo en lenguas. Y todo esto es obra del mismo y único Espíritu, el cual reparte a cada uno según quiere».

5) Las bienaventuranzas:

Mt. 5, 1-12

«Jesús, al ver a toda esa muchedumbre, subió al monte. Allí se sentó y sus discípulos se le acercaron. Comenzó a hablar, y les enseñaba así: Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el reino de los cielos. Felices los que lloran, porque ellos recibirán consuelo. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia. Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda

clase de calumnias. Alégrese y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así trataron a los profetas que hubo antes que ustedes».

PDP. 978. Afirmamos que la familia es la célula primera y vital de la sociedad y de la Iglesia, llamada a custodiar, revelar y comunicar el amor y la vida, primer lugar de la comunión y participación, escuela de valores, promotora del desarrollo y de la nueva evangelización.

979. Queremos que la familia sea una prioridad básica, sentida, real y operante donde se eduque y se viva la fe, se formen personas y se promueva el desarrollo de la comunidad.

980. Reconocemos que la familia es el primer centro de evangelización integral, espacio donde el evangelio sea transmitido y donde éste se irradie.

981. Afirmamos que las familias son una verdadera fuente de luz y un sano fermento, donde se acoge, vive y celebra la palabra de Dios y se edifica en la santidad.

982. Creemos que la familia, a semejanza de la Santísima Trinidad, que en su misterio más íntimo no es una soledad sino una familia, lleva en sí mismo paternidad (Dios Padre), filiación (Dios Hijo) y la esencia de la familia que es el amor (Espíritu Santo).

Preguntas:

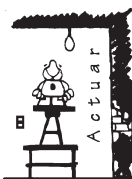
- 1.- Como hijos de Dios ¿que frutos espirituales tenemos qué dar?
- 2.- ¿Cómo y en qué modo podemos cultivar los dones del Espíritu Santo en nuestra familia?
- 3.- ¿Estamos dispuestos a dejarnos llevar por los impulsos del Espíritu Santo?



7. EVALUEMOS:

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia		Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres			
Mujeres			
Niños			



5. ACTUEMOS

RESPONSABLE: _____
 TIEMPO: _____ MIN.

- 1.- ¿Se dejan sentir y se gozan los dones del Espíritu Santo en la familia?
- 2.- ¿Qué vamos a hacer para que en nuestras familias se aprovechen los dones del Espíritu Santo?



6. CELEBREMOS

RESPONSABLE: _____
 TIEMPO: _____ MIN.

Vamos a profesar nuestra fe en la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Responderemos a cada interrogación diciendo:

Sí creemos.

- ¿Creen que el Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad?
- ¿Creen que con la presencia del Espíritu Santo se fortalece la fidelidad conyugal?
- ¿Creen que con la presencia del Espíritu Santo en nosotros, se fortalece nuestra templanza ante los vicios?
- ¿Creen que en nuestras familias la alegría es la irradiación del Espíritu Santo?

Oración Final:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor, tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra.

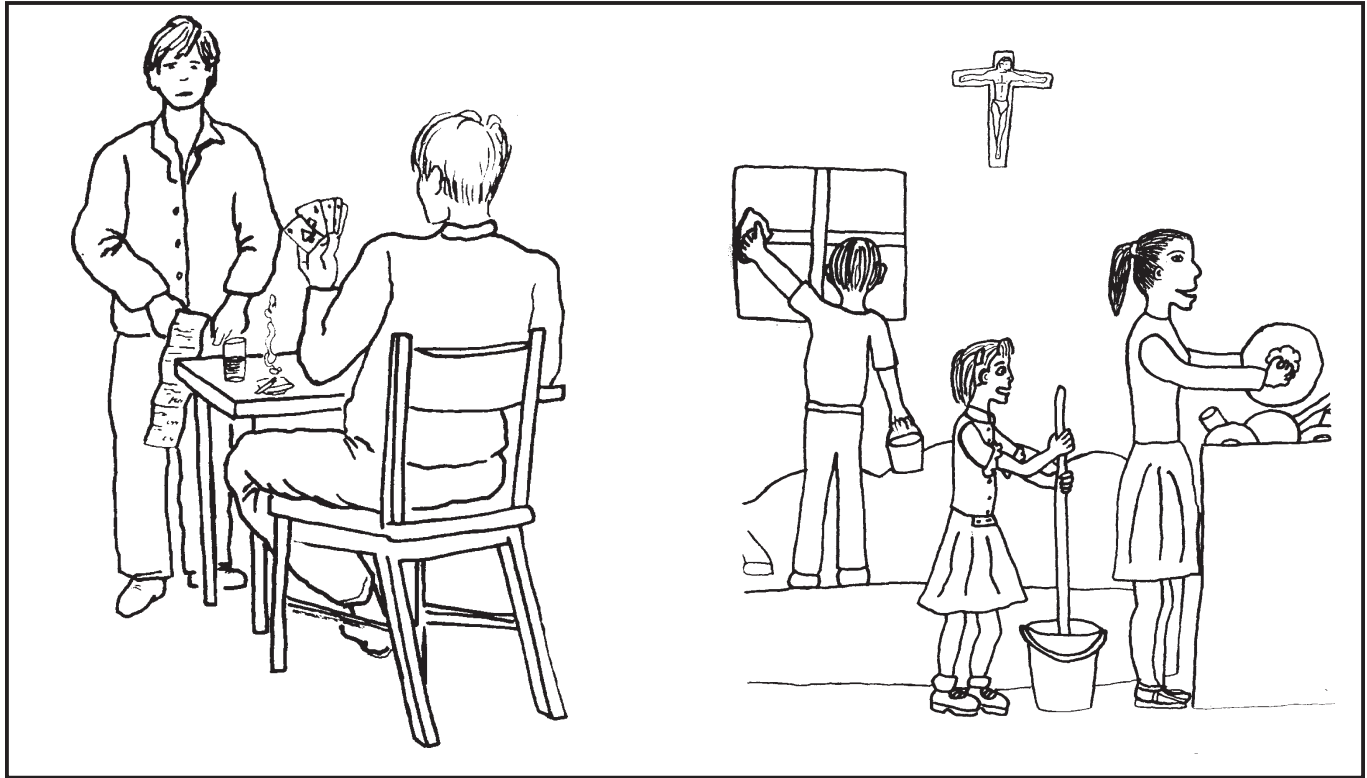
Oh Dios que iluminaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos entender qué es lo bueno según el mismo Espíritu y gozar siempre de tu consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Canto Final:

¡Que viva la familia!

TEMA 4

Familia Portadora de Esperanza



1. UBIQUEMONOS

RESPONSABLE: _____ TIEMPO: _____ MIN.

1) Ambientación (*Buscar un canto apropiado*)

2) Enlace con el tema anterior:

"La vivencia de los dones
del Espíritu Santo en la familia"

Recordar en este momento las principales enseñanzas aprendidas y compromisos logrados en el día anterior.

3) Objetivo:

PROMOVER ACTITUDES DE ESPERANZA EN LA FAMILIA, PARA QUE SIENDO TESTIGOS DE LA VERDAD CON LA LUZ DEL ESPÍRITU, FOMENTEMOS LA CREDIBILIDAD EN LA SOCIEDAD.



2. OREMOS

RESPONSABLE: _____ TIEMPO: _____ MIN.

Canto:

**EN JESÚS PUSE TODA MI ESPERANZA
ÉL SE INCLINÓ HACIA MÍ Y ESCUCHÓ MI CLAMOR**

*Me sacó de la fosa fatal, del fango cenagoso;
asentó mis pies sobre la roca, mis pasos consolidó.*

*Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios.
Muchos verán y creerán, y en Jesús confiarán.*

*En ti se gozan y se alegran todos los que te buscan;
repitan sin cesar: ¡qué grande es nuestro Dios!*

Monición:

Los profetas fueron hombres de esperanza: ellos mismos esperaban la salvación e infundían esperanza en los demás. La Iglesia recoge sus aspiraciones, sobre todo en la liturgia de Adviento, y con ellas

sigue invocando gracia y salvación para el mundo. Vamos a transformar en oración nuestra esas aspiraciones proféticas y luchemos también nosotros para la construcción de un mundo mejor.

(Rezo a dos coros)

Todos: ***Que los cielos lluevan al justo, y la tierra germine al Salvador.***

1er. coro: Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación.

2º. coro: Oh llave de David y cetro de la casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir, ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombras de muerte.

1er. coro: Oh sol que naces de lo alto, resplandor de la luz eterna, sol de justicia, ven a iluminar a los que viven sin esperanza y no encuentran el sentido de la vida.

2º. coro: Oh rey de las naciones y deseado de los pueblos, piedra angular de la Iglesia, que reunes a los pueblos en tu único rebaño, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

1er. coro: Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos, ven y sálvanos, Señor Dios nuestro.

2º. coro: Gloria a Dios Padre omnipotente, y a su hijo Jesucristo el Señor, y al Espíritu que habita en nuestras almas, por los siglos eternos. Amén.

Todos: ***Que los cielos llueven al justo, y la tierra germine al Salvador.***

Padre Nuestro

Dios te salve, María,

Volver a cantar: En Jesús puse toda mi esperanza.



3. VEAMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

1) Lámina y Preguntas:

- 1.- ¿Qué observas en la lámina?
- 2.- ¿En quién o en quienes ponen su esperanza estas familias?
- 3.- ¿Existen estos tipos de familias en nuestra comunidad?

2) Sociodrama:

(Personajes: Don Transas; Compadre Ahorros, Tita esposa de Transas; Nicha esposa de Ahorros; Calmas hijo de Transas).

- **Transas:** Oye, Compadre, fíjate que me gané un dinerito y pues te invito a ir a comprar unos boletos de lotería nacional, para así luego que nos la saquemos, pues salir de esta crisis tan pesada, ¿Cómo ve compadre? ¿Con cuánto coopera?
- **Ahorros:** No compadre, mejor ahorre, administre bien su cheque, su raya, fíjese bien lo que va a hacer.
- **Transas:** No, compadre, mi esperanza es que esta vez sí me la voy a sacar, ya le dije a mi mujer que ofreciera un novenario de rosarios a la virgencita para que nos saquemos ese premio y pues ya está en eso.
- **Nicha:** Oiga, compadre, mejor ahorre ahora que ya pasaron los gastos de la escuela de sus hijos, pues uno queda muy gastado; ¡bueno yo haría eso!
- **Tita:** (Le dice a su esposo). Oye viejo, creo que mi compadre sí tiene razón, pero ahí tu sabrás, yo de todos modos estoy rezándole a la virgencita de San Juan que es muy milagrosa. Ojalá y nos saquemos la lotería (esto lo dice sobándose las manos y con un gesto de alegría).
- **El compadre Ahorros:** No, no, no compadre. Tu esperanza debe estar en tu trabajo, échale ganas, sé responsable, sé puntual, cumple con tus hijos y así entre todos salgan en familia. Para que se tengan confianza y más esperanza de perseverar.
- **Transas:** Pos mire compadre, yo voy a comprar el boleto y mientras se llega el día del sorteo, me siento a ver la tele, con una chela bien fría por un lado y a esperar ese milagrito del cielo, mientras mis hijos y mi mujer que estudien y recen.
- **Ahorros:** A qué compadre...
- **Calmas:** Papá, ¿me das para comprar un libro que voy a ocupar en la secundaria?
- **Transas:** (Enfadado). ¡Ah, esa escuela!; no hijo, porque esto es pal boleto, luego le compro hasta un coche, ahora que me saque la lotería, así que espéreme.

Preguntas:

- 1.- ¿Conoces familias como la que acabas de ver, o algo semejante?
- 2.- ¿Crees que su esperanza esté bien cimentada? Sí, no. ¿Por qué?
- 3.- ¿En qué ponen la esperanza los hijos; qué visión les deja esta conducta de los papás,?

- 4.- La realidad familiar de esta comunidad, en el aspecto de la esperanza, ¿en qué crees que se fundamente? ¿Gobierno? ¿Iglesia? ¿Escuela? ¿Trabajo? Si, no. ¿por qué? ¿combinados-cuáles?



4. PENSEMOS :

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Recomendamos encarecidamente que al proclamar los textos, se tomen no del boletín o cuaderno, sino de las Sagradas Escrituras y de los Documentos Eclesiales mismos.

1) Qué nos dice la Palabra de Dios

(2 Crón. 15,7)

«Entre tanto, ustedes tengan ánimo y no desmayen, esfuércense y que no se debiliten los brazos; puesto que recibirán la recompensa de sus obras.

(Salmo 119,49-52)

«Acuérdate de lo que dijiste a tu servidor, por que esa palabra alentó mi esperanza. Ese fue mi consuelo en las angustias: tus palabras me darán vida. Aunque los soberbios se burlaban de mí, yo no me desvié. Recuerdo tus antiguos designios, Señor y eso me consuela».

(Ef. 1, 16-22)

«Por lo que no dejo de dar gracias a Dios y recordarlos en mis oraciones. Que el Dios de Cristo Jesús nuestro Señor, el Padre de la gloria, se manifieste a ustedes, dándoles un Espíritu de sabiduría para que lo puedan conocer. Que le ilumine la mirada interior, para que vean lo que esperamos a raíz del llamado de Dios, entiendan qué grande y deslumbrante es la herencia que Dios reserva a sus santos y comprendan con qué extraordinaria fuerza actúa él en favor de los que hemos creído. Esta fuerza se ha manifestado en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su lado, en los cielos, mucho más arriba que todo poder, autoridad, dominio o cualquier otra fuerza sobrenatural que se pueda mencionar, no sólo en este mundo, sino también en el mundo futuro. Dios, pues, colocó todo bajo los pies de Cristo para que, estando más arriba que todo, fuera cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo».

2) Qué nos dice

el Catecismo de la Iglesia Católica.

64. «Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (cf. Is 2, 2-4), y que será grabada en los corazones (cf. Jr. 31, 31-34; Hb 10,16). Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (cf. Is 49, 5-6; 53, 11). Serán sobre todo los pobres y los humildes del Señor (cf. So 2, 3) quienes mantendrán esta esperanza. Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Débora, Ana, Judit y Ester conservaron viva la esperanza de la salvación de Israel; de ellas, la figura más pura es María (cf. Lc. 1, 38).

165. Entonces es cuando debemos volvernos hacia los testigos de la fe: Abraham, creyó, «esperando contra toda esperanza» (Rm 4, 18); la Virgen María que en «La peregrinación de la fe» (LG 58), llegó hasta la «noche de la fe» «También nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe» (Hb 12, 1-2).

274. «Nada es, pues, más propio para afianzar nuestra fe y nuestra esperanza que la convicción profundamente arraigada en nuestras almas de que nada es imposible para Dios. Porque todo lo que (el Credo) propondrá luego a nuestra fe, las cosas más grandes, las más incomprensibles, así como las más elevadas por encima de las leyes ordinarias de la naturaleza, en la medida en que nuestra razón tenga la idea de la omnipotencia divina, las admitirá fácilmente y sin vacilación alguna».

PDP. 271. Reconocemos que el hombre, con su actividad creadora, responde a la vocación de Dios, que le pide perfeccionar toda la creación y en ella sus propias capacidades y cualidades espirituales y corporales.

272. Creemos que nuestra acción evangelizadora se debe comprometer en promover lo noble y justo que existe en el alma de nuestro pueblo.

273. Con audacia profética y mentalidad de diálogo, aceptamos conducir nuestra acción pastoral hasta el campo de la ciencia, el arte, las instituciones políticas, económicas, educativas, profesionales y deportivas.

Preguntas:

- 1) ¿Qué es la virtud de la esperanza?
- 2) Tu (nuestra) relación con Dios ¿es de esperanza? ¿en qué se nota? ¿cómo es tu esperanza?



5. ACTUEMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué medios utilizaremos en nuestras familias para fomentar la esperanza?
- 2.- ¿Qué actitudes deberemos evitar (tanto los padres como los hijos) en la familia para generar la esperanza.



6. CELEBREMOS

RESPONSABLE: _____

TIEMPO: _____ MIN.

Lectura: Rom. 5, 1-11

«Por la fe, pues, conseguimos esta santidad, y estamos en paz con Dios, gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor. Gracias a él alcanzamos este favor en el que permanecemos, y aun hacemos alarde de esperar nuestra parte de la gloria de Dios. No sólo esto. Nos sentimos seguros hasta en las pruebas, sabiendo que de la prueba resulta la paciencia, de la paciencia, el mérito, y el mérito es motivo de espe-

ranza, la cual no espera en vano, pues el amor de Dios ya fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos dio. Fíjense, además, en qué tiempo murió Cristo por nosotros; cuando todavía éramos pecadores y debilitados por el pecado. Son pocos los que aceptarían morir por una persona buena, tal vez alguien hasta daría la vida. Pero Dios dejó constancia del amor que nos tiene y, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Ahora que, por su sangre, fuimos santificados, con mucha mayor razón, por él, nos salvaremos de la condenación. Y si fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo cuando éramos enemigos, con mucha razón ahora, reconciliados, su vida nos salvará. No sólo esto; nos sentimos seguros En Dios por Cristo Jesús, nuestro Señor, por medio del cual hemos obtenido la reconciliación».

Padre Nuestro

Ave María

Canto Final:

**A TÍ LEVANTO MIS OJOS
A TÍ QUE HABITAS EN EL CIELO
A TÍ LEVANTO MIS OJOS
PORQUE ESPERO TU MISERICORDIA**

*Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
así están nuestros ojos en el Señor
esperando su misericordia.*

*Misericordia, Señor, misericordia
que estemos saciados de burlas;
misericordia Señor, misericordia
que estemos saciados de desprecios.*

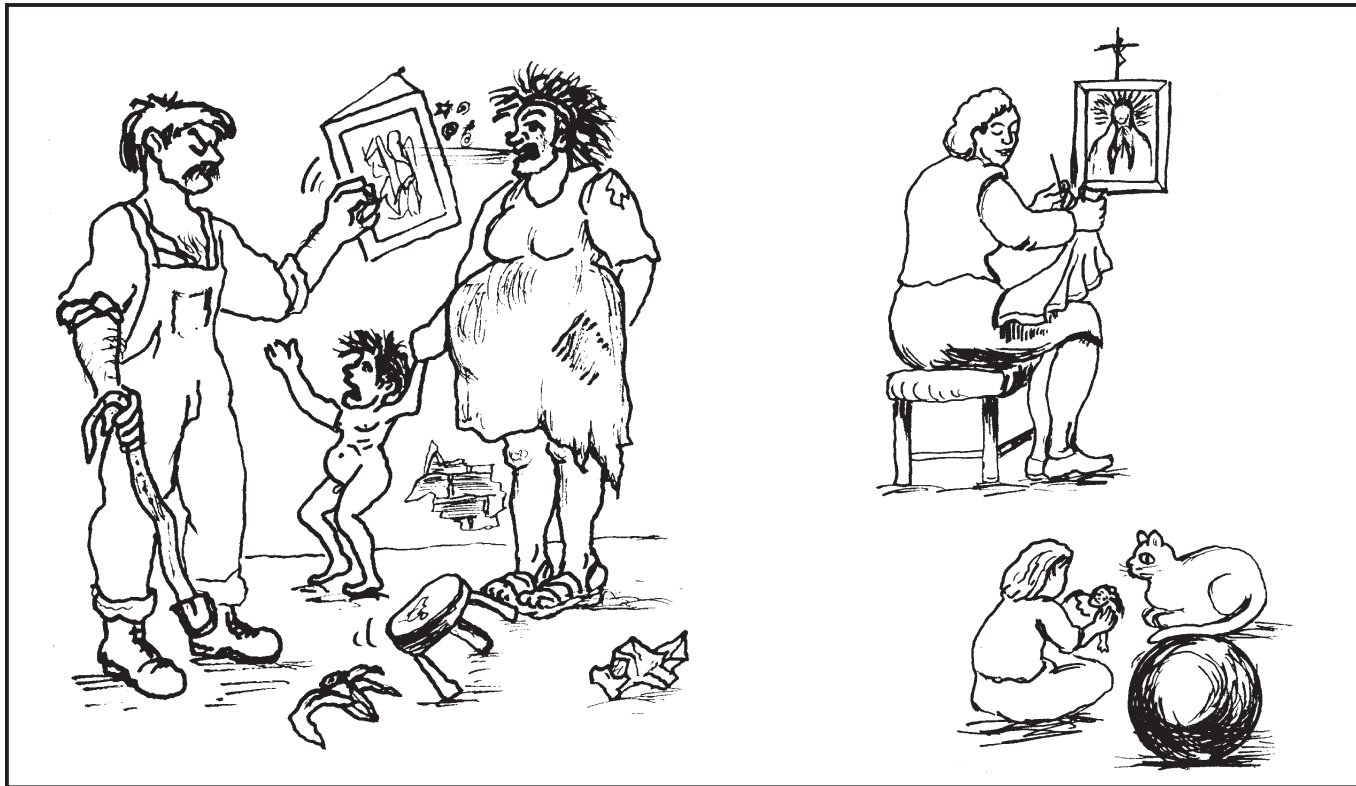


7. EVALUEMOS :

Evaluación diaria de la Semana de la Familia		
Asistencia	Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres		
Mujeres		
Niños		

TEMA 5

María, Sagrario del Espíritu Santo.



1. UBIQUEMONOS

RESPONSABLE: _____ TIEMPO: _____ MIN.

1) Ambientación (*Buscar un canto apropiado*)

2) Enlace con el tema anterior:

"Familia
Portadora de Esperanza"

Recordar en este momento las principales enseñanzas aprendidas y compromisos logrados en el día anterior.

3) Objetivo:

DESCUBRIR LA IMPORTANCIA DE MARÍA COMO SAGRARIO DEL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE EN NUESTRAS FAMILIAS, IMITEMOS SU DISPONIBILIDAD, FIDELIDAD Y ALEGRÍA EN EL SERVICIO.



2. OREMOS

RESPONSABLE: _____ TIEMPO: _____ MIN.

1) Canto:

*Del cielo vino un enviado,
la Virgen pobre se turbó.
Un «Sí» consciente y confiado,
y el lirio blanco floreció.*

**TÚ, LA ESPOSA DEL CARPINTERO,
TEMPLO Y MADRE DEL MISMO DIOS.
TODO EL CIELO CUAJÓ EN TU SENO
Y EN TU CIELO TE CONVIRTÍO.**

*De Eva vino nuestra muerte,
del Ave nuestra redención,
el mundo debe agradecerte,
hallar en tí su salvación.*

(Escenificar la anunciación, con música del Ave María como fondo)

1) Lc. 1, 26-38

«En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una joven virgen que vivía en una ciudad de Galilea llamada Nazareth, y que era prometida de José, de la familia de David. Y el nombre de la Virgen era María. Entró el ángel a su presencia y le dijo: «Alégrate llena de gracia; el Señor está contigo». María quedó muy conmovida por lo que veía, y se preguntaba qué querría decir ese saludo. Pero el ángel le dijo: «No temas María, porque has encontrado el favor de Dios. Vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo, al que pondrás de nombre Jesús. Será grande, y con razón lo llamarán hijo del Altísimo. Dios le dará el trono de David, su antepasado. Gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás». María entonces dijo al ángel: «¿Cómo podré ser madre si no tengo relación con ningún hombre?» Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre tí y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será Santo y con razón lo llamarán Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel: en su vejez ha quedado esperando un hijo, y la que no podía tener familia se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada será imposible». Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí lo que has dicho». Después de estas palabras el ángel se retiró».

2) Reflexión comunitaria.

3) Oración.

Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que tanto amaste al mundo que le diste a tu Hijo unigénito, escucha la oración que te presentamos con humildad y confianza para que nuestros deseos puedan ser siempre atendidos, haz que busquemos siempre en nuestra familia lo que tú quieres, guiados por el Espíritu consolador. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro...



3. VEAMOS

RESPONSABLE: _____
TIEMPO: _____ MIN.

1) Lámina y Preguntas:

- 1.- Qué representan estos cuadros
- 2.- ¿De qué manera estas familias viven como María Santísima?
- 3.- ¿Cómo manifiestan estos dibujos la presencia del Espíritu Santo?

2) Sociodrama:

En una ocasión viajaban juntos de Guadalajara a Nogales en un tren dos señores, uno se llamaba Don Guadalupano y el otro Don Sectas.

Al ir en el mismo asiento se pusieron a platicar, el primero vivía en Guadalajara y el segundo en Nogales.

Don Guadalupano: Hoy es 12 de Diciembre y no pude asistir a misa y ver a la Virgen en el santuario de Guadalupe.

Don Sectas: Yo nunca voy a misa, ni adoro a las imágenes como ustedes.

Don Guadalupano: ¿Por qué dices que nosotros adoramos las imágenes?

Don Sectas: Porque las tienen en sus casas y en sus templos y se postran ante ellas y las adoran y eso lo prohíbe la Biblia en Exodo 20, 3-4.

Don Guadalupano: Nosotros veneramos a las imágenes de los santos, no por la imagen misma, sino que veneramos a aquel a quien la imagen representa.

Don Sectas: Pues eso es idolatría, y más cuando adoran a María, la madre de Jesús, como si fuera diosa.

Don Guadalupano: La Virgen María no es diosa, es criatura, pero la más excelsa de todas las criaturas. Es la Madre del redentor, la Esposa del Espíritu Santo y la Hija predilecta del Padre. Por eso la honramos con un culto especial. Ojalá ustedes llegaran a comprender ésto. El mismo Arcángel San Gabriel, de parte de Dios, la llena de elogios ¿nunca has leído las Escrituras? El mismo Lutero, le dedica una páginas maravillosas ¿no lo sabías?

Don Sectas: Pues a lo mejor sí. Lo que pasa es que sus devociones a la Virgen les estorba conocer, amar y seguir a Jesús.

Don Guadalupano: ¡Cómo crees! La Virgen María es la discípula más aventajada de Jesús y el único consejo que la Sagrada Escritura nos trasmite de ella, es que le hagamos caso a Jesús, que le obedezcamos. ¿Conoces este texto de las bodas de Caná? No fué

ella la que condujo a los sirvientes hacia Jesús y les dijo que hicieran lo que su Hijo les mandara. Ella es nuestra consejera, nuestro modelo, nuestro ejemplo.

Don Sectas: Sí lo he leído varias veces. Allí Jesús transforma el agua en vino ¿verdad? Seis tinajas por cierto y de vino de lo mejor.

Don Guadalupano: Y no te has fijado como fué la Virgen María la que le ayudó a su Hijo Jesús a que hiciera su primer milagro. Ojalá pronto entiendan ustedes que lejos de estorbarnos ella nos conduce y nos ayuda intercediendo por nosotros para que mejor amemos a su Hijo Jesús. Además como quieren tener ustedes contentos a Jesús, si ignoran y desprecian a su Madre. ¡Qué puntadas tienen! Si tu hablaras mal de mi madre, nunca te dejaría entrar en mi casa y te brindaría mi amistad. Tú harías lo mismo conmigo ¿no es cierto?

En eso llegaron a su destino y el diálogo se terminó.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué descubriste en el sociodrama?
- 2.- ¿Por qué nosotros tenemos un gran aprecio a la Santísima Virgen María?
- 3.- ¿Qué necesitamos conocer más de María para que no nos confundan los hermanos separados?



4. PENSEMOS

RESPONSABLE: _____
 TIEMPO: _____ MIN.

Recomendamos encarecidamente que al proclamar los textos, se tomen no del boletín o cuaderno, sino de las Sagradas Escrituras y de los Documentos Eclesiales mismos.

Ahora vayamos a los textos que nos iluminan el tema que ahora estudiamos.

1) Lc. 1, 34-38

«María entonces dijo al ángel: «¿Cómo podré ser madre si no tengo relación con ningún hombre?». Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre tí y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será Santo y con razón lo llamarán Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel: en su vejez ha quedado esperando un hijo, y la que no podía tener familia se encuentra ya en el sexto mes de embarazo. Para Dios, nada será imposible». Dijo María; «Yo soy la servidora del Señor; hágase en mí lo que has dicho». Después de estas palabras el ángel se retiró».

2) Documento de Puebla 188: «Y llegó «La plenitud de los tiempos» (Gal. 4). Dios Padre envió al mundo a su Hijo Jesucristo nuestro Señor, verdadero Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos y verdadero hombre, nacido de María la virgen por obra del Espíritu Santo...».

3) Carta Pastoral «Hacia el Tercer Milenio» n. 48. «María, que concibió al Verbo encarnado por obra del Espíritu Santo y se dejó guiar después en toda su existencia por su acción interior, será contemplada e imitada a lo largo de este año sobre todo como la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha, mujer de esperanza, que supo acoger como Abraham la voluntad de Dios «esperando contra toda esperanza» (Rom 4, 18). Ella ha llevado a su plena expresión el anhelo de los pobres de Yahveh, y resplandece como modelo para quienes se fían con todo el corazón de las promesas de Dios».

PDP. 281. Reconocemos en María, madre de Cristo y de la Iglesia, a la primera redimida y la primera creyente, a la hija predilecta del Padre, la mujer bendita entre todas las mujeres. Por eso la proclamamos la más perfecta discípula y evangelizadora (Jn. 2,1-12), la colaboradora más solícita de la redención, modelo de todos los discípulos y evangelizadores por su testimonio de oración, de escucha de la palabra de Dios y de pronta y fiel disponibilidad al servicio del Reino hasta la cruz.

282. Acogemos gustosamente a María como un don que Cristo mismo nos hace en la hora suprema de la Cruz (Jn. 19,7) y queremos entregarnos a ella en respuesta de amor, mediante una filial devoción que se distinga por nuestra actitud de humildes esclavos del Señor, que esperan cumplir en todo su voluntad.

283. Creemos que debemos seguir creciendo en fidelidad a Jesucristo, bajo la mirada e intercesión maternal de María, quien siempre nos ha educado en la fe y en los valores del Evangelio con su solícita presencia que engendra en nosotros los sentimientos de su Hijo.

284. Sentimos la confianza de calor maternal, que siempre despierta en nosotros la memoria de lo que somos realmente: hijos muy amados de Dios, pequeños y delicados en el regazo de la madre. Por eso, acogemos con alegría y agradecimiento el don inmenso de su maternidad y aspiramos a amarla del mismo modo como Jesucristo la amó.

Preguntas:

- 1.- ¿Cómo vivimos en la familia los grandes momentos como: los sacramentos, los cumpleaños, los aniversarios etc?
- 2.- ¿Qué lugar ocupa María Santísima en nuestras familias?



5. ACTUEMOS

RESPONSABLE: _____
 TIEMPO: _____ MIN.

Ahora que hemos descubierto la importancia del Espíritu Santo en nuestras familias propongamos algunas cosas para vivir su acción.

Preguntas:

- 1.- ¿Cómo se están preparando nuestras familias para celebrar el Gran Jubileo del año 2000?
- 2.- ¿Qué temas de esta semana nos han gustado más? ¿Por qué?
- 3.- ¿Cómo los pondremos en práctica?



6. CELEBREMOS

RESPONSABLE: _____
 TIEMPO: _____ MIN.

Oración:

Imploremos al Espíritu Santo para que nos siga guiando como familias por el camino del bien.

Monición: El Redentor ha venido ya: está presente en casa de Zacarías, aunque todavía oculto en las entrañas de su madre. Zacarías lo saludó como «sol que nace de lo alto». Con esta oración, demos gracias a Dios que por medio de María, nos ha enviado al Salvador.

Ant. Señor, Jesús, tú eres el sol que nace de lo alto; María, tu madre, es la aurora que te precede.

Rezo a dos coros:

1er. coro.

- Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

2º coro.

- Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

1er. coro.

- Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

2º coro.

- Y a tí, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

1er. coro.

- Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de nuestro Dios, para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria ...

Ant.- Señor Jesús, tú eres el sol que nace de lo alto; María, tu madre, es la aurora que te precede.



7. EVALUEMOS:

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia	Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres		
Mujeres		
Niños		

CELEBRACION FINAL:

CELEBRACION EUCARISTICA

MONICIÓN INICIAL:

Hermanos sean bienvenidos a esta celebración en la que clausuraremos nuestra semana de la familia.

Hoy nos hemos reunido llenos de alegría a celebrar la pascua de Cristo continuada en cada Eucaristía. Recordemos que celebrar la Eucaristía es celebrar la vida nueva de Jesús que también es nuestra vida.

Especialmente en este año dedicado a la renovación de nuestra esperanza y del sacramento de la confirmación, para prepararnos al tercer milenio. Celebrar la Pascua, es celebrar que el gran amor de Dios, es más fuerte que todo mal y todo pecado. Es celebrar que la fuerza del Espíritu Santo está presente en su Iglesia y conduce el camino de las familias.

Por eso hoy nos reunimos con esa alegría especial, para agradecer a Cristo esta fuente de agua viva. Pongámonos en disposición y participemos con devoción.

ACTO PENITENCIAL:

- * Perdón, Señor, por no tener a la familia de Nazareth, como nuestro modelo a seguir. (**Se canta: Señor ten piedad**).
- * Perdón, Señor, por no renovar nuestra esperanza hacia tí, y por no ser auténticos testigos de tu amor. (**Cristo ten piedad**).
- * Perdón, Señor, por no tener al Espíritu Santo como guía y alienato en nuestra familia. (**Señor ten piedad**).

LECTURAS BÍBLICAS:

Colosenses 3, 18-25

Monición: *San Pablo en su carta a los Colosenses, les habla de una manera especial a las familias sobre la obediencia. Hoy nos habla a nosotros y nos dice de qué manera debemos vivir.*

«Esposas, sométanse a sus maridos, como corresponde en el Señor. Maridos, amen a sus esposas y no se disgusten con ellas. Hijos, obedezcan a sus padres en todo, por que eso agrada al Señor. Padres, no sean demasiado exigentes con sus hijos, no sea que se desanimen. Siervos, obedezcan en todo a sus amos de la tierra; no sirvan solamente en presencia del patrón, para lograr el favor de los hombres, sino con sinceridad, porque temen al Señor. Cualquier trabajo que hagan, háganlo

de buena gana, pensando que trabajan para el Señor, en vez de fijarse en los hombres. Bien saben que el Señor los recompensará dándoles la herencia prometida. El Señor de ustedes es Cristo, ustedes están a su servicio. El que no cumple recibirá lo que merece su maldad, pues Dios no hace excepciones a favor de nadie».

EVANGELIO:

Monición: *El Señor nos manda a cambiar el mundo, por eso hoy les habla a las familias, para decirles que deben ser sal y luz, para iluminar y dar sabor.*

Mateo 5, 13-16

«Ustedes son la sal de la tierra. Y si la sal se vuelve desabrida, ¿Con qué se le puede devolver el sabor? ya no sirve para nada sino para echarla a la basura o para que la pise la gente.

Ustedes son luz para el mundo. No se puede esconder una ciudad edificada sobre un cerro. No se enciende una lámpara para esconderla en un tiesto, sino para ponerla en un candelero a fin de que alumbre a todos los de la casa. Así pues, debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre de ustedes que está en los cielos».



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Invoquemos al Señor por las necesidades de nuestras familias, y pidámosle que nos ayude a afrontar los problemas actuales diciendo:

Llénanos de tu Espíritu Padre.

- 1) Por la Iglesia, para que sacerdotes y laicos sean promotores de la integración familiar. **Oremos.**
- 2) Para que en todos los hombres y mujeres, el dolor, el mal y la dureza de corazón sean vencidos por la fuerza del amor. **Oremos.**
- 3) Pidamos por nuestra propia familia, para que sepamos mejorarla mediante el diálogo, la comprensión y la esperanza, con la ayuda concreta y el respeto mutuo. **Oremos.**
- 4) Por las familias que participamos en esta semana de la familia para que aprendamos a vivir como cristianos responsables y luchemos por la transformación de nuestro ambiente. **Oremos.**
- 5) Para que las sutiles campañas que destruyen a la familia como institución puedan ser desmascaradas y afrontadas por los católicos comprometidos. **Oremos.**
- 6) Por los cristianos de todo el mundo, para que en este año dedicado especialmente al Espíritu Santo produzca en nosotros sentimientos de ayuda a los más necesitados. **Oremos.**

ORACIÓN:

Padre del cielo que nos amas inmensamente, fortalece a tus hijos con tu gracia, para que se sientan fuertes y seguros al lanzarse a evangelizar a sus hermanos. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

OFRENDAS:

Junto con el pan y el vino ofrezcámosle al Señor nuestras penas, alegrías, trabajos y sacrificios para que El nos lo transforme en amor a nuestra familia.

MONICIÓN FINAL:

Salgamos de nuestra celebración, sintiéndonos comprometidos a vivir nuestra vocación familiar con solidaridad cristiana que se proyecte en nuestra comunidad.

ORACIÓN FINAL:

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu y todas las cosas serán creadas; y se renovará la faz de la tierra.

Oh Dios que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, danos a saber rectamente la verdad según tu mismo espíritu y gozar para siempre de tus consuelos por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

Veni Creator

Ven, Creador Espíritu;
Visita nuestras almas
y pues Tú las creaste,
llénalas de tu gracia.

¡Oh don de Dios Altísimo!
abogado te llamas;
fuego, amor, fuente viva,
suave unción del alma.

Tú, dedo de Dios Padre,
siete dones regalas;
Tú de Dios fiel promesa,
inspiras las palabras.

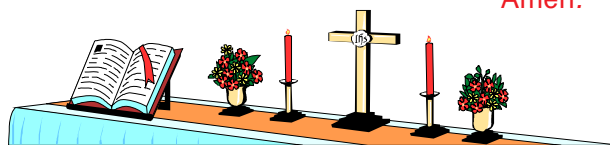
Tú, nuestra mente alumbras,
Tú, nuestro amor inflama
y con tu fuerza anima
a nuestra carne flaca.

Ahuyenta al enemigo,
infúndenos tu calma,
dirige nuestros pasos
y nuestro mal aparta.

Enséñanos al Padre
y al Hijo nos declara
y en Ti, de ambos Espíritu
crea nuestra fe santa.

A Dios Padre sea la gloria;
y al Hijo que de los muertos
resucitó; y al Paráclito
por siglos sempiternos.

Amén.



12 TEMAS DE EVANGELIZACION A LA FAMILIA

(II ENCUENTRO MUNDIAL DEL SANTO PADRE CON LAS FAMILIAS)

Río de Janeiro, Brasil

(4-5 de Octubre de 1997)

LA FAMILIA: DON Y COMPROMISO, ESPERANZA DE LA HUMANIDAD

Esquemas de Nueva Evangelización sobre la familia como preparación para el II Encuentro Mundial con el Santo Padre.

Río de Janeiro 4-5 octubre de 1997.

Año dedicado a Jesucristo en el camino hacia el III milenio.

Introducción:

Con ocasión del II *Encuentro Mundial de las Familias con el Santo Padre, en Río de Janeiro, los días 4 y 5 de octubre de 1997*, ofrecemos a las Conferencias Episcopales de todo el mundo, a los párrocos, a los agentes de pastoral familiar, a los movimientos, asociaciones y grupos, a las familias todas, un SUBSIDIO PASTORAL, para asimilar mejor la doctrina de la Iglesia sobre la familia y preparar adecuadamente este importante evento.

Objetivo del Material

El Encuentro Mundial del Santo Padre con las Familias no puede ser considerado como algo circunstancial, limitado en el espacio y en el tiempo, a unos días de celebración y de reflexión. Por el contrario, ha de ser visto como la cumbre de una serie de actividades orientadas a reflexionar sobre la familia y la vida, sobre la institución matrimonial, precisamente en un mundo en el que los valores matrimoniales y familiares son con frecuencia heridos. Hay que «redescubrir» los valores originales, propios de la institución familiar, y buscar la manera de sostenerlos y apoyarlos a partir de la misma familia y de las instituciones que tienen como tarea la tutela del bien común.

En este sentido han sido elaborados doce temas, siguiendo la estructura de la exhortación apostólica *Familiaris Consortio* -a manera de guías-, que pueden ser utilizados por los distintos agentes de pastoral familiar, temas que **responden, de alguna manera, a las más diversas inquietudes y problemáticas de la familia hoy**. Reflexionando sobre los elementos fundamentales y básicos de la institución familiar, frente a los desafíos actuales, las familias podrán darse cuenta de que ni están solas, de que las dificultades que atraviesan no son insuperables, de que con una adecuada preparación y unidad solidaria podrán triunfar ante las fuerzas del mal que nos circundan, y, sobre todo, lo fundamental, de que el Señor, «el Esposo», está con ellas. Por esto mismo hemos privilegiado en la reflexión esta dimensión cristológica, esencial, siguiendo también el tema propuesto en la «Tertio millennio adveniente» para 1997: «*Jesucristo, único salvador del mundo, ayer, hoy y siempre*» (*Heb. 13,8*).

Con las familias está también la Iglesia, como madre y maestra, con la gran riqueza del Magisterio, tan orientador en la actualidad: la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*, la *Carta de los Derechos de la Familia*, la *Carta a las Familias*, *Gratissimam sane* y la reciente Encíclica *Evangelium vitae*. Todos estos documentos iluminan las vidas de las familias y las ayudan en el camino que realizan día a día.

El tema general del Encuentro Mundial del Santo Padre con las Familias en Río de Janeiro será: **La familia: don y compromiso, esperanza de la humanidad**. Este tema será objeto de estudio específico y central del Congreso Teológico-Pastoral que se llevará a cabo los días 2, 3 y 4 de octubre, también en Río. Por esta razón, los temas de las reflexiones que aquí proponemos, aunque no siguen estrictamente el tema general, servirán para su mejor comprensión.

Metodología

Proponemos un camino de reflexión, a través de la modalidad preferente de **Asambleas Familiares**, dejando en libertad a los Obispos para utilizar el contenido del material en modalidades que consideren más aptas en razón de las culturas y costumbres, así como para el tiempo en que dichas temáticas serán dadas, y que pueden ser enriquecidas, por ejemplo, con la ocasión muy propicia de los tiempos litúrgicos fuertes como Adviento, Cuaresma, Pascua, o de celebraciones especialmente significativas como el día de la madre o el día del padre. En muchos países las Conferencias Episcopales tienen programada «**la semana de la familia**». Este material puede ser de mucha utilidad para todo ello.

Por último, en tantas diócesis, es posible se esté realizando la **Misión de Evangelización** como preparación para el Jubileo del año 2000. Estos temas sobre la familia pueden ser de especial ayuda para enriquecer dicha Misión de Evangelización, conscientes de que «es necesario que la preparación al grande Jubileo pase, en cierto sentido, a través de cada familia» (*Tertio Millennio Adveniente*, 28).

Los temas del subsidio pastoral servirán para que los distintos agentes de pastoral familiar, no sólo

sacerdotes, sino también religiosos, religiosas y esposos, realicen a modo de diálogo, las Asambleas Familiares. Estas asambleas consisten en reuniones de familias, padres e hijos, (*según las posibilidades de espacio*) que debidamente acompañadas, reflexionan sobre los temas propuestos.

Quien coordina la reunión, en calidad de animador, conviene que conozca bien la doctrina de la Iglesia y esté atento para intervenir, cuando sea el caso, y pueda aportar luces y clarificar dudas que surjan. Es por esto bien importante que los responsables de las reuniones sean debidamente preparados.

Al final del presente folleto se proponen los documentos del Magisterio relacionados con la Familia, que útil tener a mano, y que deben ser conocidos por quienes dirigirán los encuentros.

El Pontificio Consejo para la Familia agradece a todos los que hicieron posible la realización de este material, con sus consejos y oportunas indicaciones: el Consejo Episcopal Latinoamericano (*CE-LAM*), la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (*CNBB*), la Arquidiócesis de San Sebastián de Río de Janeiro, y los expertos y colaboradores en Roma.

TEMA I

LA FAMILIA, FRUTO DEL MATRIMONIO COMO RECÍPROCA DONACIÓN CONYUGAL



1. - VEAMOS

Preguntas:

1. ¿Cuál es el desorden moral que encierra la fornicación y las mismas relaciones pre-matrimoniales?
2. ¿Por qué el único «lugar» que hace posible la donación conyugal es el matrimonio?
3. ¿Por qué constituir una familia exige un previo compromiso matrimonial?

Reflexión

Sí, queridos hermanos y hermanas, ¡Dios nos ama! Nos ama con un amor ilimitado. Un signo de ello es el regalo que le dio a la humanidad desde el

principio: el matrimonio y la familia. Cada una de ustedes familias nos lo recuerda, son un regalo para la sociedad y la Iglesia. Por eso se habla de que la verdad sobre la familia es una buena nueva, es evangelio que hay que anunciar, celebrar y vivir, y la Iglesia, por su parte, considera que entre los numerosos caminos que tiene que recorrer, *la familia es el primero y el más importante*.

De modo semejante, los invitamos a que vivan, reflexionen y recorran estos doce temas como si se tratara de un camino de evangelización, con la convicción de que nos llevará a un encuentro con Jesucristo vivo, quien nos ha dado a conocer la verdad plena sobre el misterio del matrimonio y la familia como un **don y compromiso**, el cual, vivido

según el designio de Dios, se convierte en motivo de **esperanza de la humanidad**.

Este evangelio o buena nueva del matrimonio y la familia, Cristo se lo encomendó a la Iglesia la cual, especialmente en estos tiempos, lo anuncia y lo sirve a todos. Ayuda mucho pensar que, junto con ustedes, familias de todas las diócesis del mundo, están recorriendo este camino que nos prepara para vivir el II Encuentro del Papa con las Familias en Río de Janeiro, como una gran fiesta de las familias de América Latina y de todo el mundo.

En este primer tema, se nos recuerda que Dios le ha dado al hombre y a la mujer, creados a imagen y semejanza de Dios, la vocación, capacidad y responsabilidad del amor y la comunión. Que la sexualidad encuentra en el matrimonio el único «lugar» para la donación total, la realidad social del matrimonio, las exigencias de una fecundidad responsable, **la educación de los hijos**. Exalta el amor conyugal como base y raíz de la familia y cuyas características principales son: plenamente *humano*, no simple efusión del instinto y del sentimiento, sino sobre todo un acto de la voluntad libre, destinado a mantenerse y crecer: *total*, sin reservas y con el gozo de poder enriquecer al otro con el don de sí; *fiel* y *exclusivo*, difícil pero siempre posible; *fecundo*, no se agota en la comunión entre los esposos sino que se prolonga suscitando nuevas vidas. El tema invita pues especialmente a los cónyuges a fortalecer y renovar su amor, apoyada en la confianza común en Dios.



2. - PENSEMOS

Lectura bíblica: 1 Cor 6, 15-18.

«¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Y voy a tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! ¿No saben que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: *Los dos se harán una sola carne*. Mas el que se une al Señor se hace un solo espíritu con El. Huyan de la fornicación. Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; pero el que fornicación, peca contra su propio cuerpo».

Lectura de la Enseñanza de la Iglesia:

Dios, que es amor, creando al hombre y a la mujer a su imagen, ha inscrito en ellos la **vocación** y

consiguientemente la **capacidad** y la **responsabilidad** del amor y de la comunión. *El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano*.

La familia ha sido considerada siempre como la expresión primera y fundamental de la naturaleza social del hombre y tiene su origen en el matrimonio, es decir, en la comunión conyugal o «alianza», por la cual el hombre y la mujer «se entregan y aceptan mutuamente».

Así pues, la sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan uno a otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal. Ella se realiza de modo verdaderamente humano, solamente cuando es parte del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte. La donación física total sería un engaño si no fuese signo y fruto de una donación en la que está presente toda la persona, incluso su dimensión temporal; si la persona se reservase algo o la posibilidad de decidir de otra manera en orden al futuro, ya no se donaría totalmente.

El único «lugar» pues que hace posible esta donación total es el matrimonio, es decir, el pacto de amor conyugal o elección consciente y libre, con la que el hombre y la mujer aceptan la comunidad íntima de vida y amor, querida por Dios mismo (*cfr. Gaudium et spes, 48*), que sólo bajo esta luz manifiesta su verdadero significado.

La institución matrimonial no es una injerencia indebida de la sociedad o de la autoridad ni la imposición extrínseca de una forma, sino exigencia interior del pacto del amor conyugal que se confirma públicamente como único y exclusivo, para que sea vivida así la plena fidelidad al designio de Dios Creador. Esta fidelidad, lejos de rebajar la libertad de la persona, la defiende contra el subjetivismo y relativismo, y la hace partícipe de la Sabiduría creadora.

Esta totalidad, exigida por el amor conyugal, corresponde también con las exigencias de una fecundidad responsable, la cual, orientada a engendrar una persona humana, supera por su naturaleza el orden puramente biológico y toca una serie de valores personales, para cuyo crecimiento armonioso es necesaria la contribución perdurable y concorde de los padres.

Jesús, el Esposo que ama y se da como Salvador de la humanidad, uniéndola a sí como su cuerpo, revela la verdad original del matrimonio, la verdad del «principio» (cfr. Gén 2, 24; Mt 19, 5) y, libera al hombre de la dureza del corazón, haciéndole capaz de realizarla plenamente. (cfr. GS, *familiaris consortio*, *Gratissimam sane*).



3 . - ACTUEMOS

Compromiso:

- Personal.
- Familiar.

4 . - CELEBREMOS

Oración de la familia. (Pág. 50)



TEMA II

IDENTIDAD Y MISION DE LA FAMILIA

1 . - VEAMOS



Preguntas:

1. ¿Qué significa que la familia es una comunión o comunidad de vida y amor?
2. ¿Cuál es el fundamento de esta comunidad?
3. ¿Cuáles son por tanto las principales tareas de la misión de la familia? ¿Cuáles las tareas específicas del padre y de la madre?

Reflexión

¿Cuál es el «trabajo» de una familia como familia? ¿Qué importancia tiene que cada familia cumpla con esa tarea o misión? Quizá nos ayude a comprender la importancia de esta misión una frase del Papa Juan Pablo II, el «Papa de la familia y de la vida»: «El futuro de la humanidad y de América Latina pasa ciertamente por la familia».

El que la familia cumpla con los cuatro cometidos mencionados arriba, es de decisiva y trascendental importancia para la humanidad y para la misma Iglesia. El punto de partida no puede ser otro más que el amor, pues la familia misma es una comunidad de vida y amor y como tal, a ella le toca custodiar, revelar y comunicar el amor y así, habiendo nacido del sacramento del matrimonio, viene a ser un signo vivo del amor de Cristo a su Iglesia.

La frase: «familia, 'sé' lo que 'eres'», es un mandato y exigencia que cada familia debe descubrir como venido no de fuera, sino de su mismo ser.

A un árbol de manzanas no le enseñamos que tiene que dar manzanas, ya lleva dentro esa exigencia; igualmente **la familia, que es como el «árbol del amor y de las personas», Dios le ha inscrito «dentro» los frutos que debe dar el amor, la vida, personas bien formadas, contribuyendo así a construir una sociedad fuerte y renovada y una Iglesia viva y unida para difundir el Evangelio.** Con razón pues nos dice el Papa: «¡el futuro de la humanidad se fragua en la familia!».



2 . - PENSEMOS

Lectura bíblica: Mt. 19, 4-8.

«¿No han leído que al principio el Creador *los hizo varón y hembra*, y que dijo: «*Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne?*». De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre. Ellos le replicaron: entonces, ¿cómo es que Moisés ordenó dar acta de divorcio y repudiarla?. El les dijo: «Moisés, teniendo en cuenta la dureza de su corazón, les permitió repudiar a sus mujeres, pero al principio no fue así».

Lectura de la Enseñanza de la Iglesia:

En el designio de Dios Creador y Redentor, la familia descubre no sólo su «identidad», lo que «es», es decir una **comunidad de vida y amor**, sino también su «misión», lo que puede y debe «hacer». El cometido, que ella, por vocación recibida de Dios

está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: «familia, ¡«sé» lo que «eres»!».

La familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, **comunidad de vida y amor, en una tensión que, al igual que para toda realidad creada y redimida, hallará su cumplimiento en el Reino de Dios.**

Para lograr esta misión se requiere un clima de benévola **comunicación** y **unión** de propósitos entre los cónyuges y una cuidadosa **cooperación de los padres en la educación de los hijos.** La activa presencia del padre contribuye sobremanera a la **formación de los hijos;** sin postergar la legítima **promoción social de la mujer,** hay que asegurar el **cuidado de la madre en el hogar,** especialmente necesario a los menores.

Hay que decir que la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo

y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia de su esposa.

Todo cometido particular de la familia es la expresión y la manifestación concreta de tal misión fundamental. En este sentido, partiendo del amor y en constante referencia a él, **estos son los cuatro cometidos generales de la familia:**

- 1) **Formación de una comunidad de personas;**
- 2) **Servicio a la vida;**
- 3) **Participación en el desarrollo de la sociedad;**
- 4) **Participación en la vida y misión de la Iglesia.**
(cfr. FC).



3 . - ACTUEMOS

Compromiso:

- Personal.
- Familiar.

4 . - CELEBREMOS

Oración
de la familia.



TEMA III

COMUNION CONYUGAL FUNDAMENTO DE LA COMUNIDAD FAMILIAR

1 . - VEAMOS

Preguntas:

1. *¿Qué significa que los esposos no son ya dos sino una sola carne? ¿Qué significa: lo que Dios ha unido no lo separe el hombre?*
2. *¿La comunión conyugal es algo plenamente perfecta o debe crecer y seguir perfeccionándose?*
3. *¿La poligamia, el divorcio y el «amor libre» son manifestaciones de liberación o de esclavitud?*

Reflexión

En México todavía podemos encontrar familias que son verdaderas comunidades de personas, tanto por el amor y cariño que se profesan como por el

número de miembros que se congregan sobre todo en las ocasiones más importantes como bautismos, bodas, fallecimientos, graduaciones, etc. Existen abuelos que cuentan con decenas de nietos y bisnietos, y cuando la familia se reúne ya es una fiesta en la que se comparte el amor, el hogar, la comida, los recursos. La persona se siente apoyada por su familia; crece y se forma en ella en los valores familiares; se puede decir que de una forma natural.

Sin embargo, también existen y por desgracia su número va creciendo, familias en las que los miembros viven de otra manera: alejados, siempre ocupados, con divisiones. Los ancianos son olvidados y abandonados, a los niños no se les da el amor que necesitan y a veces son como «huérfanos» con padres vivos; los adolescentes y jóvenes se desligan

de la vida familiar y hacen del hogar una especie de «hotel»; hay una realidad creciente de relaciones pre-matrimoniales, adulterios, divorcios, uniones libres, madres solteras, niños de la calle. En las ciudades, como si fueran reflejo de esta dramática realidad, crece la violencia, la drogadicción, los asaltos y asesinatos, y decimos sobre todo de las más grandes que «ya no se puede vivir» en ellas.

El presente tema nos enseña que la base de la vida de la familia es el amor conyugal, que el «principio interior, la fuerza permanente y la meta última del matrimonio y de la comunión familiar es el amor. Sólo el amor puede hacer posible que el matrimonio sea una comunidad de vida y amor entre un solo hombre y una sola mujer, para toda la vida: «sólo contigo y para toda la vida». **Que este amor, vivido así, ha sido elevado por Cristo a la perfección con el sacramento del matrimonio.** Un amor así, sabe **acoger a las personas, formarlas, impulsarlas, defenderlas.** Quizá se podría decir que el tema «pone el dedo en la llaga» de nuestra vida familiar; sin embargo, no lo hace para lastimar sino para sanar las heridas ofreciendo un bálsamo: el amor. No hay que olvidar sobre todo la gran importancia y trascendencia del amor entre los cónyuges, y cómo los demás aspectos de la vida familiar se nutren de él.



2. - PENSEMOS

Lectura bíblica: Ef. 5, 25-30

«Ustedes, los maridos, amen a sus mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola mediante el lavado del agua con la palabra, a fin de presentársela a Sí gloriosa, sin mancha o arruga o cosa semejante, sino santa e intachable. Los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, y nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y la abriga como Cristo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo».

Lectura de la Enseñanza de la Iglesia:

La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: del hombre y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos, de los parientes. **Su primer cometido es pues vivir fielmente y desarrollar dicha comunidad de personas.**

La comunión primera es la que se instaura y se desarrolla entre los cónyuges en virtud del pacto de amor conyugal. Hombre y mujer que, «no son ya dos, sino una sola carne» (*Mt. 19, 6; cfr. Gén 2, 24*), están llamados a crecer continuamente en su comunión a través de la fidelidad cotidiana a la recíproca donación total.

Dicha comunión conyugal hunde sus raíces en el complemento natural que existe entre el hombre y la mujer y se alimenta con la voluntad de compartir todo su proyecto de vida, lo que tienen y lo que son. **En Cristo dicha exigencia humana viene asumida, purificada y elevada a perfección con el sacramento del matrimonio: el Espíritu Santo infunde una comunión nueva de amor, que es imagen viva y real de la unión de Cristo con la Iglesia.**

El principio interior, la fuerza permanente y de la meta última del matrimonio y de la comunión familiar es el amor; sin el amor la familia no es una verdadera comunidad de personas, ni tampoco puede vivir, crecer y perfeccionarse como tal comunidad.

La poligamia y el divorcio contradicen radicalmente dicha comunión siendo la causa de la disolución de la familia; la poligamia niega directamente el designio de Dios desde los orígenes, porque se opone a la igual dignidad personal del hombre y de la mujer en una donación total, única y exclusiva. Asimismo a esta misma donación personal y total de los cónyuges, como también al bien de los hijos, se opone el divorcio.

Pero además de esta evidencia natural, la unidad y la indisolubilidad del matrimonio hallan su verdad última y plenitud de significado en el designio que Dios ha manifestado en su Revelación: su amor absolutamente fiel al hombre manifestado en Cristo con su muerte redentora por su Iglesia. (*cfr. FC*).



3. - ACTUEMOS

Caigamos ahora en la cuenta de que nuestra propia familia es una comunidad, y la pregunta sería ¿Qué tendríamos que hacer para que se pueda vivir en ella?. Para que cada uno de sus miembros sea amado, respetado, valorado y apoyado en su crecimiento. Para que se viva en la verdad y buscando el bien de todos, para

practicar la justicia. ¿Qué tenemos que hacer?

Compromiso:

- Personal.
- Familiar.



4 . - CELEBREMOS

Oración
de la
familia.

TEMA IV

IGUAL DIGNIDAD DEL HOMBRE Y DE LA MUJER EN LA DONACION DE SI MISMOS



1 . - VEAMOS

Preguntas:

1. ¿Cuál es el criterio primario de las relaciones en familia, la importancia o la dignidad de la persona?
2. ¿Por qué no goza de estima y reconocimiento social el trabajo en el hogar? ¿Cuáles son los costos sociales del trabajo de la mujer fuera del hogar?
3. ¿La validez del consentimiento presupone y exige la igual dignidad de hombre y mujer ante el matrimonio?

Reflexión

Según el designio de Dios, en el matrimonio, el amor de los esposos hace que las matemáticas no funcionen: uno más uno no es igual a dos sino a uno. Por su amor que los lleva a la mutua y total donación de sí mismos, **los esposos llegan a formar una unidad total.**

Esta unidad no consiste sólo en estar juntos; incluye el llegar a ser una sola carne pero también a una unidad espiritual. Sólo así llegan a ser cónyuges, a compartir la misma suerte que el otro.

En este tema se trata de la «suerte» de la mujer. Nos recuerda que Dios puso la historia en manos del varón y la mujer, que ambos tienen igual dignidad y responsabilidad. Sin embargo **iguales no quiere decir «idénticos»**, por ejemplo que la mujer tenga que trabajar «como» el hombre, sino más bien «con» el hombre. **Esto nos lleva a tomar conciencia de que entre ellos hay diferencias comple-**

mentarias, no sólo biológicas sino también en su sensibilidad y forma de ser que hay que saber valorar para evitar los extremos: considerar a la mujer una persona «de segunda» (como en el machismo) o considerar que el varón y la mujer simplemente son iguales (como en el feminismo «de género»). **Los recursos personales de la femineidad no son menores que los recursos de la masculinidad, son sólo diferentes.**

Dos aspectos resaltan: la función materna de la mujer y su función familiar. Mucho se ha discutido sobre esto y hasta se ha llegado a afirmar que la mujer de hoy, si quiere integrarse al progreso, debería poder librarse de dos «pesadas cadenas» que la atan: su maternidad y su familia. Qué equivocados están quienes afirman esto, pues precisamente en el matrimonio y en su maternidad la mujer se realiza plenamente como tal.

Se nos invita a revalorizar la persona y la presencia de la mujer en nuestra cultura mexicana y en la propia familia. ¿Qué tan lejos o tan cerca estamos de una cultura de la dignidad de la mujer considerada igual a la del varón? ¿Cuáles serían las causas? Mucho nos puede ayudar el considerar la actitud y acción de Jesús hacia la mujer en medio de la cultura de su tiempo; en ocasiones hasta tuvo que ir en contra de las costumbres o prejuicios para poder defender la igual dignidad de la mujer. **¿Cuáles escenas del evangelio más recordamos sobre esto?** Las palabras «damas y caballeros, esposa, madre, hija, hermana, mujer consagrada», ¿qué nos dicen?



2. - PENSEMOS

Lectura bíblica: Gen. 2, 21-24

«Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada». Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer; y se hacen una sola carne».

Lectura de la Enseñanza de la Iglesia:

El criterio moral de la autenticidad de las relaciones conyugales y familiares consiste en la promoción de la dignidad y vocación de cada una de las personas, las cuales logran su plenitud mediante el don sincero de sí mismas.

De la mujer hay que resaltar, ante todo, la igual dignidad y responsabilidad respecto al hombre; tal igualdad encuentra su singular realización en la donación de uno mismo al otro y de ambos a los hijos, donación propia del matrimonio y de la familia. Lo que la misma razón humana es capaz de intuir y reconocer, es revelado en plenitud por la Palabra de Dios; en efecto, la historia de la salvación es un testimonio continuo y luminoso de la dignidad de la mujer.

Creando al hombre «varón y mujer» (*Gen 1, 27*), Dios da la dignidad personal de igual modo al hombre y a la mujer, enriqueciéndolos con los derechos

inalienables y con las responsabilidades que son propias de la persona humana.

La verdadera promoción de la mujer exige que sea claramente reconocido el valor de su función materna y familiar respecto a las demás funciones públicas y a las otras profesiones. Ningún programa de «igualdad de derechos» del hombre y la mujer es válido si no se tiene en cuenta la realidad más profunda del ser madre en la mujer respecto al ser padre en el hombre. Por lo demás, no hay duda de que la igual dignidad y responsabilidad del hombre y de la mujer justifican plenamente el acceso de la mujer a todas las funciones públicas.

Es por ello necesario descubrir el significado original e insustituible del trabajo de la casa y la educación de los hijos. La sociedad debe estructurarse de manera tal que las esposas y madres no sean de hecho obligadas a trabajar fuera de casa.

La dignidad de la mujer encuentra como obstáculo y oposición persistente la mentalidad que considera al ser humano no como persona, sino como cosa, como objeto de compraventa, al servicio del interés egoísta y del solo placer; la primera víctima de tal pensamiento es la mujer. (*GS, FC, Mulieris dignitatem*).



3. - ACTUEMOS

Compromiso:

- Personal.
- Familiar.

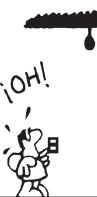
4. - CELEBREMOS

Oración de la familia.



TEMA V

P A T E R N I D A D - M A T E R N I D A D : P A R T I C I P A C I O N E N E L P O D E R C R E A D O R D E D I O S



1. - VEAMOS

Preguntas:

1. ¿Cuál es y dónde radica la dignidad de esta misión de los padres en la transmisión de la vida?

2. ¿Por qué los hijos son don preciosísimo del matrimonio y contribuyen en gran medida al bien de los padres?

3. ¿Cuáles son los motivos humanos y cristianos para cumplir esta tarea de los padres?

Reflexión

El ser padre y madre es un misterio que tiene su fuente y su sentido último en Dios mismo como Padre. Es una forma maravillosa de ser cooperadores con Dios pues, junto con él, no sólo se transmite una vida corporal sino la misma imagen divina. Con la paternidad y la maternidad se confirma el amor conyugal, desde el cual se ha de vivir responsablemente esta capacidad confiada por Dios a ambos esposos. A ellos, por este especial servicio a la vida, se les encomienda de modo especial el evangelio de la vida, anunciarlo, celebrarlo y servirlo con generosidad como familia.

A esta cultura de la vida se opone sin embargo la llamada «cultura de la muerte» que ve en los hijos una amenaza poblacional, económica y social; entonces se le quiere formar al hombre y a la mujer una mentalidad y una conducta contra la concepción y les ofrecen medios artificiales como pastillas, dispositivos, operaciones para ambos, con tal de que ya no tengan más hijos y hasta dicen que es «para vivir mejor» y, en el peor de los casos se sugiere y practica el aborto que en realidad es un verdadero asesinato del más débil e indefenso. Por otro lado, se llega a considerar al hijo como «un derecho» que reclamar y no como un don de Dios; entonces se recurre a métodos artificiales de concepción como el llamado «bebé de probeta», concebido fuera de las relaciones conyugales y que propicia que dentro de las experimentaciones se pierden muchos embriones o se les congele hasta que los reclamen, cosa que no siempre sucede y allí quedan.

Como familias al servicio de la vida, hay que tener siempre claro cuál es la verdad cristiana sobre la vida: **la generación es continuación de la creación, la vida debe ser respetada desde su concepción natural hasta su extinción, el uso de medios artificiales para un control natal se opone a la voluntad de Dios** así como a la dignidad de la persona y a la verdad del amor conyugal el cual debe permanecer siempre abierto a la vida. No se puede recurrir nunca al aborto ni se debe procurar la concepción artificial. Las soluciones falsas como el condón agravan la situación ya que se les presenta, por ejemplo, como una protección contra enfermedades como el SIDA, lo cual no es cierto ya que el virus que lo transmite es más de 400 veces más pequeño que el espermatozoide y, además, no aísla los otros fluidos del cuerpo.

La Iglesia, que como madre comprende y ayuda, y como maestra enseña la verdad acerca de la vida, recomienda la planeación natural de la familia con métodos como el Billings, que respetan y promueven la dignidad de la persona y el amor conyugal. Reconoce que son grandes las dificultades que los esposos tienen que superar, sin embargo los anima a confiar en Dios y a luchar para que mediante la educación, la sana disciplina propia del amor, la generosidad, sostenidos por la fe, se consiga la fidelidad al evangelio de la vida. Pareciera que es una batalla perdida pero hay que tener esperanza en que el amor, especialmente el amor conyugal puede encontrar fuerzas y caminos para superar estas dificultades.



2. - PENSEMOS

Lectura bíblica: Ef. 3,14-19

«Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, para que les conceda, según la riqueza de su gloria, que sean fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en sus corazones, para que arraigados y cimentados en el amor, puedan comprender con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que se vayan llenando hasta la total Plenitud de Dios».

Lectura de la Enseñanza de la Iglesia:

Dios, en su poder de Creador y Padre, lleva a la perfección la obra de la creación del hombre y de la mujer llamando a los esposos a una especial participación en su amor mediante su cooperación libre y responsable en la transmisión del don de la vida humana: «Y bendíjolos Dios y les dijo: ‘Sean fecundos y multiplíquense y llenen la tierra y sométanla.» (Gén 1, 28).

El cometido fundamental de la familia es el servicio a la vida, el realizar a lo largo de la historia la bendición original del Creador, transmitiendo en la generación la imagen divina de hombre a hombre (cfr. Gén 5, 1-3).

Paternidad y maternidad son en sí mismas una particular confirmación del amor, cuya extensión y profundidad originaria nos descubren. Sin embargo, esto no sucede automáticamente; es un cometi-

do confiado a ambos, marido y mujer. La experiencia enseña que el amor humano, orientado por su naturaleza hacia la paternidad y la maternidad, se ve afectado a veces por una crisis profunda.

La paternidad y maternidad son el fruto y el signo del amor conyugal, el testimonio vivo de la entrega plena y recíproca de los esposos: El cultivo auténtico del amor conyugal y toda la estructura de la vida familiar que de él deriva, sin dejar de lado los demás fines del matrimonio, tienden a capacitar a los esposos para cooperar con fortaleza de espíritu con el amor del Creador y del Salvador, quien por medio de ellos aumenta y enriquece diariamente su propia familia.

La fecundidad del amor conyugal no se reduce sin embargo a la sola procreación de los hijos,

aunque sea entendida en su dimensión específicamente humana: se amplía y se enriquece con todos los frutos de vida moral, espiritual y sobrenatural que el padre y la madre están llamados a dar a los hijos y, por medio de ellos, a la Iglesia y al mundo. Los hijos son *don preciosísimo del matrimonio y contribuyen grandemente al bien de los padres.* (cfr. GS, FC, Grat. sane).



3 . - ACTUEMOS

Compromiso:

- Personal.
- Familiar.

4 . - CELEBRAMOS

Oración de la familia.



TEMA VI

AMOR HUMANO : SERVICIO Y PROTECCION DE LA VIDA



1 . - VEAMOS

Preguntas:

1. ¿Cuáles son las exigencias morales del amor conyugal vivido con rectitud?
2. ¿Por qué la contracepción se opone a la rectitud del amor conyugal?
3. ¿Cuáles son los lazos que unen la anticoncepción, a la infidelidad, al aborto y al divorcio?

Reflexión.

Nuevamente el amor conyugal viene a ocupar nuestra atención. En él se cimenta la verdad sobre la sexualidad humana y la transmisión de la vida. La anticoncepción significa no darse totalmente al otro y esto contradice la esencia del amor conyugal. En esta mentalidad, la sexualidad viene a ser considerada no como fuente de la vida, sino que se centra en el placer. Así se favorece una promiscuidad ya desde la adolescencia en base al falso concepto del «sexo seguro», en donde el «peligro» a evitar es la concepción de una nueva vida.

Duele constatar que muchos son los cónyuges cristianos que tienen una mentalidad y una práctica anticonceptiva opuestas a la verdad del evangelio de la vida. No faltan la sincera intención ni la apreciación de los motivos, pero los criterios objetivos que nacen de la ley de Dios y de la exigencia del amor conyugal son parte del camino que hay que los cónyuges están llamados a recorrer.

No es suficientemente conocida la castidad conyugal, esa energía espiritual que nace del mismo amor de los cónyuges y que los ayuda y dispone a cumplir su vocación y misión en la transmisión responsable de la vida, con la ayuda eficaz de los sacramentos y de la oración. En este sentido, la Iglesia no propone una ilusión sino la verdad acerca del amor que promueve el bien de los mismos esposos y de la familia y los hace libres frente a la mentalidad egoísta del placer. El reflexionar sobre esto, con un corazón sincero y humilde, que se abre a la confianza en Dios y en su ayuda, se podría comparar a un cáncer maligno que se detecta a tiempo, sabemos que si por desidia o descuido no se

extirpara puede acabar con la vida de la persona; así también lo referente a una visión de la sexualidad y la transmisión de la vida según el mundo, si no se extirpa a tiempo de la familia, podría acabar con ella como algunos ya pretenden.



2. - PENSEMOS

Lectura bíblica:

1 Pe. 1, 22-23.

«Han sido purificadas sus almas, obedeciendo a la verdad, para amarse los unos a los otros sinceramente como hermanos. Amense intensamente unos a otros, con corazón puro, pues han sido reengendrados de un germen no corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios, viva y permanente».

Lectura de la Enseñanza de la Iglesia:

El Espíritu del Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. El amor conyugal alcanza de este modo la plenitud a la que está ordenado interiormente, la caridad conyugal, que es el modo propio y específico con que los esposos participan y están llamados a vivir la misma caridad de Cristo que se dona sobre la cruz.

Dado que el amor de los esposos es una participación singular en el misterio de la vida y del amor del mismo Dios, la Iglesia sabe que ha recibido la misión especial de custodiar y proteger la altísima dignidad del matrimonio y la gravísima responsabilidad de la transmisión de la vida humana.

Por ello, el Magisterio propone con claridad a todos los esposos cristianos y a todos los casados de buena voluntad la doctrina antigua y siempre nueva de la Iglesia sobre la transmisión de la vida humana como ha sido propuesto en el Concilio Vaticano II y enseñada por el Magisterio de los Romanos Pontífices que el amor conyugal debe ser plenamente humano, exclusivo y abierto a una nueva vida.

La Encíclica *Humanae vitae* afirma textualmente: La Iglesia, al exigir que los hombres observen las normas de la ley natural interpretada por su constante doctrina, enseña que cualquier acto matrimonial debe quedar abierto a la transmisión de la vida. (n. 11).

Cuando los esposos, mediante el recurso a la anticoncepción, separan los dos significados que Dios Creador ha inscrito en el ser del hombre y de la mujer y en el dinamismo de la comunión sexual, se comportan como «árbitros» del designio divino y «manipulan» y envilecen la sexualidad humana, y con ella la propia persona del cónyuge, alterando su valor de donación «total».

Así, al lenguaje natural que expresa la recíproca donación total de los esposos, la anticoncepción impone un lenguaje objetivamente contradictorio, es decir, el de no darse al otro totalmente, se produce, no sólo el rechazo positivo de la apertura de la vida, sino también una falsificación de la verdad interior del amor conyugal, llamado a entregarse en plenitud personal.

En el contexto de una cultura que deforma gravemente o incluso pierde el verdadero significado de la sexualidad humana, porque la desarraiga de su referencia a la persona, la Iglesia siente más urgente e insustituible su misión de presentar la sexualidad como valor y función de toda persona creada, varón y mujer, a imagen de Dios.

El Concilio Vaticano II afirmó explícitamente que cuando se trata de conjugar el amor conyugal con la responsable transmisión de la vida, tal índole moral de la conducta no depende solamente de la sincera intención y apreciación de los motivos, sino que debe determinarse con criterios objetivos, tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos, criterios que mantienen íntegro el sentido de la mutua entrega y de la humana procreación, entretejidos con el verdadero amor; esto es imposible sin cultivar sinceramente la virtud de la castidad conyugal. (GS, 51) (cfr. GS, IV, FC).



3. - ACTUEMOS

Compromiso:

- Personal.
- Familiar.

4. - CELEBREMOS

Oración
de la
familia.



TEMA VII

LA FAMILIA, CUNA Y SANTUARIO DE LA VIDA

1. - VEAMOS



Preguntas:

1. ¿Por qué la familia es el mejor ambiente para el nacimiento, crecimiento, y la educación de los hijos?
2. ¿Cuáles serían los remedios para ayudar a las familias donde los hijos pueden encontrar peligros?
3. ¿Cómo ayudar a las madres ante la tentación de aborto? ¿Cómo ayudar a quienes han abortado?

Reflexión.

Al iniciar la segunda mitad de nuestro camino de reflexión se nos invita a considerar que la vida es sagrada porque desde su inicio implica la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador. Entonces solo Dios es Señor y dueño de la vida desde su comienzo hasta su fin. Por tanto la vida tiene un carácter sagrado e inviolable como lo expresa el mandamiento «no matarás».

La vida humana aunque sea débil es siempre un regalo de Dios y se la confía a la familia para que la acoja, la cuide y la haga crecer. Al ser la familia cuna de este don sagrado, se hace un santuario: **el santuario de la vida**. Sería pues una contradicción que la familia rechazara este don de Dios mediante la anticoncepción artificial, el aborto, la esterilización, la violencia, etc. Por eso se invita a los esposos a que descubran y sean cada vez más conscientes del significado de la procreación, y que la vida es un don recibido para ser a su vez dado.

La profanación de este santuario de la vida se da hoy de muchas maneras: políticas demográficas, económicas, sociales; se hace en nombre de una «libertad», y hasta hay mujeres que se llaman a sí mismas «católicas por el derecho a decidir»; se nota un pesimismo que anuncia dramáticamente que el mundo ya está excesivamente poblado y que por eso existe la pobreza; se habla de «derechos» y aún las

mismas leyes que deberían de proteger siempre la vida pretenden proteger la opinión de la mayoría o de algunos grupos promoviendo por ejemplo la despenalización del aborto para posteriormente pedir su legalización.

La Iglesia tiene clara conciencia de que es el pueblo de la vida y para la vida y por tanto la defiende de todos los ataques que recibe. Llama a todos y a cada uno, en nombre de Dios: ¡*respetar, defender, amar y servir la vida, a toda vida humana!* ¡Sólo siguiendo este camino encontrarás justicia, desarrollo, libertad verdadera, paz y felicidad! Invita a las familias a unirse y a tomar iniciativas para la elaboración de proyectos culturales, económicos, políticos y legislativos dentro del espíritu de la democracia, que defienda y promueva la vida de todos. Invita a todos los cristianos a construir una nueva cultura de la vida empezando con la recta formación de la conciencia para tener un fuerte sentido crítico que sepa discernir los verdaderos valores de la vida de aquellos antivalores que la disminuyen.

En este sentido, la familia, como iglesia doméstica y santuario de la vida, tiene una decisiva responsabilidad en la defensa y promoción de la vida. Cada familia tiene que tomar conciencia de las actitudes que se viven dentro de ella y ver si favorecen o disminuyen la vida; **desde la luz del evangelio de la vida reflexionar qué valores o antivalores entran en el hogar sobre todo por los medios de comunicación social y recordar que: Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.** (Hch 5, 29)».



2. - PENSEMOS

Lectura bíblica: 1 Cor. 3, 16-19.

«¿No saben que son santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?. Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él. Porque el santuario de

Dios es sagrado, y ustedes son ese santuario. ¡Nadie se engañe! Si alguno entre ustedes se cree sabio según este mundo, hágase necio para llegar a ser sabio; pues la sabiduría de este mundo es necesidad a los ojos de Dios. En efecto, dice la Escritura: *«El prende a los sabios en su propia astucia»*.

Lectura de la Enseñanza de la Iglesia:

La familia es el santuario de la vida, el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y donde puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. El papel de la familia en la edificación de la cultura de la vida es determinante e insustituible.

Si la familia es tan importante para la civilización del amor, lo es por la particular cercanía e intensidad de los vínculos que se instauran en ella entre las personas y las generaciones. Por ello la cultura de la muerte ataca a la familia, porque es el centro y el corazón de la civilización del amor. Esta, de hecho es vulnerable y puede sufrir fácilmente los peligros que la debilitan y aún destruyen en su unidad y estabilidad.

La Iglesia cree firmemente que la vida humana, aunque débil y enferma, es siempre un don espléndido del Dios de la bondad. Contra el pesimismo y el egoísmo, que ofuscan el mundo, la Iglesia está en favor de la vida: y en cada vida humana sabe descubrir el esplendor de aquel «Sí», de aquel «Amén» que es Cristo mismo (*cfr. 2 Cor 1, 19; Ap*

3, 14). Al «no» que invade y aflige al mundo, contrapone este «Sí» viviente, defendiendo de este modo al hombre y al mundo de cuantos acechan y rebajan la vida.

La Iglesia promueve con todo medio y defiende contra toda insidia la vida humana, en cualquier condición o fase de desarrollo en que se encuentre. Y por ello condena, como ofensa grave a la dignidad humana y a la justicia, todas aquellas actividades de los gobiernos o de otras autoridades públicas, que tratan de limitar de cualquier modo la libertad de los esposos en la decisión sobre los hijos. Hay, pues, que condenar totalmente y rechazar con energía cualquier violencia ejercida por tales autoridades en favor de la anticoncepción y más aún de la esterilización y del aborto procurado.

Es gravemente injusto el hecho de que, en las relaciones internacionales, la ayuda económica concedida para la promoción de los pueblos esté condicionada a programas de anticoncepcionismo, esterilización y aborto procurado. (*FC, Centesimus annus, Evangelium vitae*).



3 . - ACTUEMOS

Compromiso:

- Personal.
- Familiar.

4 . - CELEBREMOS

Oración de la familia.



TEMA VIII

**EXIGENCIAS HUMANAS Y CRISTIANAS
DE LA PATERNIDAD Y MATERNIDAD
RESPONSABLE**

1 . - VEAMOS

Preguntas:

1. ¿Es verdad que el ejercicio de la paternidad responsable distancia a los esposos?
2. ¿Cuál es la conexión de la difusión de los medios contraceptivos con la disolución de las familias? ¿Por qué esta relación?



3. ¿La continencia periódica puede ayudar a la comprensión y al amor entre los cónyuges?

Reflexión.

El amor, que como nos enseña San Pablo es *paciente, servicial* y que *todo lo soporta*, es ciertamente *exigente*. Pero precisamente su belleza está en el hecho de ser exigente, porque de esta manera viene a ser el verdadero bien del hombre y lo irradia

también a los demás. En sus enseñanzas sobre el hombre, la iglesia nos dice que él es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma y que, el hombre mismo, no puede encontrarse a sí mismo y realizarse plenamente si no es en la entrega sincera de sí mismo.

Los esposos, al vivir su sexualidad conyugal uniéndose «en una sola carne, siempre deben tener conciencia de que cada acto conyugal tiene dos valores, significados o dimensiones puestos por Dios mismo y que el hombre no puede romper por propia iniciativa: el *valor unitivo* que une profundamente a los esposos, y el *valor procreativo* que los hace aptos para la generación de una nueva vida. Respetando y salvaguardando ambos, el amor conyugal conserva íntegro el sentido de amor mutuo y verdadero en la entrega y unión total de los esposos así como su ordenación a la vocación de ser padres, haciéndose cooperadores de Dios en la transmisión de la vida.

En cada acto por tanto, los esposos viven *un momento de especial responsabilidad*, pues además de unirse, en aquel momento pueden convertirse en padre y madre, iniciando el proceso de una nueva vida humana que después se desarrollará en el seno de la mujer. Es importante caer en la cuenta de que toda unión conyugal siempre conlleva la *responsabilidad del esposo y de la esposa* y es necesario que asuman juntos, ante sí mismos y ante los demás, la responsabilidad de la nueva vida suscitada o llamada por ambos, incluso si esto implica a veces ir contra corriente debido a las presiones culturales, políticas, sociales o económicas.

Es un hecho que con facilidad se le deja sólo a la mujer la responsabilidad del «cuidarse» para no concebir y, si «por descuido» llegara a hacerlo, se le hecha la «culpa», como si fuera un delito del que debería avergonzarse. Hace falta conocer más la maravilla de la concepción, la grandeza de la sexualidad como don de Dios, la paz que viene de los frutos de un sano autodomínio y la práctica de la castidad conyugal que ciertamente no es una represión de la sexualidad sino respeto a sus dos valores ya mencionados. Una palabra clave para todo esto es: educación, que sea no sólo una simple información biológica-higiénica como se pretende dar en las escuelas, sino una verdadera formación en los valores de la sexualidad, con toda fidelidad a la enseñanza de la Iglesia. Actualmente, tenemos los

recursos para conseguir esta educación, pero hay que buscar, preguntar, pedir.



2. - PENSEMOS

Lectura bíblica: Ef. 5,15-21.

«Así pues, miren atentamente cómo viven; que no sea como imprudentes, sino como prudentes: aprovechando bien el tiempo presente, porque los días son malos. Por tanto, no sean insensatos, sino comprendan cuál es la voluntad del Señor. *No se embriaguen con vino*, que es causa de libertinaje; llénense más bien del Espíritu. Reciten entre ustedes salmos, himnos y cánticos inspirados; canten y salmodien en su corazón al Señor, dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo».

Lectura de la Enseñanza de la Iglesia:

La Iglesia interpreta la norma moral y la propone a todos los hombres de buena voluntad, sin esconder las exigencias, e invita a que las eventuales dificultades conyugales se resuelvan sin falsificar ni comprometer la verdad. No puede haber verdadera contradicción entre la ley divina de la transmisión de la vida y la de favorecer el auténtico amor conyugal.

En particular, la paternidad y la maternidad se refieren directamente al momento en el que el hombre y la mujer, uniéndose «en una sola carne», pueden convertirse en padres. Este momento tiene un valor muy significativo, tanto por su relación interpersonal como por su servicio a la vida. Las dos dimensiones de la unión conyugal, la unitiva y la procreativa, no pueden separarse artificialmente sin alterar la verdad íntima del mismo acto conyugal.

La pedagogía concreta de la Iglesia debe estar siempre unida a su doctrina. No menoscabar en nada la saludable doctrina de Cristo es una forma de caridad eminente hacia las almas. Procura desarrollar un compromiso tenaz y valiente en crear y sostener todas las condiciones humanas -psicologías, morales y espirituales- que son indispensables para comprender y vivir el valor y la norma moral.

No hay duda de que ante estas condiciones se deben incluir la constancia y la paciencia, la humildad y la fortaleza de ánimo, la confianza filial en

Dios y en su gracia, el recurso frecuente a la oración y a los sacramentos de la Eucaristía y de la reconciliación. La castidad no significa absolutamente rechazo ni menosprecio de la sexualidad humana: significa más bien energía espiritual que sabe defender el amor de los peligros del egoísmo y de la agresividad, y sabe promoverlo hacia su realización plena.

El dominio del instinto impone sin ningún género de duda una ascética, particularmente para observar la continencia periódica. Esta disciplina exige un esfuerzo continuo, pero, en virtud de su influjo beneficioso, los cónyuges desarrollan su personalidad, aportando a la vida familiar frutos de serenidad y de paz, ayudando a superar el egoísmo, enemigo del verdadero amor, y enraizando más su sentido de responsabilidad. Los padres adquieren así la capacidad de un influjo más profundo y eficaz para educar a los hijos. Este camino será más fácil si los esposos son ayudados y acompañados por los pastores de almas, fieles a la doctrina de la Iglesia.

Ante el problema de una honesta regulación de la natalidad, la comunidad eclesial, debe preocuparse por suscitar convicciones y ofrecer ayudas concretas a quienes desean vivir la paternidad y la maternidad de modo verdaderamente responsable, por ejemplo, a través del conocimiento más preciso de los ritmos de la fertilidad femenina. Un testimonio precioso puede y debe ser dado por aquellos esposos que, mediante el compromiso común de la continencia periódica, han llegado a una responsabilidad personal más madura ante el amor y la vida. (GS, FC, Grat. sane).



3. - ACTUEMOS

Compromiso:

- Personal.
- Familiar.

4. - CELEBREMOS

Oración de la familia.



TEMA IX

EDUCACION DE LOS HIJOS: DERECHO-DEBER PRIMARIO E INALIENABLE

1. - VEAMOS



Preguntas:

1. ¿Cuáles son los valores centrales de la insustituible educación de los padres?
2. ¿Pueden delegar en la escuela u otras instituciones el deber de educarlos?

3. ¿Cómo proceder en la educación sexual de los hijos?

Reflexión.

La vida es un don recibido de Dios, transmitido con la cooperación de los padres. Ellos, mediante la capacidad generativa de su unión han donado la vida que a su vez recibieron. La educación viene siendo como una continuación de ese don, es la dimensión espiritual del ser padres pues, de alguna manera, mediante la formación lo continúan engendrando a la vida, preparándolo para ser libre y para el desarrollo de su propia capacidad de amar comu-

nicándole los valores de la persona humana, la fe, la socialidad, la generosidad, el autodominio de sí, la recta formación de la conciencia, la seguridad, etc. Por eso se dice que la familia es la primera formadora de la persona, es la «fábrica» de las personas ¿Cómo estará nuestro «control de calidad»?

La base más importante es el amor conyugal manifestado como amor paterno y materno, realizando así la comunión de personas pues por la educación, los hijos van «comulgando» con la fe y los valores de sus padres. Conviene insistir en que ellos son los primeros y principales educadores de sus hijos; la escuela es un apoyo para ellos, por eso deben tener libertad de elegir la que más les convenga así como vigilar qué tipo de educación le está impartiendo a sus hijos

La familia misma es la primera escuela, y ambos esposos son corresponsables de la misma. Es cierto que la mujer, por su maternidad tiene cierta prece-

dencia sobre el hombre e imprime un signo especial y esencial en todo el proceso del hacer crecer como personas a sus hijos e hijas, sin embargo, por eso mismo la maternidad de la mujer representa una llamada y un desafío especial al hombre y a su paternidad. En el común «engendrar» mediante la educación la sola maternidad no basta ni es posible sin la paternidad. En nuestra cultura parece que el trabajo, el cansancio, la indiferencia, son motivos o más bien pretextos para que los papás no se involucren y dejen sola a la mujer con su maternidad educadora; lo irónico en estos casos es que, si el hijo o la hija comete un error, con facilidad, indignación y una especie de «inocencia», el padre atribuye a la madre toda la «culpa».



2. - PENSEMOS

Lectura bíblica:

Ef. 6, 1-4.

«Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es justo. *«Honra a tu padre y a tu madre»*, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: *«Para que seas feliz y se prolonge tu vida sobre la tierra»* Padres, no exasperen a sus hijos, sino fórmenlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor».

Lectura de la Enseñanza de la Iglesia:

La tarea educativa tiene su raíz en la vocación primordial de los esposos a participar en la obra creadora de Dios; ellos, engendrando una nueva persona asumen por ello mismo la obligación de ayudarla a vivir una vida plenamente humana. Como recuerda el Concilio Vaticano II: Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole, y por tanto hay que reconocerlos como primeros y principales educadores de sus hijos. La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan.

Este derecho-deber educativo de los padres es pues, esencial, y también original y primario, respecto al deber educativo de los demás, así como insustituible e inalienable puesto que no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros.

El elemento más radical, que determina el deber educativo de los padres, es el amor paterno y mater-

no que encuentra en la acción educativa su realización, al hacer pleno y perfecto el servicio a la vida. El amor es el alma que inspira y guía toda la acción educativa concreta, enriqueciéndola con los valores de dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés, espíritu de sacrificio, que son el fruto más precioso del amor.

El amor conyugal se manifiesta en la educación, como verdadero amor de padres. La «comunidad de personas», que al comienzo de la familia se expresa como amor conyugal, se completa y se perfecciona extendiéndose a los hijos con la educación.

Los padres deben formar a los hijos con confianza y valentía en los valores esenciales de la vida humana: libertad ante los bienes materiales, el sentido de la verdadera justicia, el respeto de la dignidad personal, amor y servicio desinteresado hacia los demás, especialmente a los más pobres y necesitados.

La familia representa la pedagogía más concreta y eficaz para la inserción activa, responsable y fecunda de los hijos en el horizonte más amplio de la sociedad. La educación sexual, derecho y deber fundamental de los padres, debe realizarse siempre bajo su dirección solícita, tanto en casa como en los centros educativos elegidos y controlados por ellos. En este sentido la Iglesia reafirma el principio de la subsidiaridad, que la escuela tiene que observar cuando coopera en la educación sexual, situándose en el espíritu mismo que anima a los padres.

La Iglesia se opone firmemente a un sistema de información sexual separado de los principios morales que no sería más que una introducción a la experiencia del placer y un estímulo para el vicio ya desde los años de la inocencia. (*Gravissimum educationis, FC, Grat. sane*).



3. - ACTUEMOS

Compromiso:

- Personal.
- Familiar.

4. - CELEBREMOS

Oración
de la
familia.



TEMA X

LA FAMILIA, PRIMERA Y VITAL CELULA DE LA SOCIEDAD

1. - VEAMOS



Preguntas:

1. ¿Cuál es la primaria y fundamental misión social de los padres?
2. ¿Cómo promover una verdadera formación de los hijos en el hogar?
3. ¿Por qué la familia tiene derecho a ser ayudada y sostenida por la sociedad?

Reflexión.

La primera sociedad en la que vive el hombre es su propia familia, ella es anterior a cualquier otra sociedad natural e incluso debe ser respetada por ésta. Cada familia es como una piedra importante de la sociedad y por eso los poderes públicos deben cuidar a la familia, protegiendo, fortaleciendo y defendiendo sus valores.

La desintegración familiar necesariamente repercute de forma negativa en la sociedad, pues si falta el calor y la fuerza de la familia a la persona, ésta se debilita y se expone a la despersonalización y a los vicios. Jesús nos dice en la lectura: «si una casa está dividida contra sí misma, no podrá subsistir». En su proporción se podría decir lo mismo de la sociedad; si las familias que la forman están desintegradas, divididas, no podrá subsistir.

Para hacer conciencia de la relación que hay entre la familia y el Estado, nos puede ayudar la Carta de los Derechos de la Familia elaborada por la Santa Sede. La familia como realidad social básica, no dispone de todos los medios necesarios para conseguir sus propios fines como en la educación y la salud por ejemplo. Entonces, en esos casos, el Estado puede intervenir pero con carácter de subsidiariedad, es decir, allí donde la familia es autosuficiente, hay que dejarla actuar autónomamente, pues una excesiva intervención del Estado sería irrespetuosa y sería una violación de los derechos de la familia.

2. - PENSEMOS



Lectura bíblica: Mc. 3, 20-25

«Llegado a casa, se volvió a juntar la muchedumbre, tanto que no podían ni comer. Oyendo esto sus parientes, salieron para hacerse cargo de él, pues se decían: «Está fuera de sí».

Los escribas, que habían bajado de Jerusalén, decían: «Está poseído por Belcebú», y «por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios». El, llamándoles junto a sí, les decía en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, no puede durar. Y si una casa esta dividida contra sí misma, no podrá subsistir».

Lectura de la Enseñanza de la Iglesia:

La familia ha sido considerada siempre como la expresión primera y fundamental de la naturaleza social del hombre. Es la sociedad primera y originaria, precedente a toda otra sociedad natural.

La familia posee vínculos vitales y orgánicos con la sociedad, porque constituye su fundamento y alimento continuo mediante su función de servicio a la vida. En efecto, de la familia nacen los ciudadanos, y éstos encuentran en ella la primera escuela de estas virtudes sociales, que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma.

La misma experiencia de comunión y participación, que debe caracterizar la vida diaria de la familia, representa su primera y fundamental aportación a la sociedad. Las relaciones entre los miembros de la comunidad familiar están inspiradas y guiadas por la ley de la «gratuidad» que, respetando y favoreciendo en todos y cada uno la dignidad personal como único título de valor, se hace acogida cordial, encuentro y diálogo, disponibilidad desinteresada, servicio generoso y solidaridad profunda.

Así la promoción de una auténtica y madura comunión de personas en la familia se convierte en la primera e insustituible escuela de socialidad,

ejemplo y estímulo para las relaciones comunitarias más amplia en un clima de respeto, justicia, diálogo y amor.

La familia constituye el hogar natural y el instrumento más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad: colabora de manera original y profunda en la construcción del mundo, haciendo posible una vida propiamente humana, en particular custodiando y transmitiendo las virtudes y los «valores». En la familia las distintas generaciones coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social.

De cara a una sociedad que corre el peligro de ser cada vez más despersonalizada y masificada, y por tanto inhumana y deshumanizadora, con los resultados negativos de tantas formas de «evasión» -como son, por ejemplo, el alcoholismo, la droga y el mismo terrorismo-, la familia posee y comunica

todavía hoy energías formidables capaces de sacar al hombre del anonimato, de mantenerlo consciente de su dignidad personal, de enriquecerlo con profunda humanidad y de insertarlo activamente con su unicidad e irrepetibilidad en el tejido de la sociedad.

Por su parte es obligación de los poderes públicos reconocer la verdadera naturaleza del matrimonio y de la familia, protegerla y ayudarla, defender la moralidad pública y favorecer la prosperidad doméstica. (GS, FC).



3 . - ACTUEMOS

Compromiso:

- Personal.
- Familiar.

4 . - CELEBREMOS

Oración de la familia.



TEMA XI

LA IGLESIA DOMESTICA: FRUTO Y AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACION

1 . - VEAMOS

Preguntas:

1. ¿Cuál es la principal tarea de la familia en favor de la Iglesia?
2. ¿Cómo realizar la misión de padres como primeros evangelizadores?
3. ¿Qué significa que la familia es una iglesia doméstica?

Reflexión

El Hijo unigénito de Dios, entró en la historia de los hombres a través de una familia, y su manifestación como Salvador empieza a realizarla dentro y desde la familia en la que eligió nacer y crecer. Por eso, el misterio de la Encarnación está, pues en estrecha relación con la familia humana, y no sólo con la de Nazaret, sino, de alguna manera, con cada familia.

Por otro lado, en la Sagrada Escritura, especialmente en el Nuevo Testamento, el matrimonio es

presentado como un «gran misterio» (Ef. 5, 32), signo vivo de la Alianza del hombre con Dios en Cristo, que nos ayuda a entender a la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, sacramento universal de salvación, es decir, el «gran misterio» que es la Iglesia, se aclara a través del «gran misterio» expresado en el ser «una sola carne», es decir, en la realidad del matrimonio y la familia. La familia misma es el gran misterio de Dios, como «Iglesia doméstica» es la esposa de Cristo». La Iglesia universal, y dentro de ella cada Iglesia particular, se manifiesta más inmediatamente como esposa de Cristo en la «iglesia doméstica» y en el amor que se vive en ella: amor conyugal, amor paterno y materno, amor fraterno, amor de una comunidad de personas y de generaciones.

Si cada familia llega a verse así, «iglesia doméstica», santuario de la vida y del amor, signo del «gran misterio», entonces con facilidad puede descubrir su propia vocación evangelizadora. Ella misma es «buena nueva del matrimonio y la familia», y de

modo semejante a como se decía que es la célula de la sociedad, lo mismo se dice aplicado a la Iglesia: ella es la célula fundamental de la Iglesia, es su imagen. Por eso podemos decir que la familia es fruto del evangelio y, por su mismo ser, está al servicio del Evangelio. Como la Iglesia misma, la «iglesia doméstica» ha recibido de Dios la misión de difundir el Evangelio, de ser comunidad salvadora pues a través de la familia discurre la historia de la salvación de la humanidad. Ella es apta para anunciar, celebrar y servir el evangelio de la vida. Como la Sagrada Familia de Nazaret, tiene a Cristo y lo da al mundo.

2 . - PENSEMOS



Lectura bíblica:

Mc 16,1-16

«Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. Y les dijo: ‘Vayan por todo el mundo y proclamen el Evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea, se condenará».

Lectura de la Enseñanza de la Iglesia:

Entre los cometidos fundamentales de la familia cristiana se halla el eclesial, es decir, que ella está puesta al servicio de la edificación del Reino de Dios en la historia, mediante la participación en la vida y misión de la Iglesia. El matrimonio de los bautizados es el símbolo real de la nueva y eterna Alianza, ratificada con la sangre de Cristo.

Para comprender mejor hay que examinar a fondo los múltiples y profundos vínculos que unen entre sí a la Iglesia y a la familia cristiana, y que hacen de esta última como una «Iglesia en miniatura» (*Iglesia doméstica; Lumen gentium, II*), una imagen viva y una representación histórica del misterio mismo de la Iglesia.

Es la Iglesia Madre la que engendra, educa, edifica la familia cristiana. Con la Palabra de Dios, la Iglesia revela a la familia cristiana su verdadera identidad, lo que es y debe ser según

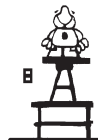
el plan del Señor; con la celebración de los sacramentos, la Iglesia enriquece y corrobora a la familia cristiana con la grada de Cristo; con la renovada proclamación del mandamiento nuevo de la caridad, la Iglesia anima y guía a la familia cristiana al servicio del amor, a ejemplo de la donación y sacrificio de Cristo.

Por su parte la familia cristiana participa en la misión de salvación que es propia de la Iglesia. Los cónyuges y padres cristianos, en virtud del sacramento, «poseen un propio don, dentro del Pueblo de Dios, en su estado y forma de vida» (*LG, 11*). Por eso no sólo «reciben» el amor de Cristo, convirtiéndose en comunidad «salvada», sino que están también llamados a «transmitir» a los hermanos el mismo amor de Cristo, haciéndose así comunidad «salvadora».

La familia cristiana pone al servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y obrar, en cuanto comunidad íntima de vida y de amor: los cónyuges en cuanto pareja, y los padres e hijos en cuanto familia, han de vivir su servicio a la Iglesia y al mundo. La familia cristiana edifica «Reino de Dios en la historia mediante esas mismas realidades cotidianas que tocan y distinguen su condición de vida.

Lo recuerda el Concilio Vaticano II cuando dice: La familia cristiana, cuyo origen está en el matrimonio, que es imagen y participación de la alianza de amor entre Cristo y la Iglesia, manifestará a todos la presencia viva del Salvador del mundo y la auténtica naturaleza de la Iglesia, ya por el amor, la generosa fecundidad, la unidad y fidelidad de los esposos, ya por la cooperación amorosa de todos sus miembros. (*GS, FC*).

3 . - ACTUEMOS



Compromiso:

- Personal.
- Familiar.

4 . - CELEBREMOS

Oración
de la
familia.



TEMA XII

LA SANTIDAD EN LA VIDA DE FAMILIA

1. - VEAMOS



Preguntas:

1. ¿Qué significa *santidad conyugal*?
2. ¿Cuáles son los *elementos fundamentales de una vida santa en familia*?
3. ¿Cómo realizar con otras familias y con los hijos el *diálogo sobre la santidad*?

Reflexión.

La santidad tiene como fuente el bautismo que hemos recibido. Por él Dios nos hecho sus hijos adoptivos y vive en cada uno de nosotros: «No saben que son el santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? ¿O no saben que su cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en ustedes y han recibido de Dios, y que no se pertenecen? ¡Han sido bien comprados! Glorifiquen por tanto a Dios en su cuerpo». (1Cor 3, 16. 6,19). Se puede decir pues que la santidad no viene de fuera, sino que debe brotar de dentro expresándose en un estilo de vida que se esfuerza por cumplir el mandato de Jesús: «Sean perfectos, como perfecto es su Padre celestial».

Los esposos, además de la santidad consagración bautismal por su sacramento reciben una gracia especial que los ayuda y fortalece para que en su estado de vida, unidos en una mutua confianza en Dios, se santifiquen precisamente en su vida conyugal y familiar. Como pareja, siendo no dos «sino una sola cosa», pueden establecer una fuerte relación con Dios mediante una espiritualidad conyugal, dirigiéndole a una sola voz su oración, espiritualidad que debe extenderse a toda la familia, hasta conseguir que la familia sea «fuerte de Dios» y que toda su vida y sus obras sean testimonio de fe, esperanza y caridad. Sobre todo, con su vida conyugal iluminada por la oración, los esposos testimonian el verdadero amor, que integra todas las dimensiones de la persona: espiritual, intelectual, voluntaria, afectiva y corporal.

Desde esta espiritualidad los miembros de la familia están llamados a vivir como hijos de la luz: «Vivan como hijos de la luz... Examinen qué es lo que agrada al Señor, y no participen en las obras infructuosas de las tinieblas» (Ef. 5, 8. 10-11). Así, tendrán la sabiduría necesaria para poder hacer un discernimiento evangélico de las diversas situaciones en que el hombre y la mujer viven su matrimonio y su vida familiar, colaborando con los pastores con su necesaria aportación; también podrán llegar a madurar un fuerte sentido crítico para que, junto con la Iglesia, la «iglesia doméstica» busque la verdad que no siempre coincide con la opinión de la mayoría y escuche a la conciencia y no al poder. Así es como vivirán ciertamente la santidad: uniéndose cada vez más a Dios, el único Santo y a su designio para el matrimonio y la familia, discerniendo las luces de las sombras que oscurecen la verdad de la familia, y trabajando unidas las familias para hacer brillar la luz esplendorosa del evangelio del matrimonio y la familia.



2. - PENSEMOS

Lectura bíblica:

Mt. 6, 6.8; 5, 48

«Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu recámara y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará... Su Padre sabe lo que necesitan antes de pedírselo. Ustedes, pues, sean perfectos, como perfecto es su Padre celestial».

Lectura de la Enseñanza de la Iglesia:

Todos los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos, y justificados por el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo, realmente santos.

Esta vocación universal a la santidad está dirigida también a los cónyuges y padres cristianos. Para ellos está especificada por el sacramento del matrimonio celebrado y está traducida concretamente en las realidades propias de la existencia conyugal y familiar. El Salvador del mundo y Esposo de la Iglesia sale al encuentro de los esposos cristianos por medio del sacramento del matrimonio. Además, permanece con ellos para que los esposos, con su mutua entrega se amen con perpetua fidelidad, como El mismo amó a la Iglesia y se entregó por ella.

Presentándose como esposo, Jesús revela la esencia de Dios y confirma su amor inmenso por el hombre. Pero la elección de esta imagen ilumina indirectamente también la profunda verdad del amor sponsal. En efecto, usándolo para hablar de Dios, Jesús muestra cómo la paternidad y el amor de Dios se reflejan en el amor de un hombre y de una mujer que se unen en matrimonio.

Los esposos cristianos, para cumplir dignamente su deber de estado, están fortificados y como consagrados por un sacramento especial; en virtud de él, cumpliendo su misión conyugal y familiar, imbuidos del espíritu de Cristo, con el que toda su vida queda empapada en fe, esperanza y caridad, llegan

cada vez más a su pleno desarrollo personal y a su mutua santificación, y, por tanto, conjuntamente a la glorificación de Dios.

Toda la vida del matrimonio es entrega, pero esto se hace particularmente evidente cuando los esposos, ofreciéndose recíprocamente en el amor, realizan aquel encuentro que hace de los dos «una sola carne» (*Gén 2, 24*). El amor conyugal auténtico es asumido por el amor divino y se rige y enriquece por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia, para conducir eficazmente a los cónyuges a Dios y ayudarlos y fortalecerlos en la sublime misión de paternidad y maternidad. (*LG, GS, Grat. sane*).



3 . - ACTUEMOS

Compromiso:

- Personal.
- Familiar.

4 . - CELEBREMOS

Oración
de la
familia.



ORACION DE LA FAMILIA

Dios trino y uno, en quien encuentra origen y fundamento toda relación familiar.

Conserva y fortalece en el amor a la familia mexicana y aparta de ella los signos de muerte y destrucción que la amenazan, para que promueva siempre los dones de la vida, la justicia y la paz.

Haz que todos nosotros favorezcamos la institución familiar, reforzando su espiritualidad y tutelando sus derechos, para que mediante el amor y el trabajo, seamos los nuevos hombres y mujeres del México nuevo que anhelamos.

Señor, concede que cada una de nuestras familias sea una comunidad de vida y amor, mediante la escucha de tu palabra, la oración, la comunicación y la ayuda mutua a ejemplo de la Sagrada Familia.

Que nuestra Madre Santísima, María de Guadalupe, nos acompañe en el empeño de hacer de nuestras familias lo que tú quieres y nosotros deseamos.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

LOS 7 DONES DEL ESPIRITU SANTO

Mensajes. Juan Pablo II

1. El Don de Sabiduría.

1. Queremos reflexionar juntos sobre los siete dones del Espíritu Santo, que la tradición de la Iglesia ha propuesto constantemente basándose en el famoso texto de Isaías, referido al «Espíritu del Señor» (*cfr Is 11, 1-2*).

El primero y mayor de tales dones es la *sabiduría*, la cual es la luz que se recibe de lo Alto: es una participación especial en ese conocimiento misterioso y sumo, que es propio de Dios. En efecto, leemos en la Sagrada Escritura: «Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el *espíritu de sabiduría*. La preferí a centros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza» (*Sb 7, 7-8*).

Esta sabiduría superior es la raíz de un conocimiento nuevo, *un conocimiento impregnado por la caridad*, gracias al cual el alma adquiere familiaridad, por así decirlo, con las cosas divinas y *prueba gusto en ellas*. Santo Tomás habla precisamente de «un cierto sabor de Dios» (*Summa Theol II-II, q. 45, a.2, ad 1*), por lo que el verdadero sabio no es simplemente el que *sabe* las cosas de Dios, sino el que las *experimenta* y las *vive*.

2. Además, el conocimiento sapiencial nos da una capacidad especial para *juzar las cosas humanas según la medida* de Dios, a la luz de Dios. Iluminado por este don, el cristiano sabe ver interiormente las realidades de este mundo: nadie mejor que él es capaz de apreciar los valores auténticos de la creación, mirándolos con los mismos ojos de Dios.

Un ejemplo fascinante de esta percepción superior del «lenguaje de la creación» lo encontramos en el «Cántico de las criaturas» de San Francisco de Asís.

3. Gracias a este don toda la vida del cristiano con sus acontecimientos, sus aspiraciones, sus proyectos, sus realizaciones, llega a ser alcanzada por el sople del Espíritu, que la impregna con la luz «que viene de lo Alto», como lo han testificado tantas almas esco-

gidas también en nuestros tiempos y, yo diría, hoy mismo por Santa Celia Barbieri y por su luminoso ejemplo de mujer rica en esta sabiduría, aunque era joven de edad.

En todas estas almas se repiten las «grandes cosas» realizadas en María por el Espíritu. Ella, a quien la piedad tradicional venera como «Sedes Sapientiae», nos lleve a cada uno de nosotros a gustar interiormente las cosas celestes.

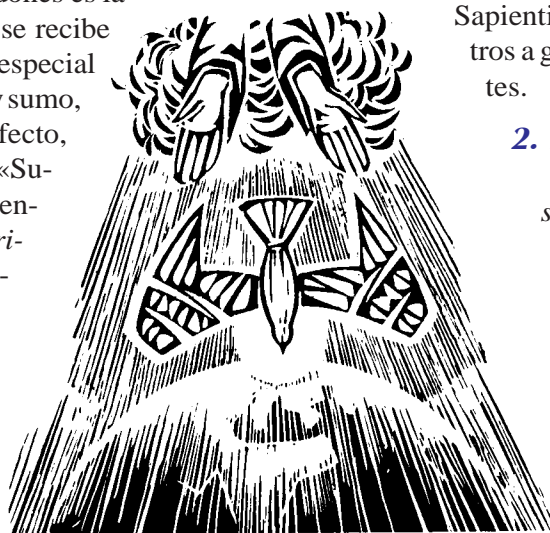
2. El Don de Entendimiento.

1. Sabemos bien que la fe es *adhesión a Dios* en el claroscuro del misterio sin embargo es también *búsqueda* con el deseo de conocer más y mejor la verdad revelada. Ahora bien, este impulso interior nos viene del Espíritu, que juntamente con ella concede precisamente este don especial de inteligencia y casi de intuición de la verdad divina.

La palabra «inteligencia» deriva del latín *intus legere*, que significa «leer dentro», penetrar, comprender a fondo. Mediante este don el Espíritu Santo, que «escruta las profundidades de Dios» (*1 Cor 2, 10*), comunica al creyente una chispa de esa capacidad penetrante que le abre el corazón a la gozosa percepción del designio amoroso de Dios. Se renueva entonces la experiencia de los discípulos de Emaús, los cuales, tras haber reconocido al Resucitado en la fracción del pan, se decían uno a otro: «¿no ardía nuestro corazón mientras hablaba con nosotros en el camino, explicándonos las Escrituras?» (*Lc 24, 32*).

2. Esta inteligencia sobrenatural se da no sólo a *cada uno*, sino también a *la comunidad*: a los Pastores que, como sucesores de los Apóstoles, son herederos de la promesa específica que Cristo les hizo (*cfr Jn 14, 26; 16, 13*) y a *los fieles* que, gracias a la «unción» del Espíritu (*cfr 1 Jn 2, 20 y 27*) poseen un especial «sentido de la fe» (*sensus fidei*) que les guía en las opciones concretas.

Efectivamente, la luz del Espíritu, al mismo tiempo que agudiza la inteligencia de las cosas divinas,



hace también más límpida y penetrante la mirada sobre las cosas humanas. Gracias a ella se ven mejor los numerosos signos de Dios que están inscritos en la creación. Se descubre así la dimensión no puramente terrena de los acontecimientos, de los que está tejida la historia humana. Y se puede lograr hasta descifrar proféticamente el tiempo presente y el futuro: «¡signos de los tiempos, signos de Dios!».

3. Queridísimos fieles, dirijámonos al Espíritu Santo con las palabras de la liturgia: «Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo» (*Secuencia de Pentecostés*).

Invoquémoslo por intercesión de María Santísima, la Virgen de la Escucha, que a la luz del Espíritu supo escrutar sin cansarse el sentido profundo de los misterios realizados en Ella por el Todopoderoso (*cf. Lc 2, 19 y 51*). La contemplación de las maravillas de Dios será también en nosotros fuente de alegría inagotable: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador» (*Lc 1, 46 s*).

3. El Don de Ciencia.

1. Otro don: el de *ciencia*, gracias al cual se nos da a conocer *el verdadero valor de las criaturas* en su relación con el Creador.

Sabemos que el hombre contemporáneo, precisamente en virtud del desarrollo de las ciencias, está expuesto particularmente a la tentación de dar una interpretación naturalista del mundo; ante la multiforme riqueza de las cosas, de su complejidad, variedad y belleza, corre el riesgo de *absolutizarlas* y casi de divinizarlas hasta hacer de ellas el fin supremo de su misma vida. Esto ocurre sobre todo cuando se trata de las riquezas, del placer, del poder que precisamente se pueden derivar de las cosas materiales. Éstos son los *ídolos* principales, ante los que el mundo se postra demasiado a menudo.

2. Para resistir esa tentación sutil y para remediar las consecuencias nefastas a las que puede llevar, he aquí que el Espíritu Santo socorre al hombre con el don de la ciencia. Es ésta la que le ayuda a valorar rectamente las cosas en su dependencia esencial del Creador. Gracias a ella -como escribe Santo Tomás-, el hombre no estima las criaturas más de lo que valen y no pone en ellas, sino en Dios, el fin de su propia vida (*cf. S. Th., II-II, q. 9, a. 4*).

Así logra descubrir *el sentido teológico de lo creado*, viendo las cosas como manifestaciones verdaderas y reales, aunque limitadas, de la verdad, de la belleza, del amor infinito que es Dios, y como conse-

cuencia, se siente impulsado a traducir este descubrimiento en alabanza, cantos, oración, acción de gracias. Esto es lo que tantas veces y de múltiples modos nos sugiere el *Libro de los Salmos*. ¿Quién no se acuerda de alguna de dichas manifestaciones? «El cielo proclama la gloria de Dios y el firmamento pregona la obra de sus manos» (*Sal 18/19, 2; cf. Sal 8, 2*); «Alabad al Señor en el cielo, alabadlo en su fuerte firmamento... Alabadlo sol y luna, alabadlo estrellas radiantes» (*Sal 148, 1. 3*).

3. El hombre, iluminado por el don de la ciencia, descubre al mismo tiempo *la infinita distancia que separa a las cosas del Creador*, su intrínseca limitación, la insidia que pueden constituir, cuando, al pecar, hace de ellas mal uso. Es un descubrimiento que le lleva a advertir con pena su miseria y le empuja a volverse con mayor ímpetu y confianza a Aquel que es el único que puede apagar plenamente la necesidad de infinito que le acosa.

Ésta ha sido la experiencia de los Santos; también lo fue -podemos decir-, para los cinco Beatos que hoy he tenido la alegría de elevar al honor de los altares. Pero de forma absolutamente singular esta experiencia fue vivida por la Virgen que, con el ejemplo de su itinerario personal de fe, nos enseña a caminar «para que en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría» (*Oración del domingo XXI del tiempo ordinario*).

4. El Don de Consejo

(...)

1. El don de consejo se da al cristiano para iluminar la conciencia en las opciones que la vida diaria le impone.

Una necesidad que se siente mucho en nuestro tiempo, turbado por no pocos motivos de crisis y por una incertidumbre difundida acerca de los verdaderos valores, es la que se denomina «reconstrucción de las conciencias». Es decir, se advierte la necesidad de neutralizar algunos factores destructivos que fácilmente se insinúan en el espíritu humano, cuando está agitado por las pasiones, y la de introducir en ellas elementos sanos y positivos.

En este empeño de recuperación moral la Iglesia debe estar y está en primera línea: de aquí la invocación que brota del corazón de sus miembros -de todos nosotros- para obtener ante todo *la ayuda de una luz de lo Alto*. El Espíritu de Dios sale al encuentro de esta súplica mediante el don *de consejo*, con el cual enriquece y perfecciona *la virtud de la prudencia* y guía al alma desde dentro, iluminándola sobre lo que

debe hacer, especialmente cuando se trata de opciones importantes (*por ejemplo, de dar respuesta a la vocación*), o de un camino que recorrer entre dificultades y obstáculos. Y en realidad la experiencia confirma que «los pensamientos de los mortales son tímidos e inseguras nuestras ideas», como dice el Libro de la Sabiduría (9, 14).

2. El *don de consejo* actúa como un soplo nuevo en la conciencia, sugiriéndole lo que *es lícito*, lo que *corresponde*, lo que conviene más al alma (*cfr San Buenaventura, collationes de septem donis Spiritus Sancti, VII, 5*). La conciencia se convierte entonces en el «ojo sano» del que habla el Evangelio (*Mt 6, 22*), y adquiere una especie de nueva pupila, gracias a la cual le es posible ver mejor qué hay que hacer en una determinada circunstancia, aunque sea la más intrincada y difícil. El cristiano, ayudado por este don, penetra en el *verdadero sentido de los valores evangélicos*, en especial de los que manifiesta el sermón de la montaña (*cfr Mt 5-7*).

Por tanto, pidamos el don de consejo. Pidámoslo para nosotros y, de modo particular, para los Pastores de la Iglesia, llamados tan a menudo, en virtud de su deber, a tomar decisiones arduas y penosas.

Pidámoslo por intercesión de Aquella a quien saludamos en las letanías como *Mater Boni Consilii*, la Madre del Buen Consejo.

5. El Don de Fortaleza.

1. «Veni, Sancte Spiritus». Ésta es, muy queridos hermanos y hermanas, la invocación se eleva insistente y confiada desde toda la Iglesia: Ven Espíritu Santo, y «reparte tus siete dones según la fe de tus siervos» (*Secuencia de Pentecostés*).

Don de la fortaleza. En nuestro tiempo muchos ensalzan la fuerza física, llegando incluso a aprobar las manifestaciones extremas de la violencia. En realidad, el hombre cada día experimenta la propia debilidad, especialmente en el campo espiritual y moral, cediendo a los impulsos de las pasiones internas y a las presiones que sobre él ejerce el ambiente circundante.

2. Precisamente para resistir a estas múltiples instigaciones es necesaria *la virtud de la fortaleza*, que es una de las cuatro virtudes cardinales sobre las que se apoya todo el edificio de la vida moral: la fortaleza es la virtud de quien no se aviene a componendas en el cumplimiento del propio deber.

Esta virtud encuentra poco espacio en una sociedad en la que está difundida la práctica tanto del ceder y del acomodarse como la del atropello y la dureza en

las relaciones económicas, sociales y políticas. La *timidez* y la *agresividad* son dos formas de falta de fortaleza que, a menudo, se encuentran en el comportamiento humano, con la consiguiente repetición del entristecedor espectáculo de quien es débil y vil con los poderosos, petulante y prepotente con los indefensos.

3. Quizá nunca como hoy, *la virtud moral de la fortaleza* tiene necesidad de ser sostenida por el homónimo *don del Espíritu Santo*. El don de la fortaleza es un impulso sobrenatural, que da vigor al alma no sólo en momentos dramáticos como el del martirio, sino también en las habituales condiciones de dificultad: en la lucha por permanecer coherentes con los propios principios; en el soportar ofensas y ataques injustos; en la perseverancia valiente, incluso entre incomprensiones y hostilidades, en el camino de la verdad y de la honradez.

Cuando experimentamos, como Jesús en Getsemaní, «la debilidad de la carne» (*cfr Mt 26, 41; Mc 14, 38*), es decir, de la naturaleza humana sometida a las enfermedades físicas y psíquicas, tenemos que invocar del Espíritu Santo el don de la fortaleza para permanecer firmes y decididos en el camino del bien. Entonces podremos repetir con San Pablo: «Me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte» (*2 Cor 12, 10*).

4. Son muchos los seguidores de Cristo -Pastores y fieles, sacerdotes, religiosos y laicos, comprometidos en todo campo del apostolado y de la vida social- que, en todos los tiempos y *también en nuestro tiempo*, han conocido y conocen el martirio del cuerpo y del alma, en íntima unión con la *Mater Dolorosa* junto la Cruz. ¡Ellos lo han superado todo gracias a este don del Espíritu!

Pidamos a Maria, a la que ahora saludamos como *Regina caeli*, nos obtenga *el don de la fortaleza* en todas las vicisitudes de la vida y en la hora de la muerte.

6. El Don de Piedad.

1. Mediante este don, el Espíritu sana nuestro corazón de todo tipo de dureza y lo a Dre a la *ternura para con Dios* y *para con los hermanos*.

La ternura, como actitud sinceramente filial para con Dios, se expresa *en la oración*. La experiencia de la propia pobreza existencial, del vacío que las cosas terrenas dejan en el alma, suscita en el hombre la necesidad de recurrir a Dios para obtener gracia,

ayuda y perdón. El don de la piedad orienta y alimenta dicha exigencia, enriqueciéndola con sentimientos de profunda confianza para con Dios, experimentando como Padre providente y bueno. En este sentido escribía San Pablo: «Envió Dios a su *Hijo*..., para que recibiéramos la *filiación* adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo...» (*Gal 4, 4-7*; *cfr Rom 8, 15*).

2. La ternura, como apertura auténticamente fraterna hacia el prójimo» se manifiesta en la *mansedumbre*. Con el don de la piedad el Espíritu infunde en el creyente una nueva capacidad de amor hacia los hermanos, haciendo su corazón de alguna manera partícipe de la misma mansedumbre del Corazón de Cristo. El cristiano «piadoso» siempre sabe ver en los demás a hijos del mismo Padre llamados a formar parte de la familia de Dios, que es la Iglesia. Por esto él se siente impulsado a tratarlos con la solicitud y la amabilidad propias de una genuina relación fraterna.

El don de la piedad, además, extingue en el corazón aquellos focos de tensión y de división como son la amargura, la cólera, la impaciencia, y lo alimenta con sentimientos de comprensión, de tolerancia, de perdón. Dicho don está, por tanto, en la raíz de aquella nueva comunidad humana, que se fundamenta en la civilización del amor.

3. Invoquemos del Espíritu Santo una renovada efusión de este don, confiando nuestra súplica a la intercesión de María, modelo sublime de ferviente oración y de dulzura materna. Ella, a quien la Iglesia en las Letanías lauretanas saluda como *Vas insignae devotionis*, nos enseñe a adorar a Dios «en espíritu y en verdad» (*Jn 4, 23*) y a abrirnos, con corazón manso y acogedor, a cuantos son sus hijos y, por tanto, nuestros hermanos. Se lo pedimos con las palabras; de la «Salve Regina»: «¡... O clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria!».

7. El Don de Temor de Dios.

1. Terminemos la reflexión sobre los *dones del Espíritu Santo*. El último, en el orden de enumeración de estos dones, es el don de temor de Dios.

La Sagrada Escritura afirma que «Principio del saber, es el temor de Yahvéh» (*Sal 110/111, 10*; *Pr 1, 7*). ¿Pero de qué temor se trata? No ciertamente de ese «miedo de Dios» que impulsa a evitar pensar o acordarse de Él, como de algo que turba e inquieta. Ése fue el estado de ánimo que, según la Biblia, impulsó a nuestros progenitores, después del pecado,

a «ocultarse de la vista de Yahvéh Dios por entre los árboles del jardín» (*Gen 3, 8*); éste fue también el sentimiento del siervo infiel y malvado de la parábola evangélica, que escondió bajo tierra el talento recibido (*cfr Mt 25, 18. 26*).

Pero este concepto del temor-miedo no es el verdadero concepto del temor-don del Espíritu. Aquí se trata de algo mucho más noble y sublime: es el sentimiento sincero y trémulo que el hombre experimenta frente a la *tremenda malestas* de Dios, especialmente cuando reflexiona sobre las propias infidelidades y sobre el peligro de ser «encontrado falto de peso» (*Dn 5, 27*) en el juicio eterno, del que nadie puede escapar. El creyente se presenta y se pone ante Dios con el «espíritu contrito» y con el «corazón humillado» (*cfr Sal 50/51, 19*), sabiendo bien que debe atender a la propia salvación «con temor y temblor» (*Flp, 12*). Sin embargo, esto no significa miedo irracional, sino sentido de responsabilidad y de fidelidad a su ley.

2. El Espíritu Santo asume todo este conjunto y lo eleva con el don del temor de Dios. Ciertamente ello no excluye la *trepidación* que nace de la conciencia de las culpas cometidas y de la perspectiva del castigo divino, pero la suaviza con la fe en la misericordia divina y con la certeza de la solicitud paterna de Dios que quiere la salvación eterna de todos. Sin embargo, con este don, el Espíritu Santo infunde en el alma sobre el amor de Dios: el alma se preocupa entonces de no disgustar a Dios, amado como Padre, de no ofenderlo en nada de «permanecer» y de crecer en la caridad (*cfr Jn P 15, 4-7*).

3. De este santo y justo temor, conjugado en el alma con el amor de Dios, depende toda la práctica de las virtudes cristianas, y especialmente de la humildad, de la templanza, de la castidad, de la mortificación de los sentidos. Recordemos la exhortación del Apóstol Pablo a sus cristianos: «Queridos míos, purifiquémonos de toda mancha de la carne y del espíritu, consumando la santificación en el temor de Dios» (*2 Cor 7, 1*).

Es una advertencia para todos nosotros que, a veces, con tanta facilidad transgredimos la ley de Dios, ignorando o desafiando sus castigos. Invoquemos al Espíritu Santo a fin de que infunda largamente el don del santo temor de Dios en los hombres de nuestro tiempo. Invoquémoslo por intercesión de Aquella que, al anuncio del mensaje celeste «se conturbó» (*Lc 1, 29*) y, aun trepidante por la inaudita responsabilidad que se le confiaba, supo pronunciar el «fiat» de la fe, de la obediencia y del amor.



La Familia, educadora de la sexualidad

*Es preciso que los padres
comuniquen a sus hijos
la visión cristiana de la sexualidad*

Introducción

La imagen de la casa construida sobre roca (cf. Mt 7, 21 ss) ha sido siempre muy iluminadora de todas las relaciones humanas, pero de modo especial lo es cuando se refiere a la realidad familiar. La familia es, en efecto, una casa; más aún, la casa del hombre. En ella es concebido, en ella es recibido entre los seres humanos, en ella es educado y de ella sale para vivir una experiencia familiar posterior. Por ello, si todas las situaciones humanas poseen una particular importancia, la familia goza de una primacía especial.

Del modo en que se constituye la familia podemos decir que se construye al hombre, y el modelo de la familia en que se nace tiende a repetirse en la siguiente generación. En efecto, la educación que la familia está llamada a desempeñar con los hijos no es sino el eco renovado del primer mandato: «Crecan y multiplíquense» (Gn 1, 28), mandato que se refiere no sólo a la multiplicación numérica de la especie, sino también a la multiplicación cualitativa de la misma, pues este mandato brota del designio de Dios sobre la persona humana: «Creó, pues, Dios al ser humano a imagen y semejanza suya. A imagen de Dios le creó, hombre y mujer los creó» (Gn 1, 27). Multiplicarse no es, pues, sólo una cuestión de números, es sobre todo una cuestión de reproducir en los hijos la imagen de Dios que les ha sido dada a los padres, una imagen que se concreta en ser hombre o en ser mujer. Sin un adecuado desarrollo de la masculinidad o de la feminidad, el ser humano no puede desarrollar en sí la imagen de Dios. La familia, de modo particular los esposos, tienen, pues, por mandato divino, esta tarea: educar la sexualidad de los hijos, de modo que llegue a manifestar la imagen de Dios.

Por ello, la imagen que el Salvador propone de la casa sobre roca se aplica de modo particular a la tarea educativa que compete a la familia cuando se enfrenta a la educación en la sexualidad de los integrantes de la misma, pues del éxito o del fracaso en este campo depende en gran medida el equilibrio de las personas que la constituyen y, por lo tanto, el éxito o el fracaso que cada uno de sus miembros a la hora de formar nuevas familias acabará teniendo.

La Iglesia católica no puede mirar de modo indiferente esta realidad y se siente llamada a apoyar a todas las familias y a cada una de ellas en su tarea de educar a sus hijos, de modo especial cuando las circunstancias que rodean a la familia han cambiado tan drásticamente respecto a generaciones precedentes. La encrucijada del tercer milenio es más que una fecha, es un reto cultural en el que se están viendo comprometidas no sólo unas formas culturales que pueden ser más o menos caducas, sino sobre todo la misma identidad de la persona humana. La misma realidad de la familia en la arquidiócesis de México es un reto para la tarea evangelizadora de la Iglesia católica, pues se presenta como una realidad muy compleja sometida a múltiples y variadas tensiones internas y externas. Por ello, esta carta pastoral nace de lo urgente que se presenta el trabajo de apoyar a la familia de modo que pueda cumplir integralmente su tarea de preparar a los hombres y mujeres que constituirán nuestra sociedad en el próximo milenio.

Asimismo, la presente carta pastoral en el marco de las prioridades de nuestro II Sínodo y de la Semana arquidiocesana de la familia, que celebramos este año bajo el lema: «La familia, educadora de la sexualidad», nos ofrece la oportunidad de reflexionar y de volver a proponer la doctrina de la Iglesia sobre la sexualidad, para así ayudar al ser

humano, al que por mandato de su divino fundador está llamada a servir.

Luces y sombras de la situación de la familia ante la educación de la sexualidad

La familia como educadora de la sexualidad se presenta hoy de un modo muy especial como en un claroscuro, pues, por un lado, hay elementos luminosos que hablan de un progreso en el papel que la familia desarrolla en la formación de sus miembros en este campo y, por otro, no podemos dejar de constatar aspectos preocupantes, signo de la pérdida de la identidad verdadera que el Creador quiso otorgar a la familia humana.

Las luces

En el campo de la educación en la familia encontramos *la presencia de una mayor apertura* para tratar los temas de la sexualidad y del amor entre los diversos miembros de la familia. Esta apertura facilita la comunicación no sólo de conocimientos sino sobre todo de valores y de principios que construyen la sexualidad en su marco verdadero. La facilidad con la que los hijos pueden tratar los temas referentes a la vida y al sexo con sus padres, así como la mejor comunicación entre la pareja para hablar de estos temas es un signo esperanzador de la construcción de un ser humano cada vez más íntegro en la familia.

La cultura moderna se caracteriza por la *intensificación del diálogo* entre los hombres. Y de este fenómeno no es ajena la familia. Hoy se da una mayor cercanía entre los padres y los hijos, lo que permite identificar y comprender las opiniones que van surgiendo en los hijos en sus diferentes etapas evolutivas de maduración. Los padres han tomado conciencia más clara de que el diálogo es la mejor arma educativa de que disponen para comunicar a sus hijos los valores que los van a realizar como hombres y mujeres.

Otro de los elementos que podemos considerar positivos de la familia actual en relación con su tarea de educación de la sexualidad y el amor de sus hijos es *el más amplio conocimiento de todos los temas referentes a la sexualidad*. La educación sexual que se imparte en los diversos ambientes educativos, así como la divulgación en los medios de comunicación social ha permitido que temas que socialmente eran considerados como reservados a algunos iniciados se hayan convertido en patrimonio cultural

de muchos. Esto ha permitido que los padres y los hijos tengan una mayor facilidad para tratarse temas que anteriormente parecían vedados al intercambio familiar.

Además de todas las actitudes señaladas anteriormente, no podemos menos de mirar con gozo *la difusión en la arquidiócesis de los movimientos de apostolado en favor de la familia* como ámbitos privilegiados donde se experimenta la plenitud de la propia vocación conyugal y desde donde los padres obtienen la formación necesaria para iluminar con conciencia cristianamente integrada el despertar y madurar de sus hijos en la sexualidad y el amor. Algo semejante podemos decir con respecto a los centros de formación y terapia familiar con orientación católica, cuyas actividades van estableciendo una red de pensamiento en el ámbito de la sexualidad de acuerdo a una imagen integral de la persona humana.

Las sombras

Sin embargo, no podemos dejar de constatar con tristeza la presencia de zonas de sombra en la cultura en la que los padres católicos se hallan inmersos respecto a la educación en la sexualidad y en el amor de sus hijos.

Como un signo particularmente preocupante se ve la difusión de una visión banal de la sexualidad, en la que todo lo referente a este tema parece carecer de importancia y dejarse en un nivel meramente fisiológico o anatómico. La actividad sexual se toma como un juego, como una diversión entre los adolescentes, jóvenes y adultos. Se erradica de este modo toda responsabilidad de la dimensión sexual y se colocan los actos de la misma en el nivel del pasatiempo y no en el de la entrega de dos personas.

A este problema se añade la separación que hace la cultura moderna entre la persona y la sexualidad. Se toma la sexualidad como algo que es indiferente a la persona que la ejerce. Esto lleva a transformar la sexualidad en un objeto con el que se puede comerciar o que se puede usar. El sexo puede llegar a convertirse en un simple objeto de placer y no en el signo de donación amorosa de un hombre y una mujer.

No se puede dejar de mencionar la falta de formación en el campo de la sexualidad que se da en algunos ambientes de nuestra comunidad cristiana entre los padres de familia. En muchos casos hay

que decir que esta falta de formación no conlleva una culpabilidad, lo que no quita, sin embargo, los consecuentes efectos nocivos en la comprensión de la sexualidad por parte de los hijos. La educación en la sexualidad no es fácil; el problema se revela hoy día especialmente complejo, incluso a veces superior a las posibilidades de la familia y porque en la mayoría de los casos no existe la experiencia de cuanto con ellos hicieron los propios padres (cf. *Consejo pontificio para la familia, Sexualidad humana: verdad y significado*, 47).

A estos factores se han de añadir los modelos materialistas de sexualidad que propone nuestra sociedad, por lo cual se ve la sexualidad como un elemento parcial y ciertamente sin una plena orientación al bien integral de la persona humana, abierta a la trascendencia hacia su Creador. Muchos de estos modelos se encuentran influenciados por mentalidades formadas en escuelas intelectualmente alejadas de la mentalidad cristiana y a veces incluso bajo ropajes pseudocientíficos que están lejos de dar verdaderos y equilibrados resultados.

No es ajeno a todo esto la influencia disolvente de algunos medios de comunicación que pueden llegar a presentar la sexualidad de modo distorsionado, cayendo en ocasiones en una pura exhibición de comportamientos sexuales alejados de la realidad, o cercanos a las experiencias de violencia y excesos como la droga y el alcohol. Este factor se constituye, además, en fuente de modelos de amor humano, mutilando y desfigurando en ocasiones el verdadero sentido de este amor.

Tristemente no son sólo los factores externos los que influyen negativamente en la educación al amor y a la sexualidad que otorga la familia, también se dan casos en los que el hogar se convierte en fuente de ejemplos nocivos. Muchas veces los modelos repetidos de machismo en el trato con la mujer, o las situaciones de promiscuidad en que muchos de nuestros hermanos se ven obligados a vivir, provocan situaciones lamentables en la educación sexual

de los hijos, que no reciben la verdadera imagen y los auténticos contenidos del amor que debe existir entre un hombre y una mujer.

Finalmente, podríamos considerar la problemática que causa un mal manejo de la sexualidad; la maternidad prematura entre las adolescentes, los casos de iniciación precoz a la sexualidad, y las situaciones muy dolorosas de abusos sexuales dentro del hogar, sea por parte de la familia directa o, a veces, por parte de otros familiares.

Los principios fundamentales de la sexualidad

La situación expuesta anteriormente nos lleva a

tomar muy en serio el papel que la familia debe tener en la educación de la sexualidad, no sólo para evitar las situaciones dolorosas que por un mal manejo de la misma se producen, sino sobre todo para llevar a plenitud a la persona humana en cada uno de los hijos. Cada ser humano tiene derecho a realizar en totalidad el plan originario para el que Dios lo creó. Cristo, en el evangelio, a la hora de juzgar la cuestión sobre la relación entre el hombre y la mujer, que se le hace con motivo de la indisolubilidad del matrimonio, reclama al principio, es decir, a la naturaleza que Dios quiso dar al hombre. Cristo no

se deja llevar por opiniones de su tiempo, ni por una falsa condescendencia con la dureza del corazón del hombre herido por el pecado, sino por el designio divino (cf. *Mt 19, 19*). Por ello, es oportuno volver a dirigir la mirada hacia los principios básicos que deben regir la concepción de la sexualidad desde la visual de integridad que caracteriza al pensamiento católico en este campo, sin dejarse llevar ni por modas ni por reduccionismos, que acaban por degradar la verdadera identidad de este aspecto de la persona humana.

La sexualidad no es simplemente una parte de la persona, sino que participa de la persona. No la podemos aislar de la condición humana. Por ello, tenemos que decir siempre que el ser humano es



sexuado y que la sexualidad es humana. Precisamente por ello, la sexualidad se orienta en el ser humano hacia dos objetivos particularmente trascendentes: expresar la totalidad del amor entre un hombre y una mujer y ofrecer las condiciones que, en colaboración con el Creador, den origen a una nueva vida humana. En ambos casos, *la sexualidad se orienta hacia el amor, hacia el amor sponsal o hacia el amor filial*. La sexualidad humana contiene de modo esencial la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en que el ser humano se convierte en don y mediante este don realiza el sentido mismo de su ser y existir (cf. *Juan Pablo II, Audiencia general, 16 de enero de 1980*).

Otro principio básico de la sexualidad humana es que refleja siempre a la persona. Por ello, la sexualidad no puede ser usada como una cosa, pues «la sexualidad es un elemento básico de la personalidad; un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano» (*Congregación para la educación católica, Orientaciones educativas sobre el amor humano, 1 de noviembre de 1983*). En todo acto o expresión sexual está siempre en juego el valor de la persona. No se puede reducir la sexualidad a una simple función biológica o a una fuente de placer. Cuando desaparece el sentido y el significado del amor y del don de sí en la sexualidad, se acaba cayendo en «una civilización de las cosas y no de las personas; una civilización en la que las personas se usan como si fueran cosas. En el contexto de la civilización del placer, la mujer puede llegar a ser un objeto para los hombres, y los hijos un obstáculo para los padres» (*Juan Pablo II, Carta a las familias Gratissimam sane, 13*).

Un elemento más de esta visión cristiana es considerar la sexualidad como un bien, parte del don que Dios vio que era muy bueno cuando creó a la persona humana a su imagen y semejanza y hombre y mujer los creó. Aunque a lo largo de la historia se ha criticado la visión de la Iglesia juzgándola como oscurantista respecto a la sexualidad, la verdad es que un estudio equilibrado de la misma nos muestra que las concepciones rigoristas y negativas de la sexualidad obedecen más a corrientes ideológicas de la época que al pensamiento cristiano auténtico.

Sin embargo, también pertenece a la concepción cristiana de la sexualidad la realidad de que la sexualidad posee una carga de ambivalencia: se

puede usar para la más alta expresión de amor o se puede usar para la degradación más dolorosa de la persona humana. Esto nos habla de que la sexualidad humana se encuentra herida y expuesta «a la fragilidad debida al pecado original y sufre, en muchos contextos socioculturales, condicionamientos negativos y a veces desviados y traumáticos» (Consejo pontificio para la familia, *Sexualidad humana: verdad y significado. Orientaciones educativas para la familia, 3*). Sin embargo la gracia de la redención del Señor hace posible una vivencia recta de la sexualidad, no con una actitud represiva, sino como un don precioso y enriquecedor, como el del amor, con vistas al don de sí como ser humano (cf. *ib.*).

Por todo lo dicho anteriormente, la sexualidad requiere ser integrada en la persona a través de una oportuna educación, que va mucho más allá de la simple información funcional. Esta educación comporta la formación de toda la persona: carácter, temperamento, hábitos, conocimientos, de modo que se alcance la armonía entre la dimensión corpórea y espiritual de la persona.

El papel de la familia en la educación de la sexualidad

La familia agente primario de la educación sexual

Ha sido siempre doctrina y praxis de la Iglesia el considerar a la familia como el primer ambiente educativo de la persona humana. Doctrina que ha sido reafirmada en el concilio Vaticano II: «Los padres tienen el derecho originario, primario e inalienable de educarlos (*a los hijos*)... Tienen el derecho de educar a sus hijos conforme a sus convicciones morales y religiosas, teniendo presentes las tradiciones culturales de la familia que favorezcan el bien y la dignidad del hijo» (*Carta de los derechos de la familia presentada por la Santa Sede, 22 de octubre de 1983, art. 5, y cf. Gravissimum educationis, 3*). O, como se afirma en la exhortación pastoral de Juan Pablo II sobre la familia: «El derecho-deber educativo de los padres se califica como esencial, relacionado como está con la transmisión de la vida humana; como original y primario respecto al deber educativo de los demás, por la unicidad de la relación de amor que subsiste entre padres e hijos; como insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no debe ser ni totalmente delegado ni usurpado por otros» (*Familiaris*

consortio, 36), salvo el caso obvio de una incapacidad física o psíquica de los progenitores. Esto hay que afirmarlo especialmente, pues no en pocas ocasiones las familias dejan de lado esta tarea que a ellas les toca y delegan totalmente su responsabilidad en otras instituciones que, aunque dignas en sí mismas, sólo deberían ejercer esta función de modo subsidiario y no supletorio.

A este propósito es interesante recordar el siguiente texto del Consejo pontificio para la familia: «Este derecho implica una tarea educativa: si de hecho no imparten una adecuada formación en la castidad, los padres abandonan un preciso deber que les compete; y serían culpables también si tolerasen una formación inmoral o inadecuada impartida a los hijos fuera del hogar» (*Consejo pontificio para la familia, Sexualidad humana: verdad y significado*, 44).

La importancia de la familia en la maduración de la sexualidad

La familia es el primer lugar donde la persona se encuentra con el amor y donde se debe, de modo primario, aprender a amar. Es de los padres de donde el hijo toma los primeros modelos de amor entre un hombre y una mujer y es de los padres de donde el niño o la niña va identificando la sexualidad como una dimensión de su persona. Son los padres los primeros que enseñan a los hijos el valor del respeto hacia la propia sexualidad y hacia la de los demás. Por todo ello, en la maduración de la sexualidad, la familia juega un papel básico y determinante; ella es la que da una visión equilibrada o a veces tristemente se convierte en la fuente de dolorosas grietas en la percepción que de la sexualidad tienen los hijos. «La madre que estima la vocación materna y su puesto en la casa, ayuda enormemente a desarrollar en las propias hijas las cualidades de la femineidad y de la maternidad y pone ante los hijos varones un claro ejemplo de mujer recia y noble. El padre que inspira su conducta en un estilo de dignidad varonil, sin machismos, será un modelo atractivo para sus hijos, e inspirará respeto, admiración y seguridad en las hijas» (*ib.*, 59).

La familia, lugar insustituible de educación en la sexualidad

El papel de la familia en la educación de la sexualidad se nos presenta, por lo tanto, como insustituible para que los hijos lleguen a su verdadera humanidad. La familia es donde la persona es

valorada por sí misma y no por lo que aporta materialmente; la familia es donde se descubre por primera vez el amor de un ser humano por otro. La triste experiencia de los casos en los que esto no se da, nos viene a mostrar de modo negativo esta verdad. Como afirma el concilio Vaticano II: «La familia es la escuela del más rico humanismo», es decir, la familia es el lugar donde el hombre y la mujer se hacen humanos. No cabe duda de que hay otras instancias que están llamadas a ayudar a la familia, de modo especial la escuela, tanto pública como privada; el Estado a través de sus diversas instituciones de atención familiar; la misma Iglesia, por medio de sus centros, de los movimientos de familia y de las parroquias, pero en ningún momento se puede desplazar a la familia de la educación de la sexualidad sin producir en los hijos graves trastornos.

Los caminos de la educación de la sexualidad en familia

Ante todas estas reflexiones es oportuno ofrecer a la familia algunas pautas que la iluminen para fortalecerse en su tarea educativa.

La formación de los padres

La primera tarea de los padres es la de su propia formación. Es cierto que no siempre es fácil sacar el tiempo para ello y que no siempre en todas las áreas y niveles sociales se tienen a la mano los recursos para ello. Sin embargo, hay que sembrar esta inquietud en los corazones de los padres y, una vez conscientes de ello, hay que cultivarla con tenacidad. Es una situación muy grave la que hoy se vive como para no buscar dentro de las propias posibilidades el formarse.

Esta formación no debe quedarse simplemente en el nivel de la información de funciones o de métodos, sino que, sobre todo, debe llegar a la formación interior de la persona en los valores, principios y virtudes que hagan de la sexualidad, en primer lugar la propia, y en consecuencia la de los hijos, un ámbito de amor humano. Ello supone el que los padres sean los primeros en buscar medios de superación personal sea en lo personal, sea asociándose con otros padres de familia, sea acudiendo a instituciones que lo impartan, para así llegar a adquirir los elementos necesarios para la gravísima tarea de educar a los hijos.

De un modo muy especial, hay que recomendar a los padres y madres de familia la solicitud por la formación en la sexualidad que se imparte en la

escuela de los hijos, de modo que no sean fáciles para aceptar cualquier instrucción sin haber ellos primero aprobado lo que se les está dando. No cabe duda de que el diálogo sincero y claro con quien imparte la educación sexual en las variadas instituciones será un elemento de particular importancia.

Por otro lado, los padres y madres de familia deberán estar muy atentos al influjo que los ambientes sociales y los medios de comunicación ejercen sobre sus hijos. Ellos tienen el deber de apoyar a sus hijos para que la información distorsionada sobre la sexualidad y la visión materialista de la relación afectiva de la pareja no acabe dañando el concepto del amor humano que se va formando en sus hijos.

El acompañamiento a los hijos

Es importante que los padres sepan estar al lado de sus hijos en las diversas etapas de su desarrollo afectivo y sexual. Aunque no siempre es fácil, la tarea de acompañar a los hijos en su crecimiento será uno de los medios que otorgarán a la familia una especial cohesión ante los problemas de la vida.

Se ha de prestar especial atención a las diversas etapas de la vida de los hijos. Desde la niñez, el hijo debe ser educado en el sentido de su sexualidad, descubriendo lo que significa ser hombre o ser mujer, sin caer ni en la sensiblería ni en el machismo. Los padres deberán tener un especial cuidado en que los niños no se vean contaminados por una información sexual prematura, que no tienen la capacidad de manejar. Casi podríamos decir que hay que salvaguardar el derecho que todo niño tiene a la inocencia (*cf. ib., 83*).

La pubertad es la gran segunda etapa del crecimiento de los hijos: «La labor de la información y de la educación de los padres en esta etapa es necesaria, no porque los hijos no deban conocer las realidades sexuales, sino para que las conozcan de modo oportuno» (*ib., 93*) Esta época requiere un tiempo de diálogo y de ofrecimiento de seguridad ante las diversas angustias y miedos que pueden presentarse. Siendo la época de las primeras transformaciones fisiológicas en los hijos, los padres deberán proporcionarles explicaciones serenas y detalladas de la sexualidad, orientadas en la perspectiva del amor que tendrá un día que entregarse en el matrimonio, o vivirse en la vida consagrada.

La adolescencia es un período de definición personal y, por lo tanto, de particular relevancia en la evolución de los hijos. En esta época los hijos son particularmente sensibles al testimonio que los pa-

dres les pueden ofrecer, más que a las palabras que se les dirijan, aunque éstas también son necesarias. De modo especial hay que saber ayudar a los hijos a enfrentar la aparición de la masturbación, pues es un desorden en el comportamiento sexual que, además de su gravedad moral, conlleva y expresa la afirmación de una visión egoísta de la sexualidad. El esfuerzo paterno por enseñar a los hijos a ver siempre la sexualidad en clave de amor y el delicado consejo para que se acerquen al sacramento de la reconciliación y de la Eucaristía, serán apoyos de un valor inestimable en este momento de la vida.

El paso de los años y el afirmarse de la personalidad de los hijos, no excluye el que los padres abandonen su acompañamiento de los mismos. Es obvio que los padres deberán saber evolucionar en su trato con sus hijos hacia un clima de responsabilidad y respeto, pero no por ello dejan de ser un luminoso punto de referencia en la maduración de su amor y su sexualidad. De modo especial se deberá ayudar a discernir a hijos en el período del noviazgo. Y quizá, por las particulares condiciones de nuestra cultura, es muy válida la recomendación del Consejo pontificio para la familia: «Se deberá evitar la difusa mentalidad según la cual deben hacerse a las hijas todas las recomendaciones en tema de virtud y sobre el valor de la virginidad, mientras no sería necesario a los hijos, como si para ellos todo fuera lícito» (*ib., 111*).

La tarea de distinguir entre el bien y el mal

No se puede dejar pasar un elemento en el que los padres son particularmente responsables: se trata de la formación de la conciencia de los hijos. Si esto es importante en todos los temas, no cabe duda de que se hace muy relevante en el campo de la educación de la sexualidad. La conciencia es el santuario donde el ser humano descubre el bien y el mal y donde surge la determinación ética fundamental: Tengo que hacer el bien y evitar el mal.

Sin embargo, la conciencia no puede ser abandonada a sí misma, sino que requiere la ayuda de principios que rijan su juicio. Es en este punto donde la educación que imparte la familia se hace muy necesaria. Es cierto que la formación de la conciencia se hace inicialmente en los hijos por una simple imitación, pero la evolución progresiva del niño en joven y en adulto requiere también una progresiva maduración en la asimilación de los motivos que conducen a un determinado juicio de conciencia.

Por ello, corresponde a los padres ir otorgando a los hijos de modo paulatino los argumentos que conducen a una sexualidad humana vivida con recti-

tud. No es justo abandonar la formación de la conciencia en el campo de la sexualidad y del amor humano cuando se tiene la preocupación por la formación en otras áreas del saber humano. Los hijos tienen derecho a que sus padres les ayuden en la formación de la conciencia para que a su tiempo puedan discernir el bien del mal en su vida.

Para ello, los padres deberían preocuparse por ser los primeros en conocer los criterios morales que rigen el comportamiento de la sexualidad. Un conocimiento que deberán obtener no sólo de las opiniones de moda o de los criterios que el ambiente considera justificados, sino que, en la medida de lo posible, deberán iluminar su conciencia y la de sus hijos con la doctrina de Cristo, de modo especial a través del conocimiento de la sagrada Escritura y a través de la enseñanza del Magisterio auténtico de la Iglesia. Cabe en este sentido citar la afirmación del concilio Vaticano II sobre la importancia de la fidelidad al Magisterio de la Iglesia: «La índole moral de la conducta no depende solamente de la sincera intención y apreciación de los motivos, sino que debe determinarse con criterios objetivos tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos (...). No es lícito a los hijos de la Iglesia, fundados en estos principios, ir por caminos que el Magisterio, al explicar la ley divina, reprueba» (*Gaudium et spes*, 52. *Aunque el texto se refiere directamente a la regulación de la natalidad, el contexto permite su aplicación a la educación de la sexualidad*).

Nunca tengan los padres de familia miedo de que sus hijos vayan a considerarlos menos por el hecho de que mantengan con rectitud los criterios de la Iglesia católica. Al contrario, si hay algo que un hijo aprecia en sus padres, es, más que la condescendencia cobarde, la coherencia con los propios principios.

Conclusión

Al llegar al final de esta carta con motivo de la Semana arquidiocesana de la familia, no me es posible omitir una exhortación a todos los católicos para que asuman de modo responsable su tarea en la educación de sus hijos en la sexualidad. Deben saber que no se encuentran solos en esta tarea. Junto a ellos de modo muy particular se encuentran los sacerdotes, religiosos y religiosas, así como los seculares especial-

mente comprometidos en la arquidiócesis de México para ayudarles en esta tarea. Ellos, con su fidelidad al Magisterio de la Iglesia, con su conocimiento del corazón y de la psicología humana y con su cercanía a los casos más difíciles, sabrán ser buenos pastores que en medio de cañadas oscuras lleven a las

familias a ellos encomendadas hacia una recta comprensión de la sexualidad y del amor humano. Sus consejos, su apoyo y en ocasiones el ofrecimiento del perdón por medio del sacra-

mento de la reconciliación, serán una fuente de luz y de consuelo.

También es oportuno dirigirse en este momento a todos los medios de comunicación social para pedirles que sean vehículo de valores para ayudar a las familias en su difícil tarea educadora, de modo que los programas que se transmitan colaboren a presentar una imagen adecuada del amor humano y en especial de la sexualidad. Les invito a que piensen en sus propios hijos, a que procuren para ellos y para los hijos de quienes les rodean un ambiente más humano.

Finalmente, quisiera dirigirme de nuevo a los padres y madres de familia para invitarles a que asuman un papel protagonista en la educación de sus hijos. Ellos han recibido de ustedes el don de la vida, un don que no es para sentirse solos ante los retos de la comprensión de sí mismos y de su sexualidad, sino para verse acompañados por aquellos que por amor colaboraron con Dios en darles la existencia. Ojalá que todos sepan tomar en sus manos esta hermosa tarea. Si el Señor premió abundantemente al siervo que supo hacer producir los talentos que se le habían confiado, ¿cómo no recompensará a los padres que supieron enseñar el amor verdadero a sus hijos?

A todo esto les invito, acompañados por la tierna mirada de Nuestra Señora de Guadalupe, Madre nuestra, la que trajo a esta bendita tierra de México, como Estrella de la evangelización, el conocimiento del amor verdadero, nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, que amó con corazón sponsal a la Iglesia hasta dar su sangre por ella. Que él sea la roca del amor sponsal de cada uno de ustedes y de cada uno de sus hijos.

Su hermano y servidor que les bendice.

Arz. Norberto Rivera

México, D.F., 10 de diciembre de 1996



EL METODO DE LA OVULACION BILLINGS

Es moralmente BUENO

ES FACIL de aprender

Es EFICAZ para los diferentes propósitos

ES MORALMENTE BUENO

- Porque es natural, no altera ninguna ley natural en las que se manifiesta la Voluntad creadora de Dios.
- Porque respeta los ciclos naturales de fertilidad e infertilidad combinada de los esposos.
- Porque no utiliza ningún artificio o sustancia extraña al organismo.
- Sin embargo, No es el Método de la Iglesia Católica, aunque ésta lo promueve por estar de acuerdo con su Doctrina, al igual que a los demás Métodos (*verdaderamente*) Naturales de Planificación Familiar y ser el más efectivo.
- Las principales religiones del mundo (*monoteístas*) lo aceptan por los mismos motivos. (*Especialmente los Musulmanes*).
- Porque promueve el respeto a la dignidad de la mujer, semejante a la del hombre.
- Porque promueve el respeto a la vida humana, a la eminente dignidad de toda persona humana por ser imagen y semejanza de Dios, además de el diálogo conyugal por ser un Método para la Pareja y de ahí el Amor Conyugal auténtico.
- Porque es promotor de la verdadera Paternidad y Maternidad Responsables.
- Porque favorece la maduración en el noviazgo al promover y dar a conocer los valores de la Sexualidad humana, del verdadero Amor Conyugal y la auténtica Paternidad Responsable.

«Es el conocimiento que toda mujer debiera tener» (*Palabras de S.S. Juan Pablo II al P. Pedro Richards Ms. Ps.*)



* Puede ser utilizado inmoralmente (*si se utiliza por y con egoísmo*)

* Las Parejas de recién casados no debieran de utilizarlo para no tener hijos pues requiere de madurez psicológica que, como es de esperar, aún no la tienen, además porque aún no saben si Dios les regalará el don de la fertilidad. El 20% de todas las parejas tienen algún problema para tener hijos, algunos pueden superarse, otros no.

ES FACIL

- De aprender, incluso por mujeres analfabetas (*los estudios de la OMS en países como El Salvador*

y la India así lo demuestran).

- En el primer ciclo menstrual de observación, 9 de cada 10 mujeres detectaron los signos y síntomas de su fertilidad; resultado de los estudios de la Organización Mundial de la Salud.
- Toda mujer de cualquier raza o condición sociocultural es capaz de aprenderlo (la OMS).
- Mientras más contacto tenga la mujer con la naturaleza, es decir que viva en el medio rural, le es más fácil aprenderlo, precisamente porque es un método en sintonía con los fenómenos naturales.
- Sin embargo, NO es fácil llevarlo a la práctica, requiere «motivos» y madurez psicológica.
- Requiere que el hombre lo conozca para que colabore: «es un método para la pareja», de ahí que los Cursos de enseñanza sean dirigidos a parejas.
- Es aplicable en cualquier etapa de la vida reproductiva de la mujer, sea ésta joven, madura, en la lactancia, la premenopausia, al dejar de tomar la píldora anticonceptiva, etc.

- No requiere, como el Método del Ritmo-Calendario, de que la mujer tenga ciclos regulares o promedio pues en el Método de la Ovulación, se va descubriendo día a día, el estado de fertilidad o infertilidad de la mujer. Por su parte, el hombre en estado de salud, diario es fértil desde la pubertad, hasta el final de su vida.
- No requiere saber matemáticas (*no se hacen cálculos*).
- No se requiere ser adivino como con el método del ritmo, para conocer si el ciclo menstrual será corto, promedio o largo.
- * Embarazos inesperados llevando el Método Billings?? Por ignorar sus sencillas reglas, siendo la primera, la de llevar una Gráfica diaria, fiel y exacta de las señales de fertilidad o infertilidad que aprecen naturalmente en el cuerpo de la mujer.



Por otro lado, si aun descubriendo los signos de fertilidad, los cónyuges deciden tener cualquier tipo de contacto genital y ocurre un embarazo, éste solo confirma la certeza y efectividad del Método Billings y nó su ineficacia. Sin embargo, hay quienes, por falta de elemental honestidad niegan el haber tenido contacto genital en la etapa fértil del ciclo menstrual.

- «Padre, a mí no me sirve el Método Billings, déme permiso para ligarme» queja más que frecuente entre las mujeres, y el Sacerdote muy «compasivo» pero que desconoce la eficacia del Método, «les dá permiso» de realizar un acto inmoral.
- Defectos en la Enseñanza (*ver y no SENTIR*) y defectos en el aprendizaje (*seguimiento*) también pueden ser la causa de que el Método de la Ovulación no demuestre su verdadera eficacia.
- Aunque es posible que el Método de la Ovulación se aprenda en algún buen libro o folleto, lo mejor es que sea a través de un Curso de Enseñanza que dure 2 ciclos menstruales, para que, con ayuda de Instructores(as) debidamente capacitados(as), se puedan corregir posibles errores de interpretación. Casi el 50% de las parroquias de nuestra Diócesis cuentan ya con Equipos de Instructores.

ES EFICAZ

- Esto, está científicamente comprobado.
- Descubierta en 1953, fue estudiado en Australia por casi 15 años y una vez comprobado mediante rigurosos estudios doble-ciego, fue «exportado».

- Porque define con exactitud y día a día, los días fértiles e infértiles del ciclo menstrual femenino.
- Los descubrimientos científicos que se van suscitando, siguen confirmando su verdad científica.
- Diferentes estudios estadísticos (*incluso financiados por la OMS*) confirman su eficacia.
 - Ayuda a algunas parejas con escasa fertilidad a conseguir el embarazo, al ayudarles a descubrir los días infértiles, los posiblemente fértiles y los días más fértiles del ciclo menstrual femenino.
 - Sirve para espaciar o evitar el embarazo con un 98.5 a 99% de eficacia. (*Organización Mundial de la Salud*).
 - Ayuda a escoger el sexo de los hijos, con un 80-85% de probabilidades de acertar.
 - Ayuda a detectar tempranamente enfermedades ginecológicas de la mujer.
- Su prestigio científico es aceptado en casi todo el mundo (*Revistas Médicas como Lancet, Fertility and Sterility, Anticonception, etc.*). México es uno de los pocos países donde los Médicos e incluso Gineco-Obstetras, no le dan crédito alguno, pero es ante todo por desconocimiento pues no se enseña a los Estudiantes de Medicina ni en el post-grado a los Gineco-Obstetras.
- El gobierno de China (*país que tiene la máxima experiencia mundial en aticoncepcionismo y esterilización*) está financiando actualmente su enseñanza.
- El Padre de los Estrógenos (*Prof. James Brown*) descubrió el Monitor Ovárico, un aparato sencillo, casero, pero muy exacto para medir los niveles de Estrógenos y Progesterona en la orina de la mujer, ha declarado que «el Monitor Ovárico vigila las hormonas, así como el Método de la Ovulación, lo hace con la fertilidad femenina».
- El Prof. Erik Ódeblad de Suecia y sus estudios del Moco Cervical que ahora es apoyado por otros eminentes científicos de Suecia y España, ha ido descubriendo el cómo y dónde se producen los diferentes tipos de moco en el canal del cérvix del útero, sus propiedades, el cómo se dañan y mueren las células productoras de moco y muchos más datos que, dice: «no contradicen en nada los descubrimientos y reglas del Método de la Ovulación de los Dres. Billings, sino que los confirman».

Un testimonio de conversión a la vida

Dr. Bernard N. Nathanson M.D.

(Médico ginecólogo obstetra y gran defensor de los derechos de los por nacer).

Este es un testimonio, no una presentación en cuanto al aborto. Por lo tanto, pido disculpas por adelantado por lo que podría ser una presentación muy personal. Como algunos de ustedes podrán saber, yo nací en la fe judía y la tradición hebrea. Entonces, sin las cargas de una moral centrada en Dios e impulsado por una dedicación firme a una situación relativista

A través de una serie de circunstancias que no mencionaré, mi fe se destruyó totalmente cuando era niño y adolescente y quedé con un gran vacío de fe, lo que determinó que llegara a ser lo que muchas personas llamarían un ateo judío.

o una moral relativista situacional, inmediatamente me puse al servicio del peor de los males, el más puro de los males, y atacé a la vida. Fui uno de los organizadores de NARAL en los Estados Unidos que era el grupo de cabildeo más poderoso para luchar contra todas las leyes que se oponían al aborto. Estuve caminando por todos los Estados Unidos y, aún en otros países, hablé por todas partes. También, simultáneamente, fui el Director de la clínica de aborto más grande en el mundo occidental, y durante mis dos años como Director fui responsable totalmente de 75,000 abortos.

Ahora les voy a hablar de mi conversión a la vida, médicamente y científicamente; pero por supuesto que se trata de una conversión incompleta, sobre este aspecto hablaré más tarde. Mi conversión a la vida surgió, médica y científicamente, de manera clara, por mi comprensión cada vez mayor, —científicamente hablando—, de la vida de las personas, de la vida y del ciclo de vida de ese pequeño ser humano, tan pequeño y tan vulnerable, que se encontraba en el vientre. Había una gran cantidad de información a principios de los setentas, lo cual me fue convenciendo de que se trataba de un ser humano en todo el sentido de la palabra. Era alguien que tenía una moral, una dignidad y que necesitaba protección e intervención. De hecho, realmente no fue tanto la información científica sino que fue la mano de Dios en mí. Dios que moldeó mi cerebro para permitirme comprender esta información. Esto es lo crucial; no únicamente la acumulación de información sino la capacidad de asumirla y de actuar con nuevas perspectivas, o lo que

algunos han llamado un cambio de paradigma, un cambio de opinión, y esto, por supuesto, se debió a que alguien, Dios, me dio la capacidad de hacerlo.

Al transcurrir el tiempo, durante los setenta, todas las razones sociales y médicas para el aborto se habían cancelado de mi mente. En la actualidad, creo que no hay razones sociales, económicas, médicas y psico-

lógicas para el aborto; no existe ninguna. En aquel entonces, tuve la oportunidad de comprender mi misión como médico, mi misión como doctor, a través de la lectura de la encíclica del Papa Juan Pablo II que decía que la misión de generar la vida no debía estar expuesta a la voluntad arbitraria del hombre. Uno debía reconocer los límites inviolables del hombre en cuanto a su cuerpo, límites que ningún hombre puede sobrepasar. Tales límites no se pueden suprimir, debido al respeto que se debe a la integridad del organismo humano y a sus funciones, de acuerdo con los principios que ya se mencionaron anteriormente y de acuerdo con la comprensión correcta del principio de la totalidad que ilustró el Papa Pío XII.

La conversión científica y médica a la vida, como ya mencioné, estaba incompleta moralmente, y requería dos elementos: uno, que me iba a convertir en su pregonero e iba a entrar públicamente en la defensa de la vida, igual que anteriormente había participado en la destrucción de la vida. El segundo, era una búsqueda de la fe, una fe en la cual pudiera basar más firmemente mis convicciones pro vida. Y no es suficiente entender que no debemos matar —por cierto yo estoy en contra de toda forma de asesinato o muerte provocada, ya sea la pena capital o la guerra—

Es necesario comprender por qué no debemos matar, es un mandamiento que no es hecho por el hombre sino que es un don precioso de Dios a su creación perfecta, el hombre.

Por lo tanto, he sido portavoz de la defensa de la vida, pero estoy aquí ante ustedes con la sangre de

75,000 vidas inocentes en mis manos. Una de esas vidas era la vida de un niño en cuya creación yo había participado. En resumen, aborté a mi propio hijo. También había fallado como esposo con múltiples matrimonios fallidos, había fallado como padre, había fallado como médico. Y recuerdo el pasaje donde Mateo dice: «Escuchen en Ramá; y oirán gritos y sollozos y lamentos. Es Raquel que no quiere consolarse porque llora a sus hijos muertos».

Y como se escribió en el Eclesiastés: «todo es fútil, todo es vanidad». No podía soportar el peso intolerable de esta carga moral, este peso inimaginablemente pesado para llegar al siguiente mundo, y consideré seriamente el suicidio. Sólo la mano de Dios, una vez más, me ayudó y un sacerdote amable me sacó de la nada; me pidió si quería hablar con él, hace varios años, y lo hice.

La Cristiandad me enseñó la posición primordial de la muerte en el mundo de los hombres y el clímax de la perfección humana: éste es el amar infinitamente, y que el universo no es como algunos científicos seculares dicen: el acontecer de una oportunidad insignificante; no somos una especie colocada como segundo pensamiento en un universo vacío. Los científicos indudablemente trabajan con la razón, pero la razón debe perfeccionarse gracias a la fe. Sin Dios como su centro, aún la más sofisticada, la teoría científica más abstracta es, en mi opinión, únicamente nihilismo inigualable en la historia. Incluso el gran filósofo Bergson cuando moría dijo: «todo lo bueno que ha ocurrido en el mundo ocurrió desde que Cristo se presentó en él». Y yo así lo creo.

La mano de Dios, una vez más, trabaja de manera misteriosa. Mientras yo estaba en la Universidad de Montreal, Canadá, estudiando medicina, a finales de los cuarenta, tenía como profesor de psiquiatría a un hombre llamado Carl Stern, quien era judío de Viena que había emigrado a Canadá. El y yo nos convertimos en muy buenos amigos; yo era uno de sus

estudiantes favoritos e intentó convencerme para que decidiera ser psiquiatra. Pero yo no sabía en ese momento que el doctor Stern se estaba convirtiendo al catolicismo en aquellos mismos años en que lo conocí. Unos cuantos años después, me tropecé con un libro que había escrito él en esa época, donde hablaba de su conversión. El último capítulo de ese libro es una carta muy larga a su hermano quien entonces se encontraba en Israel; su hermano seguía

Esta conversación ha durado cinco años y me ha llevado a comprender que en el sufrimiento y en el amor infinito de Cristo encontraría así lo que había estado buscando: la fe, el perdón, la absolución y la vida eterna.

siendo sionista y quería explicarle su conversión. Es una carta muy larga pero únicamente les quiero leer el último pasaje que mucho habla de las convicciones que les quiero transmitir a ustedes. Dice: «Nunca olvidaré la mañana de mi primera comunión; era

como cualquier otra mañana de diciembre; cuando entré a la iglesia, seguía oscuro afuera. En el interior, había una multitud de gente como suele haber en cualquier iglesia católica, en un distrito del centro de una ciudad, en cualquier ciudad grande; había hombres y mujeres que venían de casas pequeñas de las

áreas de este distrito comercial; algunos de ellos iban a misa después de haber trabajado en la tarde. Nuestras vidas —la de mi esposa, de mis amigos— habían llegado a un punto convergente y habían llegado a la de estos desconocidos que nos rodeaban, y entonces fue como si otros estuvieran ahí: mis padres y la familia Cohen, los Judíos de la Sinagoga Canan, Jack Moretain y Dorothy Day, y las piadosas solteras de nuestra juventud en Viena. Y no había duda alguna de que para Él, habíamos estado corriendo

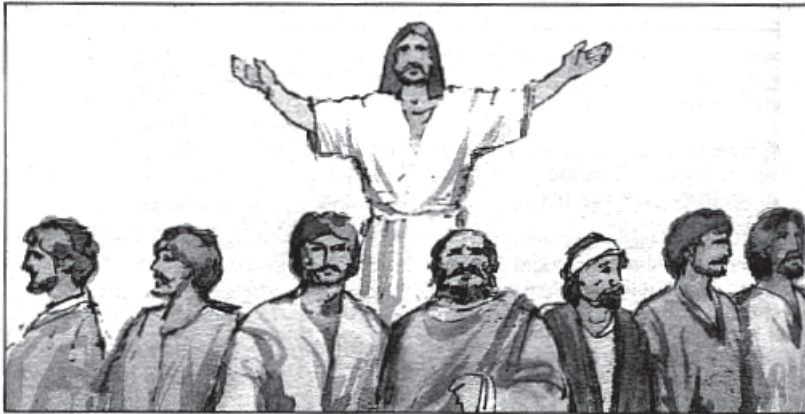
alejándonos de Él. Pero durante todo ese tiempo, Él había estado en el centro de todo».

Permítanme concluir mi testimonio en mi patético español al decirles el siguiente testimonio:

«El amor es el poder más duradero en este mundo. Esta fuerza creativa tan hermosamente ejemplificada en la vida de Cristo, es el instrumento más potente disponible en la búsqueda de la humanidad por la paz y la justicia».



Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la Jornada mundial de las misiones '97



«El Espíritu del Señor está sobre mí (...); me ha enviado a anunciar a los pobres la buena nueva» (Lc 4,18). «También a otras ciudades tengo que anunciar la buena nueva del reino de Dios, porque a esto he sido enviado» (Lc. 4,43).

1. Queridísimos hermanos y hermanas, la Jornada mundial de las misiones constituye una celebración importante en la vida de la Iglesia. Se puede decir que su importancia aumenta a medida que nos acercamos al umbral del año 2000. La Iglesia, consciente de que, fuera de Cristo, «no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos» (Hch. 4, 12), hace suyas, hoy más que nunca, las palabras del Apóstol: «¡Ay de mí, si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9, 16).

En esta perspectiva, considero oportuno, por tanto, llamar la atención sobre algunos puntos fundamentales de la buena nueva, que la Iglesia está llamada a proclamar y a llevar a las gentes en el nuevo milenio.

2. *Jesucristo*, el enviado del Padre, el primer misionero, *es el único Salvador del mundo*. El es el camino, la verdad y la vida: lo es hoy, como lo era ayer, y como lo será mañana, hasta el fin de los tiempos, cuando todas las cosas se recapitularán para siempre en él. La salvación que ha traído Jesús penetra en las profundidades más íntimas de la persona, liberándola del dominio del maligno, del pecado y de la muerte eterna. De forma positiva, la salvación es advenimiento de la *vida nueva* en Cristo. Es don gratuito de Dios que solicita la libre adhesión del hombre,

pues es preciso conquistarla, día tras día, «con la fatiga y el sufrimiento» (*Evangelii nuntiandi*, 10). Es necesaria, por tanto, nuestra personal e incansable colaboración, acogiendo con voluntad dócil el proyecto de Dios. Así se llega a la meta segura y definitiva que Cristo nos obtuvo con su cruz. No hay liberación alternativa con que poder alcanzar la verdadera paz y la alegría, que sólo puede brotar del encuentro con el Dios-Verdad: «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn 8,

32).

Este es, en resumen, el *gozoso anuncio* que Cristo vino a traer a los *pobres*, a los prisioneros de tantas esclavitudes de este mundo, a los *afligidos* de todo tiempo y latitud, a todos los hombres, pues la salvación está destinada a cada uno de los hombres y cada uno en la tierra tiene derecho a llegar a conocerla: está en juego su destino eterno. San Pablo recuerda: «Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará» (*Rm 10,13*).

3. Pero ningún hombre podrá invocar nunca a Jesús, creer en él, *si antes no ha oído hablar de él*, es decir, si antes no se le ha dado a conocer ese nombre (cf. *Rm 10, 14-15*). De ahí el mandato supremo del Maestro a los suyos antes de volver al Padre: «Id (...), haced discípulos» (*Mt 28, 19*); «Predicad (...); el que crea y sea bautizado, se salvará» (*Mc 16, 16*). De ahí la consigna que él dio a la Iglesia, enviada a prolongar en el curso del tiempo su obra, como «sacramento universal» de salvación (*Lumen gentium*, 48) y «canal del don de la gracia» (*Evangelii nuntiandi*, 14) para toda la humanidad.

De aquí deriva «el privilegio» y al mismo tiempo «la gravísima obligación» (cf. *Mensaje para la Jornada mundial de las misiones de 1996*) que, precisamente en virtud de la fe recibida, incumbe a todos los que han sido incorporados a la Iglesia: «privilegio», «gracia» y «obligación» de participar en el esfuerzo global de la evangelización.

Ante los muchos que, aún siendo amados por el Padre (cf. *Redemptoris missio*, 3), no han recibido

todavía la buena nueva de la salvación, el cristiano no puede menos de experimentar en su conciencia el ansia que estremeció al apóstol Pablo, y le hizo exclamar: «¡Ay de mí, si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9, 16). En efecto, en cierta medida, cada uno es responsable personalmente ante Dios de la «fe malograda» de millones de hombres.

4. La magnitud de la empresa y el constatar la insuficiencia de las propias fuerzas puede, a veces, inducir al desaliento, pero no *hemos de tener miedo*: no estamos solos. El Señor mismo nos ha asegurado: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20); «No os dejaré huérfanos» (Jn 14, 18); «Os enviaré el Consolador» (Jn 16, 7).

Debe animarnos, especialmente en los momentos de oscuridad y de prueba, pensar que, por muy laudables e indispensables que sean los esfuerzos del hombre, *la misión sigue siendo siempre, principalmente, obra de Dios*, obra del Espíritu Santo, el Consolador, que es su indiscutible «protagonista» (cf. *Redemptoris missio*, 21). Se realiza en el Espíritu; es «envío en el Espíritu» (ib. 22). En efecto, gracias a la acción del Espíritu, el Evangelio realiza «esta obra en el espíritu del hombre y en la historia del mundo» (*Dominum et vivificantem*, 42).

Todo cristiano, precisamente por la *unción* recibida en el bautismo y en la confirmación, puede, más aún, debe aplicarse a sí mismo las palabras del Señor, creyendo firmemente que también en él *está* el Espíritu Santo, el cual le envía a proclamar la buena nueva y coopera con su ayuda en toda iniciativa de apostolado.

5. Una respuesta ejemplar a la llamada universal a la responsabilidad en la obra misionera la dio en su tiempo *santa Teresa del Niño Jesús*, de cuya muerte este año conmemoramos el **centenario**. La vida y la enseñanza de Teresa corroboran *el vínculo estrechísimo que existe entre misión y contemplación*. En efecto, no puede haber misión sin una intensa vida de oración y de profunda comunión con el Señor y con su sacrificio en la cruz.

Estar sentados a los pies del maestro (cf. Lc 10, 39) constituye sin duda el inicio de toda actividad auténticamente apostólica. Este es el punto de partida, pero queda por recorrer luego un largo camino, que tiene sus etapas obligadas en el *sacrificio y en la cruz*. El encuentro con el Cristo *sediento, con ese Cristo que, clavado en la cruz, grita a través de los siglos su sed ardiente de almas que salvar* (cf. Jn 19, 28).

Y para saciar la sed del Dios Amor, y al mismo tiempo nuestra sed, no hay otro medio que amar y dejarse amar. *Amar*, asimilando profundamente el ardiente deseo de Cristo de «que todos los hombres se salven» (1 Tm 2, 4); *dejarse amar*, permitiéndole servirse de nosotros según «sus caminos, que no son nuestro caminos» (cf. Is 55, 8), para lograr que todos los hombres, bajo todo cielo, puedan a su vez conocerlo y alcanzar la salvación.

6. Ciertamente, no todos están llamados a ir a las misiones: «**Se es misionero ante todo por lo que se es** (...), antes de serlo por lo que se dice o se hace» (*Redemptoris missio*, 23). Lo importante no es el *dónde sino el cómo*. Podemos ser auténticos apóstoles, y del modo más fecundo, también entre las paredes del hogar, en el puesto de trabajo, en un lecho de hospital, en la clausura de un convento... Lo que cuenta es que el corazón arda con esa caridad divina, la única que puede transformar en luz, fuego y nueva vida para todo el Cuerpo místico, hasta los confines de la tierra, no sólo los sufrimientos físicos y morales, sino también la fatiga misma de la vida diaria.

7. Queridísimos hermanos y hermanas, deseo de corazón que, en el umbral del nuevo milenio, la Iglesia entera experimente un nuevo impulso de compromiso misionero. Ojalá que cada bautizado haga suyo y trate de vivir lo mejor posible, de acuerdo con su situación personal, el programa de la santa patrona de las misiones: «En el corazón de la Iglesia, mi madre, seré el amor (...): así seré ¡todo!».

María, Madre y Reina de los apóstoles que, junto con los discípulos, esperó en oración en el cenáculo la efusión del Espíritu y acompañó desde el inicio el camino heroico de los misioneros, impulse hoy a los creyentes a imitarla en la solicitud apremiante y solidaria por el vasto campo de la actividad misionera.

Con estos sentimientos, a la vez que aliento toda iniciativa de cooperación misionera en el mundo, bendigo de corazón a todos.

Vaticano, 18 de mayo de 1997, solemnidad de Pentecostés.

Joannes Paulus n. II

Ofrecemos este material como un apoyo para la Animación Misionera durante el mes de octubre: (homilias, horas santas, temas, etc).

Equipo Diocesano de Misiones.

La Iglesia de San Juan de los Lagos, en camino al Gran Jubileo del Año 2000

3). Los semitas, al igual que los pueblos más antiguos y primitivos, y en contraposición con el punto de vista occidental y moderno, consideraban el nombre con que se designaba a las cosas o a las personas como un constitutivo esencial o como una especie de proyección del que lo llevaba. El nombre de Jesús (en griego, Iesus) es una forma helenizada del hebreo Yesua', abreviado con frecuencia en Yesu'. Este nombre hebreo es ya una forma abreviada de Yehosua', o Josué, el nombre que llevó el sucesor de Moisés. La significación originaria de Yehosua' era «Yahvé ayuda», de la raíz sw', «ayudar» (M. Noth, *Die israelitischen Personennamen* [BWANT 3.a ser., 10; Stuttgart, 1928], 107). No obstante, una etimología popular relacionó el nombre y su forma abreviada con la raíz ys', «salvar», y el término yesvud «salvación». La interpretación popular de «Jesús» como «Dios salva» se ve reflejada en el NT. Mt 1,21 indica que el nombre de Jesús revela su misión redentora: «El salvará a su pueblo de sus pecados» (cf. una interpretación semejante en Act 4,12). Teniendo en cuenta que los títulos o epítetos con

que se designa a Jesús en el NT participan de la significación atribuida a los nombres bíblicos de personas, el examen de estos títulos explicará la evolución sufrida por la cristología a lo largo del período apostólico. Examinaremos de una manera

Recogeremos en este boletín los títulos cristológicos utilizados en la Predicación Apostólica y en los Evangelios Sinópticos; en el próximo boletín ofreceremos los de los Escritos Paulinos y los del Evangelista San Juan. Todos ellos están tomados del “Comentario Bíblico San Jerónimo” en su tomo V (Madrid 1972), de las páginas 689-710.

TITULOS DE CRISTO

1). Predicación apostólica

- A) Señor (S 5-7)
- B) Mesías (S 8-10)
- C) Siervo de Yahvé (S 11)
- D) El Santo y el Justo (S 12)
- E) Príncipe de la vida (S 13)
- F) El Profeta y Elías (S 14-15)
- G) Piedra rechazada por los arquitectos (S 16)
- H) Juez de vivos y muertos (S 17)
- I) Redentor (S 18)
- J) Salvador (S 19)
- K) Hijo de Dios (S 20)

2). Evangelios sinópticos

- A) Siervo de Yahvé (S 22-23)
- B) Mesías (S 24)
- C) Señor (S 25)
- D) Maestro, Rabí (S 26)
- E) Hijo de David (S 27)
- F) Hijo de hombre (S 28-30)
- G) Títulos en Mc (S 31)
- H) Títulos en Mt (S 32)
- I) Título en Lc (S 33)

sistemática el empleo de los títulos dados a Jesús en las diversas etapas del pensamiento y escritos neotestamentarios.

4). PREDICACIÓN APOSTÓLICA.

En este artículo los discursos atribuidos a Pedro en Act son considerados como verdaderos resúmenes del kerigma primitivo apostólico (Act 2,14-36; 3,13-26; 4,9-12; 10,34-43). Los discursos de Pablo conservados en Act son considerados, con toda probabilidad, como el desarrollo que hizo el Apóstol sobre el kerigma tradicional (Act 13,15-41; 17, 22-31; 20,18-38). El discurso que pronunció Esteban con ocasión de su proceso (Act 7,2-53), aunque es clarísimamente una apología pro vita sua, puede servir de ejemplo de lo que era la interpretación apostólica del AT. La breve catequesis con que Felipe instruye al gran visir de la reina de Etiopía (Act 8,30-38) constituye también un ejemplo de cómo los apóstoles sacaban partido de un tema importante del AT.

5). Señor. Kyrios, «señor», era una palabra usada por los LXX para traducir YHWH (que los judíos leían como 'adonay, «mi Señor»). En el

mundo pagano, kyrios era un título que se daba a los dioses y se empleaba también en el culto al emperador: Domiciano era dominus et deus noster. ¿Qué trasfondo influyó en el uso neotestamentario: judío o helenístico?

En la primitiva predicación, el título Kyrios se aplicaba a Cristo resucitado, glorificado por Dios, como puede comprobarse por la conclusión del discurso de Pedro el día de Pentecostés. «Así, pues, sepa sin duda toda la casa de Israel que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús que vosotros crucificasteis» (Act 2,36). En el momento de su muerte, Esteban invoca a Jesús con este título (Act 7,59); la predicación misma se presenta como «la palabra del Señor» (Act 8,25; cf. 10,36), ya que los predicadores simplemente «evangelizan al Señor Jesús» (11,20).

6). Desde los primeros días de la comunidad de Jerusalén se va desarrollando una teología del nombre (es decir, Kyrios). Cuando el término aparece en las citas neotestamentarias de los LXX, donde había reemplazado al tetragrámmaton YHWH, es aplicado a Cristo: «Y todo aquel que invoque el nombre del Señor, es decir, Cristo, se salvará» (Act 2,21, que cita a Joel 3,5). La fe de los cristianos en el poder de este título puede realizar milagros; por ejemplo, la curación de un tullido (Act 4,10). La salvación no se puede conseguir si no es por este nombre (Act 4,12), que es fuente de toda «curación, signos y prodigios» por los que se propaga el evangelio (Act 4,29-30). Los primeros fenómenos de Pentecostés tienen lugar bajo la invocación de este nombre, para fortalecer y alentar a la comunidad perseguida (Act 4,31). Los discípulos se sienten llenos de gozo espiritual «por haber sido dignos de sufrir ignominias por el nombre de Jesús» (Act 5,41). Una de las más antiguas formulaciones de la fe cristiana es la breve confesión de fe «Jesucristo es Señor» (Flp 2 11, Rom 10,9). La antigua descripción del rito de iniciación a la primitiva comunidad era el «bautismo en el nombre de Jesús» (Act 2,38; 8,46; 10,48; 19,5; 22,16; 1 Cor 1,13ss). Esta forma de designar el bautismo cristiano tiene su origen, al parecer, en la expresión que hacía el neófito de su fe, con la fórmula «Jesús es Señor», al recibir el sacramento.

7). La aplicación del título de «Señor» a Cristo glorificado ha sido, por lo que parece, la fórmula más antigua con que la fe apostólica confería al Maestro resucitado una aura de divinidad. La predicación primitiva empleó Sal 110,1 como una de las mejores

formas de expresar los efectos de la exaltación de Jesús. Cuando el salmo dice «siéntate a mi derecha», es que Jesús está realmente resucitado o sentado a la derecha de Dios (Act 2,33; 5,31; Rom 8,34), o puesto a la derecha de Dios (Act 7,55).

Y las palabras con que comienza el salmo, «el Señor dijo a mi Señor», pueden considerarse como la principal fuente bíblica para designar a Cristo glorificado como Señor. Este título, más que el de «Hijo de Dios» expresaba para la primitiva comunidad cristiana la realidad de la filiación divina de Jesús. Respon-

diendo a la pregunta que hacíamos antes sobre el trasfondo del título, parece bastante cierto que el empleo de «Señor» como nombre divino aplicado a Cristo no fue una invención del cristianismo helenizante, como sostiene la teoría de W. Bousset, seguida todavía por R. Bultmann. Parece más plausible la opinión de O. Cullmann al afirmar que la prehistoria del término, cuando se aplica a Cristo, hay que buscarla en el judaísmo. (Para una explicación más completa, -Teología de san Pablo, 79-60-63).

8). **Mesías.** Este título (del arameo mesiha'), que designa a Jesús como «el Ungido» (en hebreo, masiah; en griego, christos), se usaba en la predicación apostólica para subrayar la fe cristiana en que Jesús era la respuesta dada por Dios a las esperanzas mesiánicas de Israel (Act, 2,36; 17,3). Parece que la primitiva comunidad justificó este empleo con Sal 2,2 (Act 4,27). El kerigma anunciaba a Jesús como el «Ungido con el Espíritu Santo y con poder» ya durante su vida terrena (cf. Act 10,37 donde se hace una referencia específica al bautismo de Jesús). Por tanto, el kerigma parece estar de acuerdo con la impresión que ofrecen los evangelios sobre el hecho de que Jesús ya fue reconocido como Mesías durante su ministerio público. La declaración de Pedro sobre la lealtad y adhesión de los Doce hacia el Maestro en Cesarea de Filipo fue el punto culminante de la autorrevelación de Jesús al grupo de los apóstoles: «Tú eres el Mesías» (Mc 8,29; Lc 9,20). Es interesante, sin embargo, destacar que Jesús reaccionó ante esta confesión corrigiendo las



ideas grandiosas que el título de Mesías pudiera llevar consigo y subrayando que su verdadero papel era el de Hijo de hombre, que había de sufrir (Mc 8,31-33; Lc 9,22). A modo de anticipación (- 24, infra), consideremos más de cerca lo que los evangelios nos dicen sobre Jesús como Mesías durante su ministerio.

9). Si Jesús aceptó de sus seguidores una profesión de fe en su mesianidad, no lo hizo sin matizar, y parece bastante claro que evitó toda clase de publicidad sobre su función mesiánica a lo largo de su ministerio (Mc 8,30; Lc 4,41; Jn 10,24). Los relatos de sus tentaciones (Mt 4,1-11; Lc 4,1-13) manifiestan claramente que Jesús rechazó los ideales mesiánicos populares de prestidigitador y mesías-guerrero, muy en boga en el judaísmo de entonces (también Jn 6,15). Según los sinópticos, Jesús parece haber preparado deliberadamente el reconocimiento de su misión mesiánica por parte de la multitud con ocasión de su entrada triunfal en Jerusalén; aunque esto no ocurre así según Jn 12,12ss. En cualquier caso, su propósito, en esta coyuntura, parece que fue mostrar a sus seguidores que concebía su mesianidad según la imagen del rey humilde de Zac 9,9 (Mt 21,4-5). Si nos atenemos a Mc 14,62, Jesús contestó afirmativamente a la pregunta del sumo sacerdote sobre sus pretensiones de mesianidad, pero Mt 26,64 y Lc 22,67 parecen indicar, sin depender uno del otro, que Jesús no asintió plenamente a la descripción que hizo de él el sacerdote como Mesías, sino que prefirió una alusión al Hijo de hombre.

10). Sea lo que fuere de las dudas que Cristo pudo tener sobre el título de «Mesías» y si lo empleó alguna vez o lo aceptó durante su ministerio, aplicándose a sí mismo, de hecho fue crucificado como un pretendiente a Mesías-Rey. Inevitablemente, sus seguidores interpretaron su resurrección como una prueba que demostraba que era realmente el Mesías, aunque el título hubiera de sufrir cambios mayores antes de que pudiera ser aplicado a Jesús. A pesar de que la concepción judía del Mesías no era uniforme (los esenios de Qumrán, al parecer, esperaban dos mesías; -Apócrifos, 68:104), la imagen más común de lo que sería el Mesías estaba determinada por la promesa de Dios, hecha a través del profeta Natán, en el sentido de que la dinastía del rey David permanecería en el trono de Israel por siempre («tu descendencia después de ti» 2 Sm 7,12-14). En los comienzos de la monarquía en Jerusalén todos los reyes eran mesías o ungidos del Señor (Sal 89,39); pero algunos reyes fueron tan malvados, que, de cuando en cuando, se

manifiesta la esperanza en que Dios enviaría un rey ungido o mesías verdaderamente digno del nombre de David (Is 9,5). En el período posexílico, cuando ya no reinaba en Judá la línea davídica, surgió la esperanza de que, en un futuro indefinido, Dios enviaría un rey supremo de la estirpe de David, el Mesías que libertaría a Israel y llevaría al mundo entero a rendir culto a Yahvé. No existía ninguna alusión a que fuera de naturaleza divina ni el concepto de Mesías estaba exento de tintes nacionalistas (o Aspectos del pensamiento veterotestamentario, 77:155-163).

Sólo con gran dificultad los seguidores de Jesús podían mantener que él era el Mesías esperado por los judíos: su carrera terrenal no había sido gloriosa ni regia; no se había manifestado visiblemente victorioso ni había establecido un reino; no había liberado a Israel ni había sometido a los gentiles al servicio de Yahvé. La pugna sobre cómo interpretar la mesianidad de Jesús dejó huellas en la predicación apostólica. Parece que hubo una interpretación según la cual Jesús sería el Mesías en su parusía. Cuando Jesús aparezca será el momento en que Dios cumplirá todas las profecías, porque entonces el mundo entero verá al Mesías en poder y gloria (Act 3,20-21; cf. J. A. T. Robinson, *The Most Primitive Christology of All?*. JTS 7 [1956], 177-89; también del mismo autor *Twelve New Testament Studies* [SBT 34; Londres, 1962]). Tal interpretación de Jesús como futuro Mesías no exigía virtualmente ningún cambio en la imagen que los judíos tenían sobre el Mesías. Otra explicación de los primeros cristianos está expresada en Act 2,36 (y también 5,31): Dios ha hecho Mesías al Jesús ascendido. Aquí nos encontramos con una modificación parcial con respecto a la concepción judía; porque el Mesías sigue siendo una figura gloriosa y victoriosa, pero su reino está en los cielos y no en la tierra.

Sin embargo, ninguna de estas dos primitivas explicaciones tuvo, al parecer, gran éxito. Los predicadores apostólicos no se contentaron con decir que Jesús sería el Mesías o que llegó a ser el Mesías después de su resurrección. Pero el concepto de Mesías se espiritualizó pronto, de manera que el título pudo aplicarse a alguien cuya gloria era interna y que liberó a Israel no de la esclavitud política, sino de la servidumbre del pecado. La imagen del Mesías fue ampliada hasta incluir el sufrimiento (Act 3,18; 17,3; Lc 24,26.46; la idea de un Mesías doliente parece ser una innovación cristiana, desconocida en el judaísmo tardío). Y así ya podía predicarse que Jesús fue Mesías durante su ministerio, estadio domi-

nante en la predicación cuando los evangelios fueron escritos. (Es cierto que Jesús se adjudicó un papel único al proclamar el reino de Dios [- 97, infra]; los predicadores apostólicos se limitaron a identificar ese papel como mesianidad). Un ulterior desarrollo sería la concepción de que Jesús fue Mesías desde el momento de su encarnación, cambio que se refleja en los relatos de la infancia (Mt 1,23; 2,6; Lc 1,31-33). Naturalmente, el pensamiento cristiano fue evolucionando de manera más específica hacia la fe en un Mesías divino.

Por muy radical que haya sido el desarrollo y la adaptación del título «Mesías» en la historia de su aplicación a Jesús, fue ciertamente el título que se le aplicó con más frecuencia. En su forma griega, *Christos*, llegó a ser, y sigue siendo, casi como el sobrenombre de Jesús, hasta tal punto que los cristianos piensan y hablan con toda naturalidad de Jesucristo (cf. Rom 1,6; Mt 1,1; Jn 1,17).

11). Siervo de Yahvé. La designación de Jesús como Siervo de Yahvé (en el AT, 'ebed Yahweh - Deuterio-Isaías, 22:5) en la predicación primitiva es probablemente uno de los más antiguos intentos de emplear el AT para fundamentar la afirmación kerigmática de que «Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras... y resucitó al tercer día según las Escrituras» (1 Cor 15, 3-4). Es posible que esta concepción dependa de Pedro (así piensa Cullmann), que explica la curación del tullido en Act 3, diciendo: «El Dios de Abraham y de Isaac y de Jacob el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Siervo Jesús, al que vosotros entregasteis...» (3,13). Pedro usa también el tema del Siervo para explicar la presencia (¿por medio del Espíritu?) de Cristo glorificado en la comunidad: «Para vosotros, los primeros, resucitó Dios a su Hijo y le envió a bendecirlos, apartando a cada cual de sus pecados» (3,26). En la plegaria de la comunidad en tiempo de prueba vemos este mismo pensamiento combinado con la noción de Mesías de Sal 2: «Se aliaron en esta ciudad contra tu santo Siervo, Jesús, al que ungiste...» (Act 4,27), también aparece combinado con la del nuevo nombre (Kyrios) de Cristo resucitado: «... para que haya curaciones y signos y prodigios en el nombre de tu santo Siervo Jesús» (4,30).

Felipe aparece fundamentando su catequesis al visir de Etiopía sobre el texto del último poema del Siervo del Dt-Is (53,7-8): «... empezando por esta Escritura, le dio la buena noticia de Jesús» (Act 8,35). El viejo himno, citado por Pablo en Flp 2,6-11, probablemente formó parte de una liturgia palestinese

anterior. (Sin embargo, algunos autores piensan que es más helenística que palestinese; por ejemplo, J. Schreiber, ZThK 50 [1961], 154-83; o Carta Flp, 50: 17-19). Este himno está inspirado en la descripción del sufrimiento, muerte y exaltación del 'ebed Yahweh (Is 52,13-53,12). En Rom 4,25 tenemos probablemente una cita de un credo cristiano que describe al Redentor como «entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra resurrección» (- Carta Rom, 53:48). Así quedaría patente que esta soteriología del Siervo fue una característica de la más antigua reflexión cristiana sobre el significado de la salvación. Es claro, como veremos, que tal soteriología no influyó en la evolución de la teología de Pablo sobre la redención.

El tema del Siervo de Dt-Is se convirtió, entre los cristianos de la época apostólica, en un medio popular para mostrar de qué manera la obra redentora de Cristo había cumplido «las Escrituras», y ello por dos motivos: la naturaleza vicaria de la muerte del Siervo (Is 53,12) y su función mediadora en la alianza (42,6ss). Por consiguiente, no sólo proporcionó un motivo teológico al kerigma, sino que ejerció también una gran influencia sobre algunos escritos neotestamentarios posteriores.

12). El Santo y el Justo. Estos dos títulos aparecen juntos en la predicación de Pedro (Act 3, 14) y ambos son características del Dt-Is. Allí, sin embargo, el epíteto «santo» se reserva, de manera constante, a Yahvé (Is 40,26; 41,25; 42,8; 47,4; 48,2; 51,15; 52,6; 54,5; 55,13). Al Siervo sólo se le aplica el adjetivo «justo» (Is 53,11); y aun este título parece que, en rigor, solamente debe aplicarse a Yahvé (Is 45,21). El NT llama a Cristo más frecuentemente el Santo (Mt 1,20; Mc 1,24; Lc 1,35; Jn 6,69; Ap 3,7) que el Justo (Act 7,52; 22,14; 1 Jn 2,1).

13). Príncipe de la vida. El término griego *archegos* puede significar príncipe, caudillo, jefe, autor, iniciador. Lo encontramos como epíteto de Cristo en la predicación de Pedro en Act (3,15; 5,31); posteriormente lo emplea el autor de Heb (2,10; 12,2). Este término describe a Jesús como caudillo del Israel renovado en camino hacia la Jerusalén celestial.

14). El Profeta y Elías. De las figuras proféticas que encontramos en la expectación judía posterior, dos son las que aparecen en la descripción neotestamentaria de Jesús. Una es el Profeta semejante a Moisés; muchas veces se le llama simplemente «el Profeta». En su significación originaria, Dt 18,15-18 ofrecía una serie de leyes de tipo general sobre el profeta en la vida de Israel. Pero, a causa de

esta expresión («el Señor suscitará un profeta semejante a mí [Moisés]»), el texto llegó a ser aplicado a un personaje concreto que había de ser profeta como Moisés. Cf. H. M. Teeple, *The Mosaic Eschatological Prophet* (JBL monografía X, 1957). El profeta que solucionaría los problemas de carácter legal mencionados en 1 Mac 4,41-50; 14,41 y el profeta que aparece ligado a los dos mesías en Qumrán son probablemente dos ejemplos de la expectación del Profeta semejante a Moisés (R. E. Brown, CBQ 19 [1957], 59-61). En Jn 1,21, el Bautista niega que su papel sea el de «el Profeta», y Jn 6,14 (también 7,52; 1,45) sugiere la creencia popular de que Jesús desempeña este papel. Esta es probablemente la razón por la que Juan compara a Jesús con Moisés (W. A. Meeks, *The Prophet-King* [NovTSup 14; Leiden, 1967]). La predicación apostólica de Act 3,22; 7,37 aplica a Jesús el concepto deuteronomico del Profeta semejante a Moisés. (Sobre «el Profeta», cf. R. Schnackenburg, SE 1, 622-39).

15). Elías era otro personaje profético y escatológico que se grabó en la imaginación popular. La tradición de 2 Re 2,11 impulsaba a creer que Elías (con caballos y carro) había sido arrebatado al cielo. ¿Qué cosa más natural que su regreso a la tierra? La adición redaccional de Mal 3,23 identificaba al profeta Elías con el mensajero misterioso (quizá originariamente el ángel del Señor; (Malaquías, 23:66, 69) que sería enviado a preparar los caminos del Señor; esta tradición se repite en Eclo 48,10; Henoc 89,52; 90,31. Que el pueblo esperaba a Elías en los tiempos del NT se ve en Jn 1,21; Mc 8,28; 9,11. El pensamiento cristiano llegó a identificar a Juan Bautista con Elías en su papel de precursor del día del Señor (Mc 1,2; 9,13; Mt 11,14; 17,12), pero Jn 1,21 parece indicar que no era así como entendía el Bautista su propio papel. Lucas describe a Jesús como un personaje parecido a Elías (4,24-26; 7,11-17 con 1 Re 17,18-24; la «subida» de 9,51 con 1 Re 18,38). Solamente en Lc 1,76 el Bautista es descrito como Elías. Sobre las ideas posteriores de los judíos acerca de Elías, cf. G. Molin, *Jud 8* (1952), 65-94.

Jn 1,21 distingue rigurosamente entre el Profeta (semejante a Moisés) y Elías. Sin embargo, la frecuente asociación en el NT entre Moisés y Elías (Mc 9,4; Ap 11,4ss) llevó probablemente a cierta confusión de la expectación sobre estos dos personajes, de forma que el profeta obrador de prodigios pudo ser identificado con Jesús.

16). **Piedra rechazada por los arquitectos.** Este título aparece aplicado en el kerigma de Pedro a

Cristo muerto y glorificado (Act 4,11) y está tomado de Sal 118, 22, salmo empleado constantemente por la Iglesia primitiva porque proporcionaba una serie de detalles sobre la pasión y resurrección de Jesús. El pensamiento lo encontramos reflejado en la tradición sinóptica en conexión con la parábola de Jesús sobre los viñadores malvados (Mc 12,10; Mt 21,42; Lc 20,17). Otra referencia al mismo salmo la encontramos en 1 Pe 2,4-7 (cf. J. H. Elliott, *The Elect and the Holy rNovTSup 12; Leiden, 1966*], 23-36).

17). **Juez de vivos y muertos.** En la primitiva predicación (Act 10 42; 17,30) se atribuye a Cristo resucitado el título de juez universal. Esta fue una de las formas como la Iglesia naciente asoció a Cristo con la divinidad. En el AT Israel consideraba a Yahvé como el depositario de la función de justo juez (Gn 18,25) que vindicaba los derechos de su pueblo y vencía a sus enemigos. Este pensamiento se aproxima mucho a la noción de salvador (o Aspectos del pensamiento veterotestamentario, 77:136-148). Las acciones graciosas de Yahvé en favor de Israel son juicios (*mispatim*), ya que, en virtud de la alianza, Dios se ha obligado a lograr justicia y vida próspera para el pueblo. Las victorias de Israel no son nada más que «actos de justicia» de Yahvé (Jue 5,11), beneficios graciosos para con su pueblo elegido. Esta característica exclusivamente divina del Dios del AT se traslada en el NT al Señor Jesús resucitado (Rom 14,9; 2 Tim 4,1; 1 Pe 4,5).

18). **Redentor.** Este epíteto no aparece explícitamente aplicado a Cristo en la predicación primitiva, pero se predica de él, de un modo indirecto, en el discurso de Esteban, donde se dice que Moisés fue enviado a Israel «como caudillo y redentor» (Act 7,35). Tomado en sentido religioso, el término (en hebreo, *go'el*) no se aplica nada más que a Yahvé en el AT (Sal 19,15; 78,35; - Teología de san Pablo, 79:91-92). Se predica de Moisés en cuanto tipo del Salvador resucitado, dado que sobrepasa evidentemente el ámbito que abarcaba la misión de Moisés.

19). **Salvador.** En la predicación de Pedro este título se atribuye a Cristo exaltado (Act 5,31). Vuelve a aparecer en la predicación paulina como parte de la tradición evangélica que Pablo recibió (13,23). Está íntimamente ligado con la idea expresada en los términos «redentor» y «Señor», puesto que evoca más exactamente la función de Cristo resucitado. En el AT el vocablo se aplica con frecuencia a Yahve (Dt 3-2,15; Sal 25,5; Is 12,2; 45,22; Eclo 51,1), y no puede haber duda alguna de que es un título divino. En efecto, cuando se predica de Jesús en el NT

expresa el carácter divino de su misión. Como ya hemos visto (-3), según la etimología popular, el nombre personal «Jesús» es considerado por los escritores del NT como expresión de su obra divina de salvación.

En el mundo religioso helenístico se daba el título de salvador a Esculapio (Asklepios), dios de la medicina, y era empleado también como título divino en el culto al emperador. Sin embargo, no creemos que nos ayude mucho a explicar la atribución de este título a Jesús el empleo que hace de él la época helenística. El hecho de que se dé a Jesús el título "soter" por parte de los autores del NT, que también lo aplican a Dios Padre, indica que nos encontramos frente a un nombre del AT empleado para designar a Dios y que es trasladado a Cristo (Lc 1,47; 2,11; 1 Tim 1,1; 2 Tim 1,10; Tit 1,3). Aun cuando el término «salvador» apenas hubiera sido aplicado a Jesús en los círculos arameo-cristianos (y lo mismo ocurriría con el nombre teofórico: Jesús), es evidente en el NT que los cristianos de Palestina eran conocedores del significado religioso del nombre personal de Jesús en cuanto expresión de su función principal en la historia de la salvación (Mt 1,21; Lc 1,31ss). «Salvador» fue un título muy usado entre los cristianos de la época helenística para designar a Jesús.

20). Hijo de Dios. Es significativo que este importante título de Cristo no aparezca nunca en el kerigma de Pedro. En él, como hemos visto, la glorificación de Jesús se expresaba de forma distinta (los títulos de Juez, Señor y Salvador; la idea de la glorificación de Cristo resucitado que «está a la derecha de Dios»). El primero en llamar a Cristo «Hijo de Dios» es Pablo en Act 9,20 (si se considera 8, 37 como una glosa). En cualquier caso, es evidente que este título caracteriza la presentación que hace Pablo de Cristo (- 35, infra). Es probable que la experiencia que tuvo Pablo en su propia conversión constituya el origen de esta concepción del Cristo resucitado (Gál 1,16; - Teología de san Pablo, 79:13).

21). EVANGELIOS SINÓPTICOS. A pesar de que cada uno de los sinópticos tiene una forma peculiar de enfocar el misterio de Cristo, los tres ofrecen una visión acerca de Jesús y su obra redentora. Se atienen a los mismos perfiles y rasgos generales

en sus relatos sobre la vida terrena de Jesús. Describen la misión de Jesús como una lucha contra el mal y presentan su muerte y glorificación como parte del plan divino de salvación. La tradición sinóptica consta fundamentalmente de cuatro puntos, que muchos suponen tomados del kerigma de Pedro en Act: ministerio de Juan Bautista, ministerio de Jesús en Galilea, último viaje a Jerusalén pasión y glorificación de Jesús. (Esta teoría, popularizada por C.

H. Dodd, ha sido puesta en duda muy seriamente por D. E. Nineham en *Studies in the Gospels* [Hom. R. H. Lightfoot; Oxford, 1957], 223-39; (Evangelio Mc, 42:4).

Por consiguiente, los títulos cristológicos más significativos que destacaban en la primitiva predicación aparecen en estos autores del NT con nuevas dimensiones; por ejemplo, Siervo de Yahvé, Hijo de Dios, Mesías, Señor. También nos ofrecen otros títulos que sólo estaban implícitos en los sumarios que poseemos del kerigma de los apóstoles: Maestro (Rabí), Hijo de David, Hijo de hombre.

Además, cada sinóptico nos da ciertos epítetos de Jesús que reflejan la forma característica y personal con que cada uno se acerca a la Buena Nueva.

22). Siervo de Yahvé. Jesús nos es presentado en la tradición común de los sinópticos, que contiene una triple predicción de su muerte y resurrección, como el Siervo doliente y glorificado de Yahvé (Mc 8,31 9,31; 10,33-34; Mt 16,21; 17,22-23, 20,17-19, Lc 9,22.44; 18,31-34 - Evangelio Mc, 42:52). El dicho sobre el ayuno, que contiene una profecía sobre la muerte de Jesús («vendrá un día en que les quiten al novio»: Mc 2,20; Mt 9,15; Lc 5,35) y que es paralelo en la tradición sinóptica, alude probablemente a Is 53,8. Finalmente los sinópticos coinciden al relatar las palabras de la institución sobre el cáliz de una forma que parece reminiscencia de Is 53,12 (Mc 14,24; Mt 26,24; Lc 22,20). La narración de los sinópticos sobre la voz celestial en la transfiguración de Jesús hace referencia al primer poema del Siervo (Is 42,1; Mc 9,7; Mt 17,5; Lc 9,35).

23). Examinemos en particular algunos pasajes de los evangelios.

Mc 10,45. Este versículo, repetido en Mt 20,28, está inspirado en Is 53,10-12, que describe al Siervo dando su vida en sacrificio para justificar a los pecadores.



dores y soportando el castigo que éstos merecían por sus pecados.

Mt 8,16-17; 12,17-21. Estos dos pasajes son únicos en la tradición sinóptica por el hecho de ser comentarios de Mateo sobre el tema del Dt-Is. En el primer texto, el evangelista interpreta Is 53,4-7 en un sentido derivado, aplicándolo a la actividad curativa de Jesús en el segundo recuerda al lector, por medio de una larga cita de Is 42, ss, la identidad de Jesús como el Siervo.

Lc 24, 26. 45-46. Aunque el interés de Lucas por Jesús como Siervo de Yahvé no es tan grande como el que encontramos en Mc y Mt, estos dos pasajes, que guardan relación con la enseñanza de Cristo resucitado a sus discípulos en el último capítulo de Lucas, llevan el sello de Is 53.

24). Mesías. Ya hemos discutido (- 8-9) el problema acerca del empleo de «Mesías» como título de Jesús durante su ministerio. El título (Cristos) aparece con bastante frecuencia en cada uno de los sinópticos (siete veces en Mc, catorce en Mt, doce en Lc) con el significado de Ungido (sólo en Jn aparece Messias, forma griega de meszha', 1,41; 4,25). En la tradición común de los sinópticos encontramos empleado Christos en la confesión de Pedro (Mc 8,29; Mt 16,16; Lc 9,20), en la pregunta sobre la identidad del hijo de David (Mc 12,35; Mt 22,42; Lc 20,41) y en la pregunta del sumo sacerdote en el juicio de Jesús (Mc 14,61; Mt 26,63; Lc 22,67). En Mt y Lc aparece principalmente en los relatos de la infancia y en los capítulos de la pasión y resurrección. En Mt 1,1 y Mc 1,1 lo encontramos en combinación con el nombre de Jesús, posiblemente en un empleo tardío a modo de sobrenombre.

25). Señor. La palabra griega Kyrios es empleada en los sinópticos por los discípulos o por extraños al dirigirse a Jesús, generalmente como un título profano de respeto. Marcos nunca la emplea con todo el sentido cristiano que tuvo después en la predicación apostólica (pero el apéndice de Mc 15,19-20; -Evangelio Mc, 42:97-98). En Mt 28,6 se usa en el sentido cristológico posterior de Cristo resucitado. El caso que ofrece dudas es Mc 11,3: «El Señor tiene necesidad de él»; aquí Kyrios habría que traducirlo por «Maestro». Entre los sinópticos, el empleo que hace Lucas es peculiar, ya que, de Lc 7,13 en adelante, el evangelista se refiere a Jesús con el título de «Señor» dieciocho veces, título que se le aplica después de la resurrección.

26). Maestro, Rabí. Usualmente, los discípulos se dirigieron a Jesús durante su vida terrena con el

título de «Maestro» (Didaskalos, Kyrios) o «Rabí». Este último nombre aparece dos veces en Mt y cuatro en Mc (la forma rabboani aparece una vez en Mc). (Sobre el problema de si el empleo evangélico de rabí es anacrónico, cf. R. E. Brown, *The Gospel According to John* [AS 29-29A; Nueva York, 1966-70], I, 74). Didaskalos aparece ocho veces en Mc, doce en Mt y quince en Lc. Estos títulos honoríficos se concedían normalmente a otros maestros judíos y no tienen ningún significado teológico especial.

27). Hijo de David. En la predicación primitiva se hacía referencia al oráculo sobre la dinastía davídica (2Sm 7,14ss). En la tradición común de los sinópticos, Jesús es llamado dos veces «Hijo de David»: la curación del ciego (Mc 10,47; Mt 9,27; 20,30; Lc 18,38) y la pregunta sobre el hijo de David (Mc 12,35; Mt 22,42; Lc 20,41). Estos son los dos únicos casos en Mc; Lc 1,32 es un caso exclusivo del tercer evangelio. Mt tiene seis casos que no aparecen en los otros sinópticos. El interés de Mateo por este título es evidente desde la primera línea (1,1) y por el hecho de que concede a José, aunque no era padre natural de Jesús, el papel paterno de comunicar al niño Jesús su linaje davídico (cf. Mt 1,20, donde «hijo de David» es el nombre con que el ángel se dirige a José).

28). Hijo de hombre. La única peculiaridad de este título es que, en los evangelios, aparece sólo en labios de Jesús como designación de sí mismo. De hecho, la sola excepción en esta práctica a través de todo el NT es Act 7,56. La expresión significa sencillamente «hombre» (es decir, un ser humano individual). Dado que en hebreo y arameo la palabra hombre ('adam, 'enBs) significa «género humano», la expresión «hijo de» se emplea para designar al individuo. En el judaísmo posterior el concepto Hijo de hombre revistió dos formas: 1) la de Hombre celeste, actualmente oculto, pero que aparecerá al fin de los tiempos (Dn, Henoc, 2 Esdras); 2) el Hombre celeste, «ideal» (Filón, los Kerygmata Petrou). En Dn 7, 13 el autor pone de relieve que la figura que está describiendo como un hijo de hombre representa a «los santos del Altísimo» (esto es la comunidad redimida de Israel). En la literatura apocalíptica judía posterior (2 Esdras, Henoc), el Hijo de hombre es concebido como un individuo. Cuánto haya podido influir todo esto en el uso que hace el NT es una cuestión discutible, ya que 2 Esdras es posterior al NT y las partes correspondientes de Henoc son tardías y quizá incluso cristianas (Apócrifos, 68:15, 41).

29). El mito pagano de un Urmensch (un hombre primordial, perfecto y celeste, despedazado por de-

monios), que hasta cierto punto resuena en la idea de Hijo de hombre, no era fácilmente asimilable por el pensamiento judío, ya que el Adán bíblico se nos presenta como fuente de pecado para la humanidad. Otra solución judía hay que verla en Henoc, donde se atribuye el origen del pecado a los ángeles (Gn 6,1). Los escritos gnósticos del Pseudo-Clemente (Kerygmata Petrou) niegan de forma categórica el pecado de Adán y aseguran que fue Eva el principio del mal. Filón (Leg. alleg., 1, 31ss, De murai orificio, 134ss) distingue, en los dos relatos de Gn sobre la creación, entre la formación del «hombre celeste», configurado a imagen divina, y la del «hombre terrestre», el pecador primordial (cf. 1 Cor 15,46, donde Pablo parece querer refutar una concepción semejante a la de Filón).

30). Los evangelios atestiguan la predilección de Jesús por el título «Hijo de hombre» entre todos los epítetos honoríficos. Aparece catorce veces en Mc, treinta en Mt, veinticinco en Lc y trece en Jn. Lo encontramos una vez en Act (7,56) y tres veces en las citas de los LXX, dándonos así un total de ochenta y seis testimonios en todo el NT. Jesús emplea la expresión «Hijo de hombre» en los evangelios para describir: a) su actividad terrena (Mc 2,10.28; 10,45; Mt 13,37; Lc 7,34 par.; 9,58 par.; 11,30 par.; 12,10 par.; 19,9; 22,48); b) su pasión y resurrección (Mc 8,31; 9,31; 10,33 [triple predicción de la pasión y resurrección, [con sus paralelos]; Mc 9,9; 10,45; 14,21); c) su misión escatológica (Mc 8,38; 13,26; 14,62; Mt 10,23; 13,41; 19,28; 24,39; 25,31; Lc 12,40; 17, 22-30; 18,8; 21,36). La novedad del empleo que Jesús hace de este título, tomado probablemente de Dn 7,13, está en la síntesis que efectúa entre este apelativo honorífico y el concepto de Siervo de Yahvé, humilde y doliente.

Los críticos modernos discuten sobre el origen de la cristología neotestamentaria del Hijo de hombre: ¿fue una creación de la comunidad galilea (E. Lohmeyer) o de los «helenistas» de la comunidad primitiva (O. Cullmann)? No es inverosímil que el interés de Pablo por el tema de Adán, que discutiremos más adelante, tuviera alguna influencia sobre este desarrollo teológico en los evangelios escritos. Los críticos modernos discuten también si Jesús se aplicó el título de «Hijo de hombre». Dos trabajos recientes sostienen que Jesús hablaba sólo de un futuro Hijo de hombre (tercera forma de empleo) y que sólo por una ampliación posterior de los cristianos se empleó el título refiriéndolo a Jesús en su ministerio (primera y segunda formas de empleo).

A. J. B. Higgins, *Jesús and the Son of Man* (Filadelfia, 1964), M. D. Hooker *The Son of Man in Mark* (Londres, 1967); H. E. Todt, *The Son of Man in Synoptic Tradition* (Filadelfia, 1965).

31). Títulos en Mc. Parece probable que Mc 6,15 (cf. también Mc 8,28) presenta a Jesús como el Profeta (V. Taylor, 914, supra). Mc 6,3 es el único pasaje en que Jesús es descrito como hijo de María (en los lugares paralelos, Mt 13,55 y Lc 4,22, encontramos una lectura completamente diferente). La lectura «hijo de María» está confirmada por todos los manuscritos unciales y por muchos minúsculos, aunque hay manuscritos importantes (por ejemplo, P45) que leen «hijo del carpintero».

32). Títulos en Mt. Además de la predilección por el título de «Hijo de David» (- 27, supra), Mt muestra gran interés en presentar a Jesús como hijo de Abrahán. (Esta última expresión sólo aparece en Mt 1,1 y no se encuentra en ninguna otra parte del NT). Al destacar y elegir a Abrahán y David entre los antepasados de Jesús, Mt se manifiesta consciente de la importancia de estos dos títulos. «Emmanuel» es, sin embargo, el título más típico que Mt da a Jesús. En el relato de la infancia es anunciado como Emmanuel, nombre que se explica en el sentido de «Dios con nosotros» (Mt 1,23). Mateo estructura con frecuencia su cristología al servicio de la doctrina de la Iglesia, y puede que con ello esté aludiendo a la presencia de Cristo resucitado en la comunidad cristiana. Podemos encontrar la misma idea al final del Evangelio, que recoge la promesa última del Señor el día de la ascensión: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del tiempo» (Mt 28,20). Si esto se puede llamar una inclusión (figura retórica hebrea que destaca el tema principal de un libro o pasaje sirviéndose de la repetición de una frase semejante), el autor nos está descubriendo un punto de vista preferido sobre Jesús y su misión. Hacia la mitad del Evangelio de Mt, Jesús recuerda quizá al lector que él es Emmanuel al prometer estar presente de un modo especial en el culto litúrgico de la comunidad (logion que sólo encontramos en Mt): «Pues donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20).

33). Títulos en Lc. El epíteto «Salvador» es peculiar de Lucas, ya que es el único de los sinópticos que concede este título tanto a Cristo (2,11) como a Dios Padre (1,47). Además del nombre de soter, Lucas emplea también el término *soterion* (salvación) de Cristo (2,30; 3,6). La entrada de Jesús en casa de Zaqueo es «soteria para esta casa» (19,9).

LECTIO DIVINA



PISTAS PARA UNA LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

El Departamento Diocesano Promoción Biblia, a partir de este boletín ofrecerá un subsidio bíblico para practicar la «Lectio Divina». Lo precede un artículo pedagógico que nos explica su importancia, elementos y pasos. Depto. de Biblia.

En este primer año de la preparación al Gran Jubileo, eminentemente cristológico, es deseo del Santo Padre que volvamos «**con renovado interés a la Sagrada Escritura**» (TMA 40.3) para conocer la verdadera identidad de Jesucristo. La razón que nos da es que «*en el texto revelado, el mismo Padre sale amorosamente a nuestro encuentro y dialoga con nosotros manifestándonos la naturaleza de su Hijo unigénito y su proyecto de salvación para la humanidad*» (Ibid).

Una de las formas más apropiadas para volver a las Sagradas Escrituras es la **práctica de la Lectio Divina**. Esta lectura orante de la Biblia tiene la impronta de los Padres de la Iglesia y ha sido cultivada a través de los siglos en el corazón de la vida monástica. Actualmente se descubre, con gran entusiasmo entre laicos, religiosas, religiosos y pastores, como fruto del movimiento bíblico y del Concilio Vaticano II.

La Lectio Divina se ha empleado durante todo el tiempo de la Iglesia porque es un **método concreto, sencillo, real y posible para vivir de cada Palabra que sale de la boca del Señor**.

El Cardenal Martini dice que la *Lectio Divina* es el **ejercicio ordenado de la escucha personal de la Palabra**.

Ejercicio: porque es algo activo; es un momento en que uno se coloca, decide, camina.

Ordenado: porque tiene una dinámica interna sencillísima.

De la escucha: hecha en actitud de adoración y sumisión. En la Escritura no debemos buscar algo

qué manifestar a los demás o algo que nos interese, debemos dejar que Dios nos hable.

Personal: es el momento personal de la escucha, que se corresponde necesariamente con el momento comunitario.

De la Palabra: es Dios quien habla, Cristo quien habla, el Espíritu Santo el que habla. Me habla la Palabra que me ha creado, que tiene el secreto de mi vida, la clave de mis situaciones presentes... me habla el Espíritu que penetra toda realidad económica, social, política y cultural del mundo.

La Lectio Divina que haremos será la lectura individual y comunitaria de algunos textos bíblicos bajo la moción del Espíritu y con el corazón dispuesto para el encuentro con Dios. Será un ejercicio de lectura pero también una oración.

El ejercicio diario de la Lectura orante nos invitará a abrirnos los unos a los otros para compartir nuestra experiencia de fe y nuestra vivencia de la Palabra de Dios.

La búsqueda del sentido que el texto tiene hoy para nosotros no depende sólo del estudio del texto en sí. Depende también de la vivencia comunitaria de Cristo vivo. Depende de las preguntas que las personas de nuestras comunidades ponen al texto. Por consiguiente, las respuestas que el texto nos da será diferente para las distintas comunidades; pero lo que nos une es el mismo texto, el mismo Dios, el mismo Espíritu, el mismo Jesús, la misma vida que lucha y quiere salir adelante.

Orientaciones prácticas para la práctica de la Lectio Divina:

El **método de la Lectio Divina** o de la lectura orante se concentra en torno a cuatro actitudes básicas, combinadas entre sí: *lectio, meditatio, oratio, contemplatio, lectura, meditación, oración y contemplación*.

Un método es más que sólo un conjunto de técnicas didácticas. Es una determinada actitud que se asume delante del texto bíblico, derivada de la visión que se tiene de la Biblia, de la Iglesia, de la realidad y de la acción reveladora de Dios en la vida.

A) La Lectio trata de descubrir el sentido que el texto tiene en sí. Indica que se ha de leer y releer el texto bíblico, con el fin de poner de relieve los temas fundamentales, los personajes, las figuras, las acciones y dinamismos del texto. Devuelve al texto su autonomía e independencia. Lo pone a salvo del peligro de la manipulación. El sustrato de la lectio es la lectura crítica, fruto de la exégesis científica que sitúa el texto en su contexto literario e histórico.

B) La Meditatio procura descubrir el sentido que el texto tiene para nosotros hoy. Mediante un proceso de rumiar, meditar y reflexionar actualiza el sentido del texto y lo encarna en nuestra realidad. Aquí la pregunta fundamental es: ¿Qué me dice este texto a mí? Como palabra de Dios vivo ¿Qué me está diciendo hoy? ¿Qué fuerza tienen para mí los valores permanentes que están detrás de las personas, palabras y acciones. La Meditatio es el corazón de la lectura orante.

C) La oratio despierta en nosotros las palabras apropiadas que el texto nos hace decir a Dios. A través de la oración respondemos a Dios que nos habló en la Lectio y en la Meditatio. La oración es el ambiente y el perfume de la lectura orante.

D) La contemplatio es la luz que resplandece en los ojos después que terminamos la lectura orante. Es el momento en que se degusta el texto, captado o entendido como por asimilación, no tanto intelectual, cuanto por connaturalidad; la palabra de Dios nos nutre. Y es sólo en este momento cuando comienza a nutrirnos; saltarlo o superarlo pensando enseguida en cómo explicar el texto y decir algo sobre él, nos hace caer en la repetición de cosas banales, triviales, leídas en otro lugar.

La contemplación es la nueva luz con que miramos a Dios, a los hermanos y hermanas, la vida, la realidad. Es el nuevo sabor con que aceptamos la vida de la mano de Dios.

Una vez reconocida la dinámica propia de la «Lectio Divina» podemos comenzar su aprendizaje. La «Lectio» se aprende por el ejercicio continuo, preferentemente diario. Mejor aún si se cuenta con el apoyo de un acompañante con quien compartir este camino de oración.

Las anteriores actitudes se han colocado en un esquema de **siete pasos** con sus respectivas indicaciones para que nos sea más fácil «el caminar juntos y con el mismo rumbo»:

1) Primer paso: Acogida y oración

La preparación es decisiva para el éxito de la «Lectio Divina». Para poder escuchar a otro, primero hay que bajar el tono de voz, hacer silencio, concentrarse. El clima ideal para la «Lectio» es lo que San Juan de la Cruz llamó la «*soledad sonora*» (Cántico, 15), es decir, callar el ruido de tantas voces que nos invaden para captar el dulce silbido del Espíritu en la Palabra de Dios.

Podemos considerarnos preparados cuando hayamos logrado entrar en este silencio receptivo, atento, consciente de la presencia poderosa de Dios que viene amorosamente a nuestro encuentro con el don de su Palabra.

Muchas veces este momento llega a ser un verdadero combate espiritual. Especialmente en aquellos días en que tenemos muchos compromisos o tenemos algún problema o estamos cansados o venimos de alguna actividad agitada. Gracias a Dios, habrá días en que será relativamente fácil entrar en la «Lectio». Lo importante es tener presente que no es posible entrar en la inteligencia del texto sin el corazón pacificado y poseído por el Espíritu Santo (Ver Lc 24, 36. 45. 49).

2) Segundo paso: Lectura del texto bíblico

Abrimos el texto con mucho respeto. En este momento cada letra, cada signo de la Escritura vale mucho. Los antiguos veneraban las Escrituras casi como la misma Sagrada Eucaristía, no se puede dejar perder ni una migaja.

El respeto al texto se expresa en la renuncia a la imposición de cualquier idea previa, a quitarle o acomodarle nada. Queremos que éste brille solo: que él hable primero. Buscamos una lectura objetiva, cuidadosa, humilde, siendo conscientes de nuestra necesidad de ella. Sucede, a veces, que se trata de un pasaje ya conocido. Entonces habrá que decir como santa Teresita. «Más me vale leer mil veces los mismos versículos (del Evangelio) porque cada vez les encuentro un sentido nuevo».

Lo que hay que hacer es leer lentamente desde el comienzo hasta el final, releerlo y volver a hacerlo una vez más. Poco a poco los detalles van apareciendo y cada palabra va haciendo sentir su peso. Las letras se vuelven imagen, comienzan a hablar y nosotros nos vamos apropiando de ellas.

3) Tercer paso: Lectura del texto en sí

¿Qué dice el texto? Las siguientes indicaciones sencillas pueden ayudar:

1. Captar las ideas principales:

- * Retener las voces fuertes del texto: con lápiz en mano, subraya la(s) frase(s) que más te impacta(n).
- * Subdividir el texto: mientras más subdivido, mejor. Es como un pan que se come en pequeños trozos.
- * Distinguir quién habla y de qué cosa habla: si es un narrador o es un actor; quién es este personaje, cuáles son sus características. No será nunca lo mismo cuando habla Jesús que cuando habla otro.
- * Ayudarnos de nuestra propia práctica de lectura: para tratar de intuir qué es lo fundamental y qué es lo secundario. Se aplica todo lo que sabe.

2. Profundizar:

- * Hacer preguntas pertinentes sobre el texto.
- * Leer las notas de pie de página de la versión (Biblia) que tenemos.
- * Consultar los posibles textos paralelos u otras referencias que se indican en la versión.
- * Remitir a algún comentario, cuando lo tenemos a la mano.

4) Cuarto paso: Sentido para nosotros

Sentir el texto:

Dar espacio a nuestra propia emoción. Quizás haya una frase que, aunque sea secundaria, nos ha impactado. Pues bien, hay que apropiársela. Dios me habla en ella. Lo importante es respetar siempre su sentido dentro del contexto: que sea lo que ella dice y no lo que yo quiero que me diga. Respetar el contexto es la regla primera de la lectura de la Biblia.

Apropiárselo:

- * Leer en voz alta el pasaje. Así podremos sentir mejor la emoción de las palabras, su ritmo, su respiración, su énfasis, sus silencios. Cada página de la Biblia tiene su originalidad. Nunca nos cansará este ejercicio.
- * Repetir una frase o una idea que sintetiza nuestra lectura. Repetirla hasta memorizarla.
- * Tratar de respetar el texto en nuestra imaginación (cuando el pasaje es narrativo): con una reconstrucción de la escena, colocándonos en la piel de los personajes. Un poco de fantasía nos da la sensibilidad del texto ¿Qué habríamos dicho nosotros? ¿Cómo nos habríamos comportado?

* Escribir de nuevo el pasaje: es una antigua práctica que ayuda a la identificación con el texto. Decía Casiano: «*penetrados de los mismos sentimientos con que fue escrito el texto, nos volveremos, por así decir, sus autores*».

5) Quinto paso: Meditación y Oración a partir del texto

En la práctica de la «Lectio», al llegar a este momento, cerramos la Biblia e inclinamos la cabeza ante el Señor. La meditación es el efecto natural de la lectura, porque ya no sólo hablamos del texto sino también de nosotros. La meditación se hace con la Palabra caliente, resonando en el corazón. Todo este movimiento se realiza en la interioridad.

En la «Lectio Divina» la meditación tiene características propias que la distinguen de aquella otra que es especulación mental. Se trata de captar la actualidad de Dios en el caminar, en los sucesos de todos los días, para vivir en sintonía con El y para dar nuevos pasos según su voluntad. Es una actividad lenta y fatigosa. Por eso Casiano prefería hablar de «rumiar» la Palabra, es decir, de saborearla lentamente.

Y lo hacemos de dos modos:

Asociamos la Palabra a la vida. Es decir, nos vemos a la luz de Dios, con la mirada de Dios. En este momento emerge la historia de nuestro caminar en la dirección de Dios o, tal vez, un poco a contra vía.

Asociamos la Palabra con otros textos ya conocidos. Esto nos permite que la Palabra se haga aún más viva y más clara. Realizamos este ejercicio recordando dos principios: «*la unidad de la Sagrada Escritura*» y que «*la Biblia explica la Biblia*».

Así el movimiento de meditación hace que se acorten las distancias entre la experiencia del pueblo de Dios y la mía, entre el ayer del texto y el hoy de su mensaje, entre la Palabra y la vida. Y, por supuesto, con el mismo Dios, su autor, de quien ahora oímos su voz viva y actual por la que se nos da a conocer lo que quiere de nosotros.

De la meditación nace la primera oración: Señor, hazme comprender los valores permanentes que encierra este texto y que yo no tengo... se puede manifestar también como petición de perdón o de luz o como oblación.

La oración que brota de la «Lectio» se vive con gozo en el Espíritu Santo (Ga 5,22), emoción con la que Jesús oraba también, porque se siente íntimamente el gusto de Dios, de las cosas de Cristo. El gozo de la alabanza lo invade todo.

6) Sexto paso: Contemplación, compromiso.

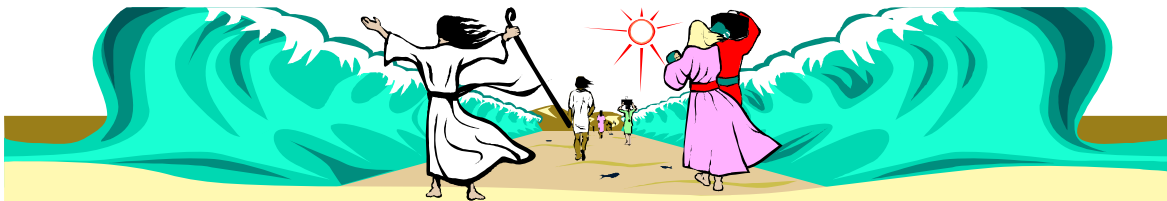
La contemplación es muy importante; es la alegría de orar; es sentir íntimamente el gusto de Dios y de las cosas de Cristo. Llegar a este grado es fruto del don de Dios, es fruto de su Espíritu. A partir de la contemplación, último movimiento de la «Lectio Divina» se comienzan a vislumbrar horizontes en la vida espiritual que la impulsan por caminos de madurez cristiana.

Porque el Verbo habita en nosotros haciéndose uno con nuestra carne, la práctica de la «Lectio» es una educación continua para que tengamos los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (Flp 2,5), para sentir, decidir y actuar según su Corazón. Es, por tanto, una verdadera escuela de los discípulos de Jesús en la que se aprenden los caminos de Su seguimiento.

La consolación llega a ser como una atmósfera en la que el corazón se puede mover con libertad. Enseña el Cardenal Martini cómo «*sólo de la consolación, nacen las opciones valientes de pobreza, castidad, obediencia, fidelidad, perdón, porque es el lugar, la atmósfera propia de las grandes opciones interiores. Lo que no viene de este don poco dura, y puede ser fácilmente sólo fruto del moralismo que nos imponemos a nosotros mismos.*»

En lo que se refiere al compromiso, el Cardenal Martini dice: la acción es el fruto maduro de todo el camino... lección bíblica y acción, no son de ningún modo dos líneas paralelas. No siempre es fácil, lo sabemos por experiencia. Por eso podríamos siempre orar como lo hacía un santo: «*Pero tú Señor, conoces la imposibilidad y la incapacidad que tengo para amarte. Por eso, Dios mío, dame, si tú quieres, lo que me mandas, después mándame todo lo que tú quieras*» (Juan Eudes).

7) Séptimo paso: Un Salmo



OCTUBRE:

"APRENDIENDO A SER LIBRES"

GALATAS 6, 1-10

PRIMER PASO: ACOGIDA, ORACIÓN

1. Acogida y breve intercambio de las expectativas.
2. Oración inicial invocando la luz del Espíritu Santo.

Ven, Espíritu de amor, quita las barreras que nos dividen, enciende en nosotros el fuego de tu caridad.

Ven, Espíritu de paz, une lo que está dividido, reúne lo que está disperso, los distantes, los incompatibles, con la fuerza de tu cohesión.

Ven, Espíritu de Dios, presente e invisible, fuerte y suave, desconcertante y tonificante, danos la limpieza del testimonio y sugiere a nuestro espíritu la oración agradable al Padre.

SEGUNDO PASO: LECTURA DEL TEXTO

GÁLATAS 6,1-10

1. Leer lenta y atentamente el pasaje bíblico.

Durante la lectura vamos a fijarnos en algunas frases especialmente importantes que tienen que ver con la libertad.

2. Permanecer en silencio para que la Palabra pueda calar dentro de nosotros.
3. Repetir el texto por parte de todos tratando de recordar todo lo que fue leído.

TERCER PASO: SENTIDO DEL TEXTO EN SI

1. Intercambiar impresiones y dudas sobre el sentido del texto.

Subsidio:

1) Recordemos, en primer lugar, que la Iglesia es sus comienzos estaba compuesta por cristianos de origen judío. Verdad era que los primeros creyentes habían descubierto en Jesús el comienzo de una vida distinta, nueva hasta entonces, pero les parecía evidente que seguían en vigor la sumisión a la ley de Israel, el rito de la circuncisión, purificaciones y las distintas manifestaciones culturales a las que estaban acostumbrados. El que quisiera hacerse miembro de la comunidad debía entrar, naturalmente, en este sistema.

2) Pablo escribe desde Efeso una carta a las Iglesias de Galacia, preocupado por la situación que viven estas comunidades, debido a que unos predicadores judaizantes presentan a los convertidos del paganismo al cristianismo la necesidad de cumplir la ley judía para poder ser cristianos, lo cual deforma el mensaje del Evangelio (Cristo única fuente de justificación), Cristo, entonces, no sería ni Salvador ni Redentor.

3) En esta carta, Pablo pone de relieve varios aspectos de la libertad cristiana, en especial con relación a la Ley. Se trata de la libertad interior unida al don del Espíritu. Esta doctrina predicada por Pablo es regla y principio que orienta e ilumina la vida moral, armonizando la libertad y las exigencias de la ley.

4) En este pasaje (Ga 6,1-10), el Apóstol, sacando conclusiones de los argumentos anteriores, da algunas orientaciones prácticas a sus lectores para ayudarlos a vivir según las exigencias del Espíritu, con el fin de animarles a ser efectivamente libres. Libres amando y sirviendo; libres mirando hacia la meta.

2. Si es necesario, leer nuevamente y aclarar entre todos. (Se puede anotar lo más sobresaliente).

3. *Un momento de silencio para asimilar todo lo que fue escuchado.*



CUARTO PASO: SENTIDO PARA NOSOTROS

1. «Rumiar» el texto y descubrir su sentido actual.
2. Aplicar el sentido del texto a la situación que vivimos hoy.
3. Extender el sentido uniéndolo con otros textos de la Biblia.
4. Situar el texto en el plan de Dios que se realiza en la historia. Para el cuarto paso pueden ayudar las siguientes preguntas:

- 1) ¿En qué insiste San Pablo?
- 2) Según el texto ¿qué se necesita hacer para ser libres?
- 3) ¿Qué hechos de mi vida o de la vida de mi comunidad pueden cambiar o mejorar con la ayuda de este texto?
- 4) ¿Puedo yo influir para que esa realidad cambie o progrese? ¿Cómo?
- 5) ¿Cuando actúo, me dejo llevar por las pasiones (querer ser el mejor, opacar a los demás, sobresalir, libertinaje, etc.)? ¿Qué es lo que motiva mi actuar?
- 6) ¿Cómo deben ser las relaciones interpersonales?

QUINTO PASO: ORACIÓN A PARTIR DEL TEXTO

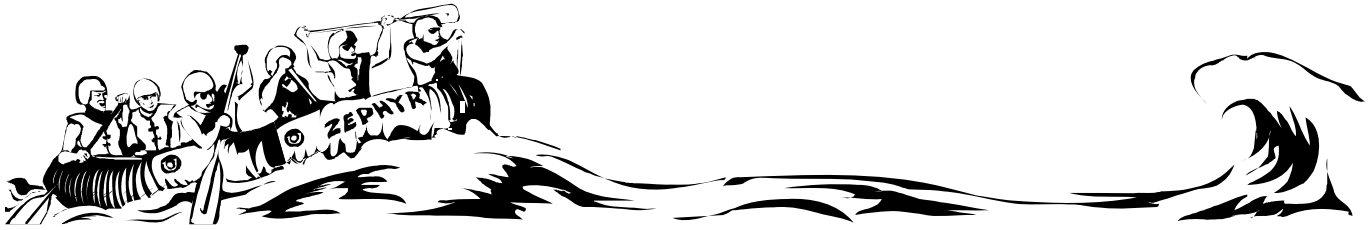
1. Leer de nuevo el texto con mucha atención.
2. Hacer un momento de silencio para preparar la respuesta a Dios.
3. Orar el texto, compartiendo las luces las fuerzas recibidas.

SEXTO PASO: CONTEMPLACIÓN, COMPROMISO

1. Expresar el compromiso que nos sugiere la lectura orante.
2. Resumir todo en una frase para llevarla consigo durante el día.

SÉPTIMO PASO: UN SALMO

1. Buscar un salmo que exprese todo lo que fue vivido en el encuentro. (Sugerencia Salmo 40).
2. Rezar el salmo para terminar el encuentro.



NOVIEMBRE:

"UNIDOS Y ORGANIZADOS"

EXODO 18, 13-27

PRIMER PASO: ACOGIDA, ORACIÓN

1. Acogida y breve intercambio de las expectativas.
2. Oración inicial

«Dios nuestro, Padre de la luz, Tú has enviado al mundo tu palabra, sabiduría que sale de tu boca y que ha reinado sobre todos los pueblos de la tierra (Eclo 24, 6-8).

Tú has querido que ella haga su morada en Israel y, que a través de Moisés, los Profetas y los salmos, (Lc 24, 44) manifieste tu voluntad y hable a tu pueblo de Jesús, el Mesías esperado.

Finalmente, has querido que tu propio Hijo, Palabra eterna que de ti procede (Jn 1, 1-14) se hiciese carne y plantaste su tienda en medio de nosotros.

Él, nació de la Virgen María y fue concebido por el Espíritu Santo (Lc 1, 35).

Envía ahora tu Espíritu sobre mí: que Él me dé un corazón capaz de escuchar (1 Reyes 3, 9), me permita encontrarte en tus Sagradas Escrituras y engendre tu Verbo en mí. Que tu Espíritu Santo levante el velo de mis ojos (2 Cor 3, 12-16), que Él me conduzca a la Verdad completa (Jn 16, 13) y me de inteligencia y perseverancia.

Te lo pido por Jesucristo, nuestro Señor, que sea bendito por los siglos de los siglos. **Amén.**

SEGUNDO PASO: LECTURA DEL TEXTO:

EXODO 18,13-27

1. Leer lento y atentamente el pasaje bíblico.

Durante la lectura vamos a fijarnos en la situación de la vida del pueblo y cómo se soluciona la falta de organización del pueblo y las ventajas que ello acarrea.

2. Permanecer en silencio para que la Palabra pueda calar dentro de nosotros.
3. Repetir el texto por parte de todos tratando de recordar todo lo que fue leído.

TERCER PASO: SENTIDO DEL TEXTO EN SÍ

1. Intercambiar impresiones y dudas sobre el sentido del texto.

Subsidio:

- 1) Los israelitas en Egipto no tuvieron la experiencia de tener una organización propia, sólo tienen la experiencia de vivir bajo el sistema de los faraones en calidad de esclavos, servidumbre, obreros, etc. Ya en el Exodo tienen un primer intento de experimentar la idea de pueblo organizado; resalta la figura de Moisés como mediador entre Dios y el pueblo, el autor sagrado así lo presenta en su relato de la entrega de las tablas de la Alianza.
- 2) Aproximadamente en el año 1250 a.C. el pueblo llega a tener una dependencia total de Dios; porque él lo protege, lo acompaña y lo guía a través del desierto. Así, la lucha contra el faraón hace que el grupo de Moisés se organice en un sistema que impedía el regreso a la esclavitud. Con la ayuda de Jetró, su suegro, Moisés descentraliza el poder (Ex 18,17-26); se impide la acumulación de alimentos (Ex 16,19-21), a no ser en caso de necesidad (Ex 16,22-23); la organización se hace igualitaria en forma de tribus, sin poder central (Num 1-2).
- 3) Así organizado, el grupo entra en Palestina. Allí recibe la adhesión de los oprimidos y se inicia una larga lucha contra el sistema de los reyes de Canaán, descrita en el libro de los Jueces. La lucha no fue contra los habitantes de la tierra de Canaán, sino

contra los reyes y su sistema opresor. La destrucción de Jericó con sus murallas representa esta lucha contra los reyes, pues los reyes vivían en las ciudades, desde donde explotaban a los agricultores.

- 4) Se creó una mística, un ideal que exigía cambio y «conversión». Para poder formar parte del pueblo de Dios, era necesario rechazar el sistema de opresión y enrolarse en la lucha por una sociedad más fraterna. Era necesario rechazar los falsos dioses y creer en Yahvéh, Dios vivo y verdadero, Dios liberador.
 - 5) El ideal de la libertad no se realiza por la fuerza: no podemos imponerla, ni instalarla por decreto en las conciencias de los hombres. Por eso, Moisés y Aarón, libertadores, deben mentalizar y disponer al pueblo (Ex 4,29-31).
 - 6) El pueblo exige y siente que debe contar con una organización adecuada. Mediante un líder vuelven a sus raíces comunitarias y en ese volver descubren la presencia de Dios.
 - 7) Moisés en su tarea servidora del pueblo no debe tomar actitudes autosuficientes, por eso siguiendo las costumbres de sus antepasados debe consultar a los demás, especialmente a sus mayores.
 - 8) La memoria del pueblo está presente en todo, por eso se consulta a los ancianos que son los sabios del pueblo. El que tiene un cargo es un hombre o una mujer que tiene ascendencia entre los demás. El líder es sacramento de Yahvéh, es un signo a través del cual Dios se manifiesta. Los problemas son atendidos según una jerarquía que hace a unos más importantes que otros, por lo tanto dirigidos a unas personas antes que a otras.
 - 9) La tarea de sacar y organizar a Israel como pueblo, será absorbente para Moisés, el libertador. Desde entonces ya no tiene más familia que su pueblo ni más vida que la ofrenda en favor de los demás.
2. Si es necesario, leer nuevamente y aclarar entre todos. (Anotar lo más sobresaliente)
 3. Un momento de silencio para asimilar todo lo que fue escuchado.



CUARTO PASO: SENTIDO PARA NOSOTROS

1. «Rumiar» el texto y descubrir su sentido actual.
2. Aplicar el sentido del texto a la situación que vivimos hoy.

3. Extender el sentido uniéndolo con otros textos de la Biblia.
4. Situar el texto en el plan de Dios que se realiza en la historia.

Para el cuarto paso pueden ayudar las siguientes preguntas:

- 1) ¿Cuál es la situación de la vida del pueblo? ¿Qué se describe en el texto?
- 2) ¿Es importante que existan las organizaciones? ¿Por qué?
- 3) En la comunidad ¿qué organizaciones están favoreciendo el crecimiento del espíritu comunitario?
- 4) ¿Cómo puedes describir a una buena autoridad o líder?
- 5) ¿Cómo se está ejerciendo el poder de parte de los dirigentes en mi comunidad?
- 6) ¿Qué pasajes evangélicos recuerdas en donde se nota la preocupación de Jesús por la organización?

QUINTO PASO: ORACION A PARTIR DEL TEXTO

1. Leer de nuevo el texto con mucha atención.
2. Hacer un momento de silencio para preparar la respuesta a Dios.
3. Orar el texto, compartiendo las luces y las fuerzas recibidas.

SEXTO PASO: CONTEMPLACION, COMPROMISO

1. Expresar el compromiso que nos sugiere la lectura orante.
2. Resumir todo en una frase para llevarla consigo durante el día.

SEPTIMO PASO: UN SALMO

1. Buscar un salmo que exprese todo lo que fue vivido en el encuentro. (Puede ser el Salmo 19).
2. Rezar el salmo para terminar el encuentro.

NOVIEMBRE

CUMPLEAÑOS

- 2 *Noviembre* 1957 SR. PBRO. VICTORIANO VILLASEÑOR JIMENEZ
7 *Noviembre* 1954 SR. PBRO. ERNESTO GONZALEZ DAVALOS
1959 SR. CURA J. JESUS MENA DELGADILLO
12 *Noviembre* 1965 SR. PBRO. TRINIDAD ANTONIO MARQUEZ GUERRERO
16 *Noviembre* 1969 SR. PBRO. MIGUEL ANGEL PADILLA GARCIA
17 *Noviembre* 1970 SR. PBRO. JOEL HERNANDEZ DIAZ
19 *Noviembre* 1965 SR. PBRO. FEDERICO ALBERTO PONS ARENAS
20 *Noviembre* 1959 SR. CURA LUIS HUMBERTO VARGAS ARAMBULA
21 *Noviembre* 1947 SR. PBRO. HELIODORO GUILLEN DELGADILLO
22 *Noviembre* 1965 SR. PBRO. LEOPOLDO ANAYA MORENO
1928 SR. CURA CECILIO OROZCO MEDINA
23 *Noviembre* 1928 SR. CANGO. CLEMENTE CASTAÑEDA RIVERA
24 *Noviembre* 1927 SR. CANGO. JORGE ELIAS CHAVEZ GONZALEZ
29 *Noviembre* 1969 SR. PBRO. FILEMON DIAZ SANCHEZ
30 *Noviembre* 1961 SR. PBRO. ANDRES GONZALEZ GONZALEZ

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 1 *Noviembre* 1950 SR. PBRO. SAMUEL CALVARIO ARELLANO
1950 SR. CANGO. GABRIEL VELAZQUEZ MIRAMONTES
1951 SR. PBRO. ALBINO GARCIA HURTADO
1951 SR. PBRO. J. JESUS GONZALEZ VAZQUEZ
1952 SR. PBRO. J. GUADALUPE DE LA TORRE TORRES
1952 SR. CANGO. BRUNO MENDOZA CABRERA
1953 SR. PBRO. ALFONSO ALTAMIRANO PLASCENCIA
1953 SR. PBRO. DEMETRIO MENA TORRES
1953 SR. CANGO. FLAVIO QUINTANA CASTRO
20 *Noviembre* 1949 SR. CANGO. MIGUEL RAMOS DOMINGUEZ
22 *Noviembre* 1990 SR. PBRO. HUMBERTO ALEJOS ALMANZA

AGENDA DE SEPTIEMBRE

M^a. 2 EDPIP: Reunión con Profesores de Talleres de Actualización de Sacerdotes para evaluación y organización Rol 97-98.

S. 6 Pastoral Juvenil: Reunión para Programación Diocesana de Pandillas. *Jesús María.*

D. 7 Equipo de Misiones. Evaluación del campo de misión. *San Juan.*

Encuentro de Escuelas de Formación de Agentes. *San Miguel el Alto.*

L. 8 Reunión Decanato San Juan. *San Juan Bautista.* Pastoral Familiar.

Reunión Decanato Ayotlán. *Betania.* Agentes y Calendarización.

Reunión Decanato Arandas. *Santiago de V.* Evangelización y Catequesis.

Reunión Decanato Atotonilco. *Tototlán.* Formación de Agentes.

Reunión Decanato Jalostotitlán. *Jalostotitlán.* Escuela de Formación de Agentes.

Reunión Decanato Tepatitlán. *Sgda. Familia.* Familia

Reunión Decanato Capilla de Guadalupe. *San José de Gracia.* Familia.

M^a. 9 REUNION DEL CONSEJO PRESBITERAL. *SANTIAGUITO DE VELAZQUEZ*

Mⁱ. 10 Inician Talleres de Actualización para Sacerdotes en la Diócesis.

J. 11 Reunión Decanato Yahualica. *Manalisco.* Presentación de proyecto Escuela Decanal.

Reunión Decanato Lagos: *El Cuarenta.* Evangelización.

V. 12. EDPIP Reunión con representantes de grupos para preparar encuentro de 0-5 años. *Santa Ana.*

Reunión de Pastoral Social. *Atotonilco.* Para afinar programa 97-98.

S. 13 Reunión de Secretarías. Entrega de Actas, Programas y otros materiales. *Arandas.*

Reunión Diocesana de Pastoral Familiar. *Tepatitlán.* Información de la Semana de la Familia.

D. 14 7º Encuentro de Grupos Misioneros. Asumir el programa. *Casa Juan Pablo II.*

L. 15 Reunión Decanato San Julián. *San Julián.* Compartir programas parroquiales. Biblia.

Mⁱ. 17 M.C.S. Reunión equipo diocesano. *San Juan.* Afinar programación.

Reunión de coordinadores decanales de Pastoral Vocacional. *Casa de Ejercicios, Tepatitlán.*

V. 19-20 Pastoral Social. Integrar y capacitar equipo promotor de Cooperativas. *Casa Juan Pablo II. San Juan.*

L. 22 Reunión Equipo de Pobres: Campaña contra Adicciones. *San Juan.*

Reunión de Estudio. Sacerdotes del Decanato de Tepatitlán. *Mezcala.*

Mⁱ. 24 Pastoral Campesina. Reunión del equipo diocesano para asumir el programa.

V. 26-28 II Jornada Juvenil Misionera. *Tepatitlán.*

S. 27 Reunión de Promotores Vocacionales: Acuerdos de trabajo. *Casa de Ejercicios de Tepatitlán.*

D. 28 Pastoral Juvenil: Reunión Post-Jornada. *Tepatitlán.*

M. 30 Reunión del Equipo Diocesano de Pastoral.

AGENDA DE OCTUBRE

- Mi. 1 Reunión de Asesores de Pastoral Juvenil: Preparar Curso de Jóvenes y Marcha.
- S. 4 Reunión del equipo diocesano de Evangelización para preparar Celebración de Posadas y Retiros. *Acatíc*.
Taller de Cáritas. Decanato San Julián. *San Diego*.
-
- L. 6 Reunión Decanato Ayotlán. *Degollado*. Semana de la Familia y Vocaciones.
Reunión Decanato Arandas. *San José Obrero*. Pastoral Familiar.
Reunión Decanato Atotonilco. *San Felipe*. Familia.
Reunión Decanato Yahualica. *Huisquilco*. Semana de la Familia.
Reunión Decanato Jalostotitlán. *Mirandillas*. Semana de la Familia.
- M. 7 Afinación del Programa EDPIP y convivencia. Reunión regional en Guadalajara.
- J. 9 Reunión Decanato Lagos. *Moya*. Semana de la Familia.
- S. 11 Iniciación sobre Doctrina Social de la Iglesia. *Atotonilco*. Publicación de materiales.
-
- D. 12 Retiro para Religiosas de la Diócesis: Autoridad y obediencia ante el Tercer Milenio. *Tepatitlán*.
- L. 13 Reunión Decanato San Julián. *Unión de San Antonio*. Semana de la Familia.
Reunión Decanato Tepatitlán. *San Francisco, Tepatitlán*. Evangelización y Catequesis.
Reunión Decanato Capilla de Guadalupe. *Pegueros*. La Confirmación. Autoestima.
- M. 14 Reunión de Decanos. *Atotonilco*.
- V. 17-18 REUNION DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL. *CASA JUAN PABLO II*.
-
- D. 19 Pastoral Juvenil: Reunión de Jornadas. *Arandas*.
- M^a. 21 Reunión del equipo diocesano de Liturgia para preparar el IX Encuentro. *Jalostotitlán*.
EDPIP: Contacto con Organismos de Solidaridad en Villas del Roble, *Tepatitlán*.
- S. 25-26 Pobres: Curso de Prevención de drogas. *San Juan*.
- S. 25 Ordenaciones Diaconales. *Seminario Mayor. San Juan*.
Vicaría de Laicos: Reunión. *San Julián*.
-
- L. 27 Decanato Tepatitlán. Convivencia. *Paredones*.

ORACION POR LA FAMILIA



Señor Jesús
plenitud de los tiempos
y señor de la historia
dispón nuestro corazón
para celebrar con fe
el gran jubileo del año 2000.
Concede a nuestras familias
un corazón humilde y sencillo
para que contemplemos
admirados al misterio
de tu encarnación.
Haz que fieles a las promesas
del bautismo vivamos con alegría
el evangelio y propaguemos
la cultura de la vida.
Renueva en la iglesia
el ímpetu misionero
para que todos los hombres
lleguen a conocerte y amarte.
Santa María,
santuario del espíritu
ruega por nosotros.

Amén.